

esta vez:

Entornos diversos para las poblaciones jóvenes

Siete artículos de autores cubanos y mexicanos contiene en esta oportunidad la revista Estudio. La mitad de ellos se relacionan con aspectos asociados a la sexualidad humana y otro tanto resulta más diverso al abarcar aspectos como el juego, el trabajo educativo y el consumo cultural. De cualquier manera, todos los análisis tienen en las poblaciones jóvenes sus principales protagonistas.

La primera propuesta nos la hace la joven investigadora Maylín Pérez Enriquez con su artículo: Un acercamiento a la construcción histórica de la sexualidad femenina y masculina; en él se abordan los cambios que a través del tiempo ha ido afrontando la sexualidad, respondiendo a géneros, momentos históricos y patrones culturales. Por su parte, la periodista Aracelys Bedevia Santoyo afirma que: La sexualidad es un asunto muy serio; para ello se basa en un estudio realizado a partir del análisis de cuatro fuentes dedicadas a la población adolescente y joven; son ellas las revistas Somos Jóvenes, Pionero y Alma Mater y el periódico Juventud Rebelde y el tratamiento que de la sexualidad se hace en cada uno de estos medios.

La tercera propuesta: La fecundidad en la adolescencia en Cuba: un acercamiento para el período 1970-2012, es de la autoría de la investigadora Mariam Trilce Martinto Gálvez. En este artículo se caracteriza el comportamiento de la fecundidad adolescente en el país en los últimos 40 años, así como las medidas tomadas por los diferentes organismos en la prevención de este fenómeno en Cuba. Cierra esta primera parte la propuesta de las colegas mexicanas Olivia Sánchez García y Evangelina Tapia Tovar, La corrupción se interioriza en la familia. El artículo tiene como base los resultados de un proyecto de investigación desarrollado por las autoras en la Universidad de Aguascalientes, y que demuestra que los infantes conviven con el fenómeno de la corrupción desde edades tempranas.

El segundo bloque de artículos lo inicia Keyla Rosa Estévez García con El juego: derecho y necesidad; en él se aborda este derecho de los infantes que se vulnera con cierta frecuencia y no siempre con plena conciencia de ello. Se trata, además, las implicaciones que para el desarrollo infantil tiene que se estimule o se coarte.

Necesidades, problemáticas y proyecciones actuales del Trabajo Educativo con jóvenes universitarios, es la propuesta de Jorge Enrique Torralbas Oslé y Mirardo Martín García, de la Universidad de La Habana. El artículo contiene algunos de los resultados de investigación llevados a cabo en el último curso escolar, en aras de perfeccionar el trabajo educativo con los estudiantes de esta alta casa de estudios.

es

Revista sobre juventud

Las profesoras de la Universidad de Oriente, Ligia Lavielle Pullés y María Eugenia Espronceda Amor nos proponen El consumo musical del reguetón y las identidades juveniles. Un ritmo que se ha impuesto en el panorama musical cubano y que las autoras analizan a partir de su contribución a la construcción de identidades musicales juveniles.

Por último, la reseña se realiza al texto: Prácticas para asistir y defender a niños, niñas y adolescentes, editado por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, de la República Argentina.

DIRECTORA

Dra. Teresa Viera Hernández

COORDINADORA GENERAL

Dra. Ana Isabel Peñate Leiva

CONSEJO EDITORIAL

MSc. Luis Gómez Suárez

MSc. María Josefa Luis Luis

MSc. Rolando Rensoli Medina

Lic. Adriana Elías Rodríguez

Lic. Maylín Pérez Enríquez

Lic. Yoannia Pulgarón Garzón

EDICIÓN

Molinos Trade S.A.

DISEÑO Y REALIZACIÓN

Molinos Trade S.A.

DIGITALIZACIÓN DE IMÁGENES

Molinos Trade S.A.

Banco de Imágenes del CESJ

y de la Casa Editora Abril

TRADUCCIÓN

Lic. Lien Rodríguez González (Inglés)

Lic. Dayris Rabaza Roque (Portugués)

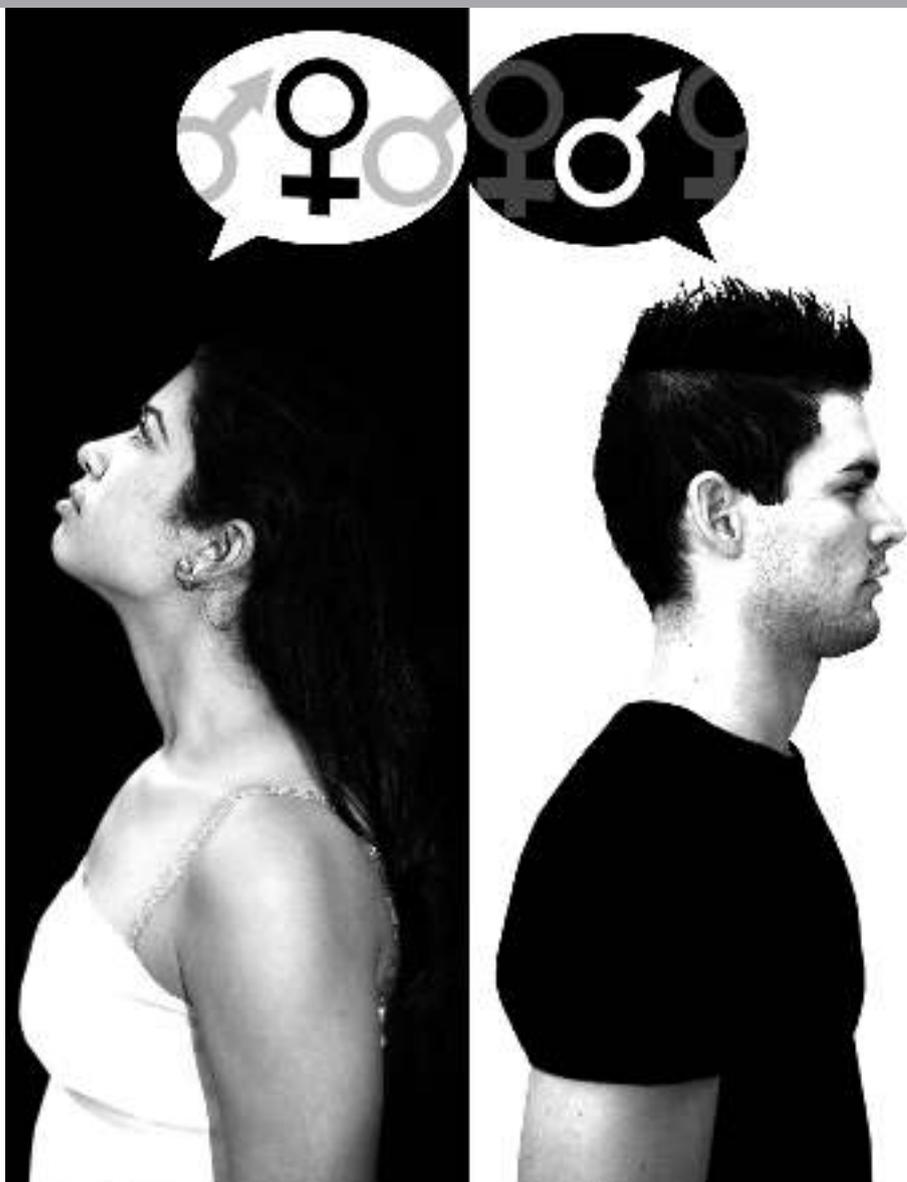
Lic. Ana María Solís Peñate (Portugués)

Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de UNICEF.

ISSN 1684-6842

Centro de Estudios Sobre la Juventud
Ave. de las Misiones # 53
e/ Peña Pobre y Cuarteles
La Habana, Cuba





Un acercamiento a la construcción histórica de la **SEXUALIDAD** **FEMENINA y MASCULINA**

4

Autora: Maylín Pérez Enriquez

LA SEXUALIDAD es un asunto muy serio

Autora: Aracelys Bedevia Santoyo

16

LA FECUNDIDAD en la adolescencia en Cuba:

Un acercamiento para el período
1970-2012

Autora: Mariam Trilce Martinto Gálvez

28

La corrupción se interioriza en la familia

Autoras: Olivia Sánchez García
Evangelina Tapia Tovar

38

El juego: derecho y necesidad

Autora: Keyla Rosa Estévez García

52

Necesidades, problemáticas y proyecciones relacionadas con el Trabajo Educativo con jóvenes universitarios

Autores: Jorge Enrique Torralbas Oslé
Mirardo Martín García

62

El consumo musical del reguetón y las identidades juveniles

Autoras: Ligia Lavielle Pullés

María Eugenia Espronceda Amor

76

reseña

Prácticas para asistir y defender
a niños, niñas y adolescentes

Autora: Marlen Alarcón Echenique

90

de nuestros autores

94

Normas de la Revista Estudio

96

Un acercamiento a la construcción histórica de la SEXUALIDAD FEMENINA y MASCULINA

Autora: Maylín Pérez Enriquez

resumen *El estudio de la sexualidad humana ha ido adquiriendo cada vez mayor significación dentro del ámbito científico, puesto que la complejidad de los comportamientos sexuales de las personas continúa siendo enigmática para las ciencias sociales. En aras de lograr un enfoque integrador en las investigaciones relacionadas con este tema, es de suma importancia conocer cómo se construye la sexualidad en hombres y mujeres y cuáles han sido los factores que históricamente han influido en esa construcción.*

Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos pertinente realizar un recorrido histórico sobre el estudio de las transformaciones de la sexualidad femenina y masculina. Ello contribuirá a comprender y explicar cuáles son las condiciones en las que se han desarrollado y cómo estas han incidido en sus formas de expresión a lo largo del tiempo y en la actualidad. Con este objetivo el artículo se propone partir de una mirada retrospectiva acerca de la construcción de la sexualidad y develar nuevos horizontes.

Palabras clave: sexualidad, género

A close up to the historical building in the male and female sexualities

summary *The study of human sexuality has been taken a higher significant within the scientific environment, due to the complexity of the sexual behaviours, it has keep on being enigmatic for the social sciences. To achieve an integrator view related with this topic, it is very important to know how sexuality is built in men and women and which the factors have influenced in this building has been.*

Taking into account this, we consider that is very important to do a historical travel about the male and female sexual transformations. This will be a very good help to understand and explain which are the conditions in which they are been developed, and how these conditions have influenced in its forms of expressions along the time and nowadays. With this main goal, the article proposes a retrospective view about the construction of sexuality, up to find out new horizons.

Keywords: sexuality, gender

Uma abordagem histórica à construção de sexualidade masculina e feminina

resumo *O estudo da sexualidade humana ganhou importância crescente no campo da ciência, uma vez que a complexidade do comportamento sexual das pessoas permanece enigmático para as ciências sociais. A fim de alcançar uma abordagem integrada em pesquisas relacionadas a este assunto é muito importante saber como se constrói a sexualidade em homens e mulheres e quais foram os fatores que tem influenciado historicamente esta construção.*

Diante do exposto, consideramos muito importante fazer um panorama histórico do estudo das transformações da sexualidade feminina e masculina. Isso irá nos ajudar a entender e explicar o que são as condições sob as quais foram desenvolvidas e como estas condições têm afetado as suas formas de expressão ao longo do tempo e hoje. Para este fim, o trabalho propõe uma retrospectiva sobre a construção da sexualidade, para desvendar novos horizontes.

Palavras-chave: sexualidade, gênero



“ La sexualidad es un aspecto fundamental de la condición humana, presente a lo largo de la vida ”

La sexualidad es un aspecto fundamental de la condición humana, presente a lo largo de la vida. Abarca el sexo, las identidades y los papeles de género; la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. La sexualidad se vivencia y se expresa por medio de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, funciones y relaciones, aunque, si bien puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se vivencian o expresan siempre. La sexualidad recibe la influencia de la relación de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, así como religiosos y espirituales (World Association for Sexual Health, 2008). Puede manifestarse en la capacidad de amar y ser amados; en las relaciones interpersonales, cuando se conversa, en el vestir, en las relaciones sexuales, en la manera de accionar en los diferentes espacios, etc. En sentido general, la sexualidad tiene que ver con el comportamiento o conducta de los individuos en una determinada sociedad, atravesada por la cultura y las diferentes etapas del ciclo vital y teniendo en cada período de nuestras vidas, matices diferentes.

De acuerdo a González y Castellanos (2003), la sexualidad, como una compleja y rica manifestación vital, se construye, se vivencia, crece, se comparte, se proyecta y expresa en diferentes dimensiones existenciales: individuo, pareja, familia y sociedad. No cabe duda que, atendiendo a estas dimensiones, han existido a lo largo de

la historia marcadas diferencias entre hombres y mujeres relacionadas con la construcción, vivencia y proyección de la sexualidad, pues nacemos con un sexo biológico, pero devenimos psicológica y socialmente sexuados mediante un proceso que discurre en los marcos del desarrollo de la personalidad y conduce a la construcción individual activa de lo que denominamos procesos psicológicos, entre los que se encuentran la identidad de género y el rol de género como dos de los fundamentales.

Según González y Castellanos: el rol de género es la expresión pública de la identidad asumida mediante el desempeño de diversos papeles en la vida sexual (padre, madre; esposo, esposa; amigo, amiga; etc.) por lo que se manifiesta de una manera peculiar donde el individuo interpreta, construye y expresa en su conducta cotidiana los modelos genéricos que para su sexo establece la sociedad en que vive (2003:9).

Con respecto a la identidad de género, estas autoras apuntan que: es la conciencia y el sentimiento íntimos de ser hombre, mujer, masculino, femenino o ambivalente, que constituye el proceso jerárquicamente esencial, en tanto la persona estructura toda su sexualidad a partir de la manera en que vivencia, como parte de su identidad total, el hecho de pertenecer a un sexo determinado, y esto lo motiva a identificarse de una manera peculiar y personalizada con los modelos genéricos que dicta la sociedad en la cual se inserta (2003:8).

Estos dos componentes, roles e identidad, desempeñan un papel fundamental en la vida sexual de las personas por su carácter dinámico e inductor del comportamiento. Por demás, se encuentran en una estrecha relación, donde los roles de género se transmiten de generación en generación y son los que van a delinear la identidad genérica de cada individuo, marcando valoraciones y realidades diferentes para el hombre y la mujer. Esta valoración diferente para uno y otra no ha sido una excepción, sino algo típico de períodos históricos completos, manifestándose en las relaciones humanas a diferentes niveles, en la posición que el hombre y la mujer ocupan en la sociedad, y también en el amor.

Sexualidad... una mirada retrospectiva

Una mirada a la sexualidad en los siglos pasados muestra que ninguna esfera de la vida ha estado más plagada de prejuicios, estereotipos, tabúes y conceptos distorsionados que esta; ninguna esfera de la vida ha estado tan sometida a angustias y tensiones como esta.

Bruckner (1981), explica que en la comunidad primitiva vivían grupos de hombres y mujeres que no tenían privilegios particulares, reunidos en tribus. La mujer tenía una importante posición económica acentuada por su papel como madre. Así, es comprensible que en aquellos tiempos la mujer tuviera mayor reconocimiento social que el hombre. Ellas dirigían las grandes cooperativas familiares, eran juezas y desempeñaban también el cargo más elevado de sacerdotisas. Se había desarrollado un orden social basado en el predominio de la madre denominado matriarcado.

La situación de la mujer en relación con el hombre en la sociedad y la familia se ve modificada de manera sustancial con el surgimiento de la propiedad privada a manos de él, situación que condicionó *per se* el dominio masculino universal y la transformación de la sociedad en patriarcal. Dos de los pilares ideológicos fundamentales sobre los que se sustenta este régimen, son la desvalorización de lo femenino (lo que legitima el poder de dominio sobre las mujeres, infantes y adolescentes) y la sobrevaloración de lo masculino (que justifica el androcentrismo y el poder de los hombres y mujeres en lugares distintos y desigua-

“ La sexualidad recibe la influencia de la relación de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, así como religiosos y espirituales ”



les; lugares contruidos estructuralmente, más allá de las interacciones de la psique individual) (Salas y Campos, 2004 citado en Romero, 2008).

Para la mujer, el nuevo sistema de normas morales se caracteriza por ser extremadamente rígido y coercitivo, sometiéndola por entero al hombre; la priva de toda libertad sexual y social, del disfrute del placer, y restringe sus funciones a las de madre-esposa obediente, sumisa en los marcos del hogar.

En las sociedades patriarcales tradicionales, y aún hoy en muchos países, la moral, la religión e incluso las leyes, han impedido históricamente la alternativa de utilizar diversos medios para evitar la procreación, y en casos de embarazos no planificados, se le prohíbe, con el mayor rigor, recurrir al aborto. Contrariamente, el código establecido para el hombre es muy flexible, permisivo, consecuente con su nueva condición de "rey" del espacio público, vedado a partir de entonces al sexo femenino. Es para este espacio que se le prepara desde que nace, y en el que solo a él se le permite brillar.

En toda la historia han sido muchas las formas de reprimir la sexualidad femenina, la más común es enclaustrarla en el espacio privado del hogar, dedicada por entero a su familia, pero han existido otras más crueles. Por ejemplo, se conoce que en la India, hasta el siglo xix, se quemaba viva a la mujer en la pira funeraria junto con el esposo cuando este, su dueño, había muerto. En

países islámicos se condenaba a la mujer a una existencia de objeto sexual en el harén donde tenía que aguardar como si formara parte de una colección de juguetes, de "muñecas vivas" o de joyas, a ser seleccionada para la satisfacción sexual de su dueño. Y la Biblia expresa que la mujer debe reconocer en el hombre a su "amo y señor" y considera lícita la sexualidad para la función reproductora y no como fuente de felicidad y placer para la pareja humana (Krause, 1985).

El descubrimiento del clítoris en la anatomía femenina, aunque fue importante, también ha sido y es motivo de daño femenino, de laceración. En ciertas sociedades africanas ha existido y persiste aún la práctica de estirpar ese órgano a las recién nacidas o cuando son púberes. Un verdadero abuso que forma parte aún en la actualidad de la cultura y la tradición de esas naciones (Ravelo, 2009).

Con la consolidación de la moral judeo-cristiana, se consagró la imagen de la sexualidad asociada a la idea del pecado y la culpabilidad. Las sociedades patriarcales tradicionales adquieren un carácter sexofóbico, se promueve la reproducción como fin fundamental de la unión entre el hombre y la mujer, en los marcos del matrimonio (González y Castellanos, 2003).

A partir de entonces se le prohíbe a la mujer "decente", "honesta", "pura", manifestar su natural libido, pues de no hacerlo así, corre el riesgo de no alcanzar la mayor aspiración de su

vida: encontrar un “buen” esposo que la represente socialmente y garantice su sustento y el de su descendencia. En ese momento donde la sexualidad se asocia a la maldad, el sexo femenino pierde el derecho al erotismo, motivo por el cual se idealizan los valores relacionados con la virginidad, la castidad y la fidelidad.

Desde muy pequeña se le educa de forma tal que se le incapacita para enfrentar sola los desafíos de la vida, convirtiéndola en un ser dominado por sentimientos de inferioridad y minusvalía, carente de confianza en sí misma y que sobrevalora las capacidades y cualidades masculinas. La esencia de la vida de la mujer serían los afectos, se le entrena para expresar sus sentimientos, comunicarse y dar amor, atención y cuidados a su familia, aún al precio de subordinar sus sentimientos y necesidades a los de los demás. Su felicidad es la de los seres que le rodean, para quienes está obligada a vivir y a garantizar su bienestar, siempre por encima del propio. Su erotismo depende por completo de que el hombre quiera enseñarla a disfrutarlo con él y para él, en la medida de sus deseos y no de los de ella (González y Castellanos, 2003).

Como una reacción contra la situación de inferioridad y marginación en que se colocaba a la mujer surgió el feminismo; movimiento social

que se inició en el siglo xviii en Inglaterra, y que pretende lograr el reconocimiento de los derechos sociales, políticos y económicos de la mujer, a efectos de otorgarle la igualdad de estos en relación con el hombre.

El surgimiento de la época industrial favoreció grandemente al movimiento feminista, ya que por primera vez la mujer trasciende el espacio de la casa para incorporarse al trabajo de fábrica. Sin embargo, una vez finalizada la jornada laboral, tenía que ocuparse del trabajo de la casa, lo cual constituye un doble trabajo, situación agravada por los salarios menores que se pagaban a las mujeres (Asociación Demográfica Costarricense, 1985).

A pesar de esto, es en el siglo xx donde, en el marco de las guerras mundiales y motivado por la escasez de brazos masculinos, se obliga a grandes masas femeninas a desempeñarse en las más diversas funciones y a afrontar la dirección del hogar y la familia sin una figura masculina a su lado, como venía ocurriendo tradicionalmente (González y Castellanos, 2003). De esta forma, sin ella proponérselo, comienza a ejercitar los roles instrumentales hasta entonces destinados solo al hombre y prohibidos para su género.

En las décadas de los setenta y ochenta se produce una transformación radical de los valores



“ (...) ha existido a lo largo de la historia marcadas diferencias entre hombres y mujeres relacionadas con la construcción, vivencia y proyección de la sexualidad (...) ”

y modelos de comportamiento sexual, especialmente los relativos a la proyección de la mujer, generadores de la llamada revolución sexual. La imagen femenina irrumpe en los medios, pero el mensaje que se transmite por medio de ellas y sobre ellas, con un doble trasfondo, continúa siendo negativo y perjudicial. También aparece expresando sus recién reconocidas y explotadas cualidades eróticas, pero muy pocas veces asociadas a los roles instrumentales y ejecutivos (González y Castellanos, 2003).

La revolución sexual prosigue con nuevas cualidades en los noventa, década en que se comienza a despejar nuevos horizontes para la sexualidad masculina y femenina. Aún cuando la sociedad actual mantiene, en esencia, los estereotipos inherentes a las sociedades patriarcales; en la vida de uno y otro sexo desde lo más externo y superficial hasta lo más profundo de su subjetividad, se han producido cambios importantes, imposibles de obviar: en el atuendo y los accesorios personales, en las formas de expresar los sentimientos y las emociones, en las actitudes y los modos de comportamientos, incluso de los grupos étnicos, poblacionales más conservadores y tradicionalistas, se pueden constatar los indicadores de las huellas dejadas por la revolución sexual (González y Castellanos, 2003).

A partir de este suceso, se permite a la mujer separar, de forma consciente, el placer de la reproducción y se le da la opción de elegir las formas de disfrutarla atendiendo a sus necesidades personales. Poco a poco entra ella, y en consecuencia su pareja, a ganar espacios en la vida sexual desde la adolescencia. Se reivindica el autoerotismo, y en principio, se cuenta con el disfrute sexual activo de la mujer, antes del matrimonio y en él, lo que le permite vivir más intensamente su sexualidad (González y Castellanos, 2003).

A manera de conclusión se puede visualizar cómo el orden patriarcal fue quebrantado por el creciente poderío económico del hombre. Se estableció el orden patriarcal, con el hombre como cabeza de familia. Este orden se ha mantenido durante siglos y aunque ha habido transformaciones, se ha arraigado profundamente en la conciencia de los seres humanos y ha caracterizado de manera decisiva las relaciones entre el hombre y la mujer.

Construcción de lo femenino y lo masculino desde el nacimiento

El desarrollo sexual es un proceso complejo que principia en la concepción y prosigue durante todo el ciclo vital. Antes del nacimiento, en el período prenatal, el desarrollo sexual está condicionado principalmente por factores biológicos. Sin embargo, desde el momento en que el médico manifiesta: "Es una niña" o "Es un niño", se desencadena una sucesión de pequeños eventos, como la colocación de una pulsera rosa o azul, a efectos de identificación, la elección de un nombre y la selección del vestuario, todos los cuales presuponen una diferenciación entre los varones y las hembras.

También en este período, los padres adoptan ya actitudes distintas sobre el sexo de la persona recién nacida. Se comienzan a elaborar planes minuciosos y acariciar ambiciosos objetivos concernientes a la vida de la criatura. Si se piensa que el bebé será un chico, es probable que los padres lo imaginan como un varón amante de los deportes, recio e independiente; si creen que va a ser una niña, la conciben hermosa, elegante, sensible, con talento artístico y casada. De igual manera, la familia le asignará determinados roles en dependencia del sexo biológico, que tendrán que ser asumidos a lo largo de la vida si no se desea generar disonancia con lo socialmente aceptado.

Lo anterior confirma que desde el momento en que se nace, se comienza a recibir una influencia social que condicionará la manera de ver y de estar en el mundo. Desde la infancia se adquieren ideas y actitudes hacia el sexo determinadas por el entorno familiar, escolar, social, acordes con el sistema de valores morales que regulan el contexto en el que se está desarrollando el individuo.

Antes de que el niño o la niña tomen conciencia de su identidad sexual, le otorgamos un rol sexuado que afecta a, prácticamente, todas las dimensiones y actividades de la vida. Todas las sociedades y culturas asignan actividades específicas al hombre y a la mujer, aunque lo hacen de forma, a veces, muy distinta. Estas asignaciones no se basan, en general, en diferencias biológicas, sino, en la mayor parte de los casos, en formas de funcionamiento social que han cristalizado a lo largo de la historia (López y Fuertes, 1993).

Cuando se enseña a hablar a los niños, el adulto debe estar consciente de que le está transmitiendo un sistema para interpretar el mundo, le está mostrando qué cosas son iguales a otras, por qué se llaman igual y cuáles son diferentes porque reciben otro nombre. La niña y el niño, están también incluidos en una categoría, es una "niña o un niño". Lo que esto significa, lo irá aprendiendo con el tiempo.

Hacia los dos o tres años, los infantes toman conciencia de su identidad sexual (autoclasificación como niña o niño) y, simultáneamente, comienzan un proceso de aprendizaje e interiorización de las funciones que la sociedad considera propias del niño o de la niña (rol de género). La identidad sexual (soy hombre o soy mujer) pasa a ser una categoría permanente de los juicios que el sujeto hace de sí mismo, tal vez la más importante, y el rol de género, aquel que más define la vida de las personas a lo largo del ciclo vital (López y Fuertes, 1993).

Los juguetes constituyen uno de los elementos que se hacen partícipes de la diferenciación sexual, pues para los niños incitan a la acción (armas de fuego, camiones, naves espaciales, artículos o equipos deportivos), mientras que los de las niñas inducen a un entretenimiento pasivo, a menudo relacionado con las funciones del hogar (muñecas, juegos de té, estuches simulados de maquillaje y cosmética, aspiradores de juguetes, cocinitas).

“ El desarrollo sexual es un proceso complejo que principia en la concepción y prosigue durante todo el ciclo vital ”



Lo más seguro es que la mayoría de los padres empiecen a inquietarse si ven que su hijo denota preferencia por las muñecas "femeninas". Esto ocurre, pues las conductas descritas que inquietan a los padres, se asocian culturalmente a la homosexualidad, y tradicionalmente, el único tipo de orientación sexual considerada como saludable para el individuo y la sociedad ha sido la heterosexualidad. Además, ha de tenerse en cuenta que, hasta mediados de los años ochenta, la homosexualidad aparecería en los manuales de psiquiatría como un tipo de enfermedad mental.

Hoy día, sin embargo, desde el punto de vista científico se piensa que tanto la heterosexualidad como la homosexualidad y la bisexualidad son diferentes alternativas de la orientación sexual, que no comportan ningún tipo de riesgo psíquico ni físico para el individuo o para el grupo social. No obstante, una de las principales preocupaciones de los padres relacionada con la crianza de sus hijos, esencialmente los varones, continúa siendo brindarles una educación donde la heterosexualidad constituya la única opción.

Al ingresar en la escuela, niñas y niños saben ya muy bien cuál es el papel que como tales les corresponde. La escuela colaborará en la clarificación conceptual del significado de ser niña y hará lo propio con el niño, aunque no siempre de una manera clara y abierta.

La profesora Moreno, en una explicación muy acertada plantea que cuando niñas y niños acuden

a la escuela, ya han interiorizado la mayoría de las pautas de conductas discriminatorias. A la hora del recreo generalmente los niños juegan con los niños y las niñas con las niñas. En el juego libre es cuando se ejercitan espontáneamente los modelos aprendidos de conducta, es cuando aparece la fantasía con la que cada individuo se identifica. Las niñas tienen libertad para ser cocineras, peluqueras, hadas madrinas, mamás que limpian a sus hijos, enfermeras, etc. Y los niños son libres de ser indios, cuatreros, bandidos, policías, "supermans", tigres feroces o cualquier otro elemento de la fauna agresiva (1986:23-24).

La imagen que se brinda a los alumnos de la mujer y del hombre a través de los contenidos de la enseñanza, contribuye poderosamente a conformar su yo social, sus pautas diferenciales de comportamiento, el modelo al que deben identificarse para ser "más mujer" o "más hombre" y les informa, a la vez, de la diferente valoración que la sociedad hace de los individuos de cada sexo.

En la adolescencia, para que un varón encaje en el estereotipo masculino debe mostrarse pronto a tomar iniciativas, a competir con los demás, a ser racional, independiente y seguro de sí mismo. Si afloran los rasgos contrarios se cuestiona su masculinidad. En segundo lugar, el adolescente que exhibe intereses o rasgos "femeninos" suele despertar recelo y es considerado como un homosexual en potencia (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).



“En la adolescencia, para que un varón encaje en el estereotipo masculino debe mostrarse pronto a tomar iniciativas, a competir con los demás, a ser racional, independiente, seguro de sí mismo”

Bruckner, con respecto a este tema apunta que “(...) incluso las mujeres, haciéndose eco de lo pautado socialmente para el hombre, llegan a realizar ataques contra la hombría con observaciones como ‘no eres un hombre de verdad’, ‘eres muy flojo’, ‘¿es que no puedes?’, ‘blandengue’, intentando avergonzarlo por medio de estos ataques al amor propio (...)” (1981:94).

Los pilares tradicionales de la masculinidad se asocian a la fortaleza tanto física como espiritual. La primera, incluye un buen desempeño, excelencia, rudeza corporal y gestual, la violencia, la agresividad y la homofobia. La segunda, supone eficacia, competencia, el ejercicio del poder, la dirección y definición de reglas, la prepotencia, valentía e invulnerabilidad, independencia, seguridad, decisión, racionalidad y autocontrol. El hombre no se debe someter ante el dolor, ni pedir ayuda por más que la necesite. Por eso se le dispone, por lo general, mantenerse al margen de la ternura, de los afectos, de los compromisos afectivos muy profundos y de la expresión de los sentimientos.

La psicóloga cubana Lourdes Fernández (2006) explica que en el hombre la sexualidad está muy vinculada a su papel social. En este plano, debe desplegar también su carrera por la excelencia y estar siempre listo sexualmente, tener erecciones siempre, buen desempeño y rendimiento, variadas relaciones, ser activo en el coito y responsable del orgasmo femenino. Requiere, a su vez, de la constante admiración femenina para que nutra su autoestima, esforzándose más por la demostración de su masculinidad que por su propio crecimiento. La masculinidad para el hombre se convierte finalmente en algo que hay que demostrar y de lo que hay que convencer al resto de las personas.

Por su parte, los pilares fundamentales de la feminidad se asocian a la contradicción maternidad-sexualidad. La maternidad vinculada a la protección, tranquilidad, sacrificio, dolor, al borrar la identidad personal para integrarse a la identidad de otros. La maternidad se convierte en lo que socialmente da sentido a la vida de la mujer, el eje de la subjetividad femenina, de su identidad genérica y personal. Este papel, incluso, se ha extrapolado a vínculos, que aunque de otra naturaleza, en ellos la mujer produce una relación maternal (Fernández, 2006).

Esta autora apunta que a partir de aquí se le atribuyen características como la sensibilidad, expresividad, docilidad, generosidad, dulzura, prudencia, nobleza, receptividad, acentuándose más en su caso, la orientación hacia los demás. Es como si su identidad se encontrara más conectada a la relación con los otros, muy dependiente de lo cultural exigido y de la proyección masculina. Asimismo, se le considera más influenciable, excitable, susceptible y menos agresiva. Su comportamiento es menos competitivo, expresa su poder en el plano afectivo y en la vida doméstica.

A través de la historia, el sexo se ha considerado como un privilegio y derecho masculino. Para los hombres el poder significa la capacidad de dominar a las personas a su alrededor, esto es la esencia de ser hombres. Esta misma socialización hace que necesite probar su superioridad y virilidad sobre las mujeres. Por tanto, continúa siendo cierto que el sexo es generalmente visto como una forma de "triumfo" o "conquista" por parte de los varones, mientras que para las chicas parece ser más importante como una forma de obtener afecto, atención e intimidad (Carrol, Volk y Hyde, 1985; De Lamater, 1987 citados en Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Esta norma, también la aprenden las mujeres y hay algunas que se discriminan a sí mismas en lo relacionado con la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer en la familia y en la vida sexual, pues parten de considerar que el hombre tiene mayores necesidades sexuales que la mujer y, por tanto, es deber de esta servirle, satisfacerle, aún en detrimento de su propia satisfacción (Leyva, 1994 citado en Gorguet, 2008).

Muchos de estos mitos han logrado que las mujeres construyan una identidad enajenada donde los demás ocupan el centro del sentido de sus vidas, de sus pensamientos y afectos. Entonces en las sociedades patriarcales, ser mujer "normal" es ajustarse a los elementos que estructuran su identidad, a saber ser para otros, que tiene que ver con una identidad basada en la dependencia hacia otros/as. Se ha educado a las mujeres para tener la certeza de que si no están los demás a su lado, no son capaces de vivir, pues necesitan de otros que la protejan. Pensarse separadas, individualizadas de los demás, no solo les puede generar conflictos,

las hace entrar en verdaderas crisis de identidad (Zamora, Quirós y Fernández, 1996).

Estos autores también consideran que el erotismo de las mujeres se construye mediante una serie de significados sociales y es sostenido a través del mito de la pasividad erótica de estas. Hombres y mujeres han imaginado el lugar del placer sexual de estas últimas más como acompañantes que como protagonistas en la puesta de la escena sexual. Esto es parte de la construcción en la mujer de la ilusión, esencia femenina, más madre que mujer, más objeto que sujeto erótico, más pasiva que activa.

Desde este punto de vista, las mujeres corren el riesgo de no poder disfrutar de una sexualidad sana y placentera debido a todo lo que encierra su rol como mujeres, a todos los comportamientos y formas de sentimientos que le han sido asignados y que ella ha asumido a lo largo de la historia de la humanidad.

Nuevos horizontes...

Considerando todo el devenir histórico de la construcción de la sexualidad femenina y masculina, queda claro que esta se ha concebido sobre la base de una diferenciación de géneros acentuada por una educación sexista, donde a la mujer se le otorga un lugar jerárquicamente inferior que al hombre.

Es necesario cuestionar y evitar replicar la formación de la sexualidad sobre la base de modelos educativos rígidos y estereotipados que contraponen los sexos, fomentando relaciones de supremacía y subordinación que limitan el desarrollo pleno, integral y armónico del ser humano. Esto aportaría a la vivencia de una sexualidad sana y placentera y favorecería la obtención de satisfacción en las relaciones íntimas, pues se privilegiaría la igualdad verdadera y se liberarían hombres y mujeres de la rigidez en los roles socialmente asignados y asumidos por ellos.

Conseguir una educación no sexista es un problema que excede el marco de la escuela, ya que concierne también a todos los demás agentes socializadores, en especial la familia pues esta es el grupo primario en el que los individuos aprenden las normas básicas del comportamiento humano y



las expectativas sociales. Los padres constituyen el eslabón fundamental de esta larga cadena de educadores (Gorguet, 2008).

Los padres y las madres deben educar a sus hijos e hijas sobre la base de la igualdad de género, que significa que las niñas y las mujeres deben tener el mismo poder al determinar y negociar el comportamiento sexual con sus parejas y que esta igualdad de poder se extiende a todos los tipos de relaciones sexuales, incluidas las relaciones matrimoniales. Refiriéndose a esto, González y Castellanos explican que "(...) es necesario oponerse a la tendencia tradicional de educar en sexualidad a partir de estereotipos sociales que contribuyen a la creación de sexismos en la construcción de la identidad de los géneros (...)" (2003:3).

Estas ideas predominantes limitan la capacidad de las personas para forjar relaciones mutuamente beneficiosas y también colocan a las mujeres y las niñas en una posición desfavorecida con respecto a la salud sexual y reproductiva.

"... las influencias sociales en torno a la sexualidad nos afectan a todos. El género es una de esas influencias, es decir, las expectativas acerca de cómo las mujeres y los hombres, los niños y las niñas, se comportarán en forma diferente (así como las expectativas de que toda persona será hombre o mujer y no transgénero)" (Ilkaracan y Jolly, 2007).

En un estudio de la dinámica de sexo en las relaciones sexuales principales de mujeres y hombres sudafricanos rurales de 18 a 24 años en el 2006, se encontró que el guión sexual tradicional masculino de confianza en sí mismo y de control, por una parte, y el de pasividad femenina predominó, pero que unos hombres jóvenes y mujeres habían empezado a asimilar normas de sexo más equitativas para las relaciones sexuales. Los autores señalan que hay una falta de nuevos modelos de comportamiento para la relación sexual y que las voces de los hombres y las mujeres que expresan normas igualitarias podrían utilizarse como liderazgo de compañeros en los programas de promoción de la salud sexual (World Association for Sexual Health, 2008).

No obstante, esta realidad que le impedía tanto al hombre como a la mujer, y en especial a ella, vivir esta importante esfera de su vida de forma auténtica, plena y feliz, comenzó a cambiar sustancialmente a lo largo del pasado siglo, caracterizado por el surgimiento de un conjunto de factores que dieron origen a nuevas exigencias y nuevos roles en la vida personal, familiar, de pareja, y social del hombre y la mujer.

Aún con los niveles evidentes de discriminación que continúa sufriendo la población de mujeres en todos los órdenes, se convierte en un

trascendental suceso en la historia del género femenino este salto cualitativo –sin que sea aún el adecuado a sus necesidades y posibilidades reales– con respecto a las etapas precedentes.

Fernández (2006) refiere que la mujer y el hombre, comienzan a experimentar variaciones hacia un encuentro desde puntos diferentes de partida. La mujer exige ahora más receptividad, respeto y expresividad por parte del hombre y busca, también, independencia y suficiencia externa. El hombre, claro de las exigencias femeninas, comienza a vivenciar la ternura como valor, abriéndose a nuevos espacios hasta entonces limitados para él.

Todo esto no deja de tener contradicciones. El hecho de que el hombre busque una nueva intimidad, lo hace dicotomizar con su virilidad “en peligro”. La mujer no deja de afrontar crisis de sentidos cuando ante requerimientos tan nuevos, sigue aferrada a lo tradicional (Fernández, 2006).

Coincidimos con González y Castellanos (2003) al manifestar que aun cuando, de forma constante, los nuevos valores y modelos sexuales se ponen en evidencia en cada situación de la vida cotidiana, no quiere decir que hayan desaparecido los tradicionales represivos, cargados de mitos, tabúes y estereotipos que, por otra parte, la sociedad continúa perpetuando.

Hasta aquí, un acercamiento histórico a la construcción de la sexualidad femenina y masculina. Consideramos que esto nos permite de cierto modo ubicarnos dónde estamos y hacia dónde vamos. No obstante, queda mucho camino por recorrer en materia de educación con enfoque de género, que contemple la igualdad entre hombres y mujeres. Valdría la pena, además, abordar la expresión de otras sexualidades que trascienden el marco del binarismo hombre-mujer y que han comenzado a visualizarse con mayor auge en los últimos tiempos, centrando una especial atención en adolescentes y jóvenes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asociación Demográfica Costarricense: *Pssst: solo para adolescentes*, Segunda Edición, San José, 1985.
- Bruckner, H.: *¿Piensas ya en el amor?* Editorial Gente Nueva, La Habana, 1981.
- Fernández, L.: *Personalidad y relaciones de pareja*, Editorial Ciencias Médicas, La Habana, 2006.
- González, A. y Castellanos, B.: *Sexualidad y géneros: alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*, La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2003.
- Gorguet, I.: *Comportamiento Sexual Humano*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.
- Ilkaracan, P. y S. Jolly: *Gender and Sexuality: Overview Report*. Bridge, Brighton, Institute of Development Studies, University of Sussex, 2007.
- Krause, M.: *Algunos temas fundamentales sobre Educación Sexual*, Editorial Científico-Técnica, La Habana, Cuba, 1985.
- López, F. y A. Fuertes: *Para comprender la sexualidad*, Editorial Verbo Divino, España, 1993.
- Masters, W., V. Johnson, y R. Kolodny: *La sexualidad humana*, Volumen II, Editorial Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995.
- Moreno, M.: *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*, Editorial ICARIA, Barcelona, 1986.
- Ravelo, A.: *40 preguntas sobre sexo*, Federación de Mujeres Cubanas, Editorial de la Mujer, La Habana, 2009.
- Romero, M.: *Sexo transaccional masculino: una mirada a sus protagonistas*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, LA Habana, 2008.
- World Association for Sexual Health: *Salud Sexual para el Milenio: Declaración y Documento Técnico*, Minneapolis, 2008.
- Zamora, A., E. Quirós, y M. Fernández: *“Voy paso a paso...”*. *Empoderamiento de las mujeres, negociación sexual y condón femenino*, Ministerio de Salud Pública, Departamento de Control del SIDA, Organización Mundial de la Salud, Incien-sa, San José, 1996.

LA SEXUALIDAD es un asunto muy serio

Autora: Aracelys Bedevia Santoyo



resumen *El presente trabajo centra la atención en la presencia de la sexualidad en la prensa escrita cubana. Los principales objetivos son ofrecer una panorámica del programa cubano de educación sexual y su relación con los medios de comunicación; caracterizar el comportamiento sexual de adolescentes y jóvenes; y sistematizar el estado del arte de la sexualidad en algunas publicaciones juveniles en el país.*

Se emplearon las técnicas de investigación bibliográfica y documental, concluyendo que existe una marcada carencia de estudios comunicológicos que centren el análisis en la sexualidad como agenda. Se constató que el estado del arte en materia de sexualidad revela la necesidad de perfeccionar el programa cubano de educación sexual, y dentro de este, la atención que se le brinda al tema en las escuelas y medios de comunicación masiva. La adopción de regulaciones que guíen el abordaje de la sexualidad en la prensa cubana es una necesidad para ofrecer una información basada en el conocimiento científico y las más modernas concepciones sobre las prácticas y producción de comunicación pública.

La presencia de percepciones y comportamientos sexuales riesgosos reflejan la necesidad de actuar sobre las formas de pensar de los (as) adolescentes y jóvenes con acciones educativas que permitan incorporar conocimientos veraces y asumir la sexualidad con responsabilidad.

Palabras clave: Sexualidad, adolescencia, juventud, medios de comunicación, educación sexual

Sexuality: a very serious point

summary *This article focuses its attention in the presence of sexuality in the Cuban national read press. The main goals are to show a panoramic view of the Cuban program of sexual education and its relation with mass media, to characterize the sexual behaviour in adolescents and youngsters, and to systematize the state of art of sexuality in the Cuban media.*

Bibliographical and documental research techniques were used, arriving to the conclusions that there is a lack of communicational studies in which the matter of sexuality be touched as an agenda. It showed that the state of art of sexuality has to be improved in the Cuban program of sexual education, and, inside this, the topic which deals with education and mass media. To adopt some measures to guide how to deal sexuality in the Cuban press is a necessity to give information based on the scientific knowledge and the most update concepts about practices and productions of the public communication.

The presence of sexual perceptions and behaviours of risky reflect the necessity of acting on the ways of thinking of adolescents and youngsters with educative actions which allow incorporating true knowledge and assuming sexuality with responsibility.

Keywords: Sexuality, adolescence, youth, mass media, sexual education

La sexualidade é um assunto muito sério

resumo *O presente trabalho focaliza sua atenção na presença da sexualidade na imprensa de leitura nacional cubana. Os principais objetivos são mostrar uma visão geral do programa cubano de educação sexual e sua relação com os meios de comunicação; caracterizar o comportamento sexual nos adolescentes e jovens; e sistematizar o estado de arte da sexualidade nos meios de comunicação cubanos.*

Foram usadas as técnicas de investigação bibliografica e documentada, avendo chegado à conclusão que tem uma falta de estudos de comunicação, nos quais o assunto da sexualidade seja tocado como um programa de trabalho. Foi constatado que o estado de arte da sexualidade tem que ser melhorado no programa cubano de educação sexual, do mesmo modo que a atenção oferecida a este tema nas escolas e na comunicação de massa. A adoção de regulamentos para guiar a abordagem da sexualidade na imprensa cubana é uma necessidade para proporcionar informação baseada no conhecimento científico e as mais modernas concepções na comunicação de massa.

Palavras-chave: sexualidade, adolescência, juventude, meios de comunicação, educação sexual

“ Cuba está entre los países que ha incorporado el tema de la sexualidad a las políticas informativas de los medios, con una función educativa y la asesoría de especialistas ”

Uno de los más preciados sueños de los medios de comunicación es conquistar el interés de las audiencias más jóvenes, fidelizarlas y hacer de ellas futuros consumidores. En el afán de conseguirlo acuden a las más variadas fórmulas: desde realizar estudios destinados a conocer sus necesidades informativas –para luego incluirlas como parte de las agendas mediáticas–, hasta crear suplementos especialmente dedicados a las nuevas generaciones.

Conscientes de su influencia como agentes de socialización juvenil los *mass media* ponen todo el empeño en llegar a estos segmentos de público que, al tiempo que los utilizan como una de las principales fuentes de información para reafirmar o argumentar opiniones e ideas, se muestran reacios a seguirles el juego.

Cuba está entre los países que ha incorporado el tema de la sexualidad a las políticas informativas de los medios, con una función educativa y la asesoría de especialistas. El II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC, 1972) marcó el inicio de una nueva etapa en la educación sexual de cubanos y cubanas, al presentarse una demanda que incluía la necesidad de abordar asuntos relacionados con esta dimensión del desarrollo humano. Anterior a la Revolución cubana existió un Instituto Cubano de Sexología (1930) y revistas especializadas en la materia, pero los pocos medios masivos que se atrevían a publicar sobre sexualidad limitaban su abordaje a orientar –a modo de pinceladas– sobre las primeras relaciones sexuales y las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), que eran identificadas con el nombre de venéreas (Bedevia, A., 2003).

Publicaciones cubanas como *Diario de la Marina*, *Carteles* y *Bohemia*, correspondientes a la primera mitad del siglo xx, empleaban un lenguaje sexista y reforzaban con sus artículos los tradicionales roles de género. La gran mayoría de estas reflejó las marcadas diferencias entre el sexo femenino y el masculino. Se referían a la mujer como buena esposa, distinguida señorita, gentil señora, encantadora señorita o atractiva, airosa, bonita y otros calificativos similares y las presentaban como protagonistas de eventos sociales. Pero no las relacionaban con hechos importantes y pocas veces les reconocían cualidades como el valor y la inteligencia. Solo des-

tacaban el desempeño profesional femenino en el campo de las artes. Con los hombres usaban términos como “prestigioso” abogado, doctor o arquitecto, según fuera el caso, y los describían como fuertes y dominantes, a diferencia de las mujeres, que en todo momento eran consideradas como personas frágiles, necesitadas de protección (Bedevia, A., 2003).

El triunfo de la Revolución Cubana el 1ro. de enero de 1959 contribuyó de manera significativa a revertir estas desigualdades entre hombres y mujeres. Los periódicos y revistas empezaron a reflejar en sus páginas la activa participación femenina en la sociedad y hablaron de la cortadora de caña, la mujer combatiente, la investigadora... Como resultado de los cambios sociales y culturales que tenían lugar en el país, y en gran parte del mundo occidental, la mujer se hizo dueña de la posibilidad de elegir el momento de reproducirse y el hombre ocupó un rol más participativo, comprensivo y comprometido con la nueva posición de su compañera, aunque esto último no se vislumbra claramente hasta finales del siglo xx.

La política en este sentido se trazó en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC):

Los jóvenes cubanos deben formarse en las profundas concepciones ideológicas del marxismo-leninismo sobre la igualdad de la mujer y el valor, en toda su dignidad y belleza y su papel en las relaciones de pareja. Parte de esta educación, que ha de impartirse en el hogar y la escuela para que el matrimonio y la familia se asienten sobre bases sólidas, debe ser una Educación Sexual y Educación para la vida adecuada a cada etapa de la vida del niño (PCC, 1976).

Un momento significativo para la educación sexual de cubanos y cubanas lo constituyó el Congreso Nacional de Educación y Cultura, celebrado en La Habana en 1971, en el que se trataron, entre otros temas, algunos relacionados con la sexualidad y que “abrieron caminos para el florecimiento de nuevas concepciones y alternativas que favorecieron la dignidad y la salud del pueblo. Por ejemplo, podemos resaltar el hecho de eximir de responsabilidad criminal al aborto necesario para salvar una vida de la madre o porque cause un grave daño a la integridad física de la mujer, a lo que hizo referencia el Dr. Celestino Álvarez Lajonchere en 1965” (García, 2005).

Mucho ayudaron en este propósito la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y la revista *Mujeres*, publicación que desde su apertura ha destacado la igualdad de derechos entre ambos sexos y prioriza el abordaje de la sexualidad de manera general. Como parte de este proceso de transformación se organizó en 1972, a petición de la FMC, el Grupo Nacional de Trabajo de Educación Sexual (GNTEs), el cual es adscrito a la Comisión Permanente de la Asamblea Nacional del Poder Popular para la atención a la infancia, la juventud y la igualdad de derechos de la mujer, surgida en 1982. Constituido con el objetivo de crear e instrumentar la política y el Programa Nacional de Educación Sexual en el país, este grupo fue ascendido a Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) el 1ro. de enero de 1989. Sus líneas de trabajo están dirigidas a la capacitación, elaboración de medios audiovisuales, la orientación y terapia sexual, y al mismo tiempo, realizan tareas de planificación, organización, despliegue y control de lo relacionado con la sexualidad y su educación.

La atención a los (las) adolescentes y a los riesgos de un embarazo precoz constituye una de las prioridades en los programas de educación sexual (CESJ, 1999). De ahí que el Ministerio de Educación, de conjunto con el de Salud Pública, incluyera al currículo docente de los diferentes niveles de enseñanza elementos de la sexualidad, con el objetivo de promover una conducta sexual responsable en adolescentes y jóvenes, centrada fundamentalmente en la formación de valores.

Como parte del Plan de Perfeccionamiento continuo del Sistema Nacional de Educación, se incorporaron a los planes de estudio programas que tienen, entre sus múltiples objetivos, la preparación de niños(as) en sociedad y en familia, el desarrollo de habilidades para la vida y el logro de formas de relaciones entre ambos sexos sustentadas en la equidad y el respeto mutuo. Todo ello con el objetivo de lograr un sistema de influencias más completo y sistemático desde que se inicia el preescolar hasta que culmina el duodécimo grado, en aras de eliminar la tendencia al enfoque biologicista de la sexualidad. La Educación Sexual pasó a ser un eje transversal que está presente en todas las asignaturas del currículo con una relación sistémica intra y extramateria.

“ La educación sexual es responsabilidad de la familia, en primer lugar, desde el momento del nacimiento, por ser ella la célula fundamental de la sociedad donde se forman los valores éticos, morales, políticos e ideológicos acordes con el desarrollo de la sociedad. Pero también lo es de la escuela ”

La introducción de contenidos de Educación Sexual y de Educación para la Vida en todas las asignaturas ha constituido un logro importante para el desarrollo de la personalidad de los educandos. Se han incluido conocimientos importantes para el estudio de los aspectos biológicos y sociales de la sexualidad (Castro, 2002). Perfeccionar este programa está entre los mayores retos de quienes tienen la responsabilidad de educar y contribuir en la formación progresiva de una conducta sexual responsable en adolescentes, que promueva una menor deserción escolar por motivos de matrimonio, embarazo y aborto inducido.

Con carácter multidisciplinario, aplicación multisectorial y perspectiva de género, este programa tiene entre sus objetivos desarrollar la educación de la sexualidad como parte de la formación integral del individuo, sin elementos de discriminación sexista; promover la salud sexual como un elemento fundamental de la calidad de vida; educar en el respeto a los derechos sexuales; y propiciar reflexiones que modifiquen estereotipos

y prejuicios, que promuevan actitudes y conductas favorables al desarrollo de una sexualidad, plena, responsable y placentera. Como resultado de este trabajo, los indicadores de salud sexual de la población cubana muestran una mejoría gradual y constante; se evidencia una disminución progresiva del aborto inducido; baja prevalencia del VIH/sida; y disminución del abandono de la escuela por motivos de embarazo o matrimonio.

Con la asesoría del CENESEX, los docentes cubanos intentan ampliar la mirada más allá del enfoque biologicista y genitalista y emplean estrategias que apuntan a la satisfacción de necesidades básicas de aprendizaje. Hay actualmente un mayor conocimiento por parte de los estudiantes sobre los métodos anticonceptivos. Sin embargo, llama la atención la tendencia al aumento del embarazo en muchachas entre 15 y 19 años (CESJ, 2011). Las tasas de aborto, que habían disminuido a finales de los noventa, han vuelto a incrementarse (Ídem). Persisten estereotipos y mucha desinformación, que se



manifiesta en docentes, estudiantes y familia, y ponen al descubierto las limitaciones de un programa lleno de buenas intenciones, pero poco sistémico y con limitaciones. Un programa que falla en las escuelas y en el trabajo con las familias, entre otras razones, porque no aprovecha en toda su magnitud las potencialidades de los medios ni ha logrado establecer una comunicación con adolescentes y jóvenes que parta de sus intereses y necesidades y utilice sus códigos comunicativos.

La educación sexual es responsabilidad de la familia, en primer lugar, desde el momento del nacimiento, por ser ella la célula fundamental de la sociedad donde se forman los valores éticos, morales, políticos e ideológicos acordes con el desarrollo de la sociedad. Pero también lo es de la escuela. No todos los padres, madres y profesionales de la educación están preparados desde el punto de vista de contenido y metodología para asumir esta tarea, porque, entre otras razones, no fueron educados para hacerlo y persisten tabúes y

prejuicios en la sociedad cubana, que sigue siendo en esencia patriarcal y sexista. Por otra parte, resulta insuficiente el conocimiento que tiene la escuela de las necesidades básicas de sus educandos para el correcto desarrollo de su sexualidad. La urgencia de incluir nuevos elementos para la educación sexual, que no están siendo abordados en los programas, y de preparar al personal docente para tratarlos, son aspectos discutidos actualmente con el Ministerio de Educación.

Durante la Primera Convención Internacional Tecnología y Salud (2009), Mariela Castro Espín, directora del CENESEX, hizo un llamado a reforzar este programa. En las escuelas, aseguró, también falla la implementación del Programa nacional de educación sexual, creado en la década de los 90 del siglo pasado (...). Muchos de nuestros programas no se aplican en la comunidad o se hace parcialmente, y a veces no se ve la intersectorialidad. Revertir esa situación es algo que nos estamos planteando como reto (Martín, 2009).



“En Cuba, como en otras regiones del mundo, los especialistas coinciden en que el apresurado debut de los jóvenes a la sexualidad activa contrasta con el escaso conocimiento que poseen para desarrollar una vida sexual madura y responsable”

“(....) un área importantísima para que el programa fructifique es la Comunicación Social, la cual permite garantizar que los periodistas sean adecuadamente formados para cubrir informaciones relacionadas con la educación sexual” (Ídem). La falta de terapeutas sexuales afecta también al programa; los maestrantes en esta especialidad han sido casi todos de la capital.

Si bien la sexualidad está presente en los planes de estudios en todos los niveles de enseñanza, por donde comienza la educación sexual a invadir nuestra sociedad es por los círculos infantiles, como consecuencia del trabajo realizado por el desaparecido Instituto de la Infancia. En estas instituciones se incorpora a los niños y niñas a las diferentes actividades sin discriminación por sexo, y se comienza a influenciar a menores, padres y madres hacia una forma diferente de conceptualizar la sexualidad (CESJ, 1999).

La sexualidad de adolescentes y jóvenes

En Cuba, como en otras regiones del mundo, los especialistas coinciden en que el debut apresurado de los jóvenes a la sexualidad activa contrasta con el escaso conocimiento que poseen para desarrollar una vida sexual madura y responsable. Las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), el embarazo no deseado, el aborto o la maternidad precoz amenazan a adolescentes, que despiertan cada vez más temprano a la actividad sexual, con poca información y baja percepción de riesgo.

La tenencia de relaciones sexuales en lugares y condiciones desfavorables, el inicio sexual precoz, los continuos cambios de pareja y el escaso o nulo uso de métodos anticonceptivos son conductas riesgosas y comunes en adolescentes y jóvenes (Tarazana, 2006). Todas traen como consecuencia experiencias frustrantes que pueden causar disfunciones sexuales, transmisión de una ITS o un embarazo que muchas veces resuelven acudiendo al aborto. Por lo general, la adolescente que sale embarazada no lo desea y su pareja tampoco.

Hoy no solo hay mayor número de adolescentes, sino que se está ampliando el período tradicionalmente definido como adolescencia. Estos criterios se basan en la llegada cada vez más temprana de la pubertad y la tendencia que

existe a retrasar la edad del matrimonio. Los jóvenes se enfrentan a un período más largo durante el cual son sexualmente maduros y activos, pero en el que el embarazo y los hijos pueden no ser deseados (Peláez, 2003).

El mismo desarrollo social y la llegada cada vez más temprana de la menarquia sobresalen entre algunos de los factores que conducen al inicio precoz de las relaciones sexuales en adolescentes de ambos sexos. En Cuba existe un comienzo temprano en la práctica de las relaciones sexuales, fundamentalmente entre las edades de 14 y 15 años. El grupo de pares desempeña un rol importante como influencia en el inicio sexual, presionando al adolescente o promoviendo prácticas de riesgo y también como elemento disuasivo y de soporte social. A lo expuesto sobre la iniciación precoz se considera oportuno agregar que muchos de los que se inician lo hacen sin protección (Bedevia, 2013).

Las principales creencias para no usar condón –en esto coinciden la mayoría de los estudios que sobre el tema existen en el mundo– son que afecta la sensación de placer, representa falta de confianza hacia la pareja y, en el caso de varones, que la protección no es su responsabilidad. Estos dos últimos motivos reflejan la fuerte influencia de los estereotipos de género (Ídem). Por otro lado, la razón principal para utilizar condón, declarada por adolescentes, es la prevención del embarazo y luego, con relativa distancia, el cuidado ante las ITS/VIH/sida (Martín, 2009), lo que se refuerza ante el hecho de que cuando aumenta la frecuencia de las relaciones sexuales, el preservativo masculino es reemplazado por otros métodos como la píldora.

En el municipio de La Lisa, en la capital cubana, se encontró que el 76,2 % de los adolescentes no se protegieron en su primera relación sexual, con un comportamiento casi igual entre los dos sexos. En Sancti Spíritus la información brindada por adolescentes indica que fueron pocos los que se protegieron en la primera relación sexual. Aquí también se obtuvo que el 71,5 % de los varones y el 65 % de las mujeres han tenido relaciones sexuales coitales y de ellos 53 % de los varones y 57,4 % de las mujeres no refirieron protección, cifras que reflejan que entre estos (iniciados) la mayoría tuvo el riesgo de un embarazo no deseado.

do o de contraer una enfermedad. En el caso de los jóvenes habaneros, la adopción de conductas de cuidado en la primera relación sexual, según indicaron, fue de un 13,8 % (González, A., Castellanos, B., 1996).

Los resultados en esta área, obtenidos en la década del noventa del siglo pasado, no difieren de la realidad de hoy. Investigaciones realizadas recientemente han demostrado que muchos de los riesgos son desconocidos por la mayoría de los adolescentes. Las muchachas consideran que el embarazo no deseado solo les incumbe a ellas, lo cual refleja la presencia de actitudes discriminatorias hacia la mujer, tanto por ellas mismas, como por los varones. (CESJ/CEPDE, 2012; Bedevia, 2013).

Las investigaciones reafirman que, tanto los varones como las mujeres adolescentes, no reconocen al aborto como un método riesgoso para interrumpir el embarazo, y este sigue empleándose con ese fin. Otro riesgo que se debe resaltar, y que no es adecuadamente percibido, es el de contraer una ITS (CESJ/CEPDE, 2012).

Expresiones populares vinculadas con la sexualidad reafirman o legitiman la existencia de un enfoque machista. Ambos sexos aceptan que el hombre no puede negarse a la relación sexual y que la mujer tiene menos necesidades sexuales. Incluso consideran que el varón debe decidir en la pareja y que no tener relaciones sexuales puede resultar dañino para este (Bedevia, 2013).

La sexualidad es parte de nuestra cultura y tiene un significado específico en dependencia del contexto histórico. Está representada, como dijera el sociólogo Jeffrey Weeks (1998), en sus leyes, prácticas educativas, teorías sobre la conducta humana, en su lenguaje popular, expresiones artísticas y prácticas religiosas.

Somos seres sexuados marcados por la imposición sociocultural que se hace de la relación sexo-género; por tanto, la sexualidad determina nuestra existencia y comportamiento y es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, culturales, religiosos y otros. Incluso antes de nacer estamos marcados biológicamente por el sexo, que define nuestra ubicación dentro de lo femenino o lo masculino.

Entender las prácticas a las cuales se entregan los individuos cuando están en un contexto

de interacción amorosa y/o sexual es de crucial importancia para fundamentar acciones focalizadas de las políticas de salud y también acciones políticas más amplias que garanticen una menor vulnerabilidad en las personas en lo que concierne a la integridad de sus cuerpos o a su capacidad de decidir (Gogna, 2005).

En la comunicación está la clave

Las potencialidades de los medios de comunicación masiva para informar y esclarecer ideas favorecieron su inclusión en el Programa Nacional de Educación Sexual, que insiste en aprovechar las ventajas que estos tienen y su rol como protagonistas de la vida contemporánea. Entre las publicaciones cubanas que con mayor sistematicidad abordan el tema en Cuba, después de la revista *Mujeres*, que es pionera en la materia, están el periódico *Juventud Rebelde* y la revista *Somos Jóvenes*. Ambas incluyeron la sexualidad como parte de sus políticas informativas, con una función educativa y a modo de orientación, desde la década del ochenta del siglo pasado y ejercen un papel determinante en el reforzamiento de valores e identidad personal, en la eliminación de patrones sexistas y en la educación sexual de cubanos y cubanas. Cuentan con secciones dedicadas al tema y que, según revelan estudios de lectoría, están entre las de mayor índice de preferencia. Sin embargo, no satisfacen las necesidades informativas de adolescentes y jóvenes (Bedevia, 2012). En ese sentido, atentan, además de la improvisación temática, la escasa tirada y su ineficiente distribución, así como la tendencia creciente, entre estos grupos poblacionales, a leer poco la prensa (Bedevia, 2013). Otro factor que repercute en que la prensa impresa cubana no satisfaga las necesidades informativas de estos segmentos poblacionales, es la poca presencia en ella de informaciones relacionadas con la diversidad sexual y otras temáticas que despiertan el interés de los jóvenes.

En los estudios de recepción a adolescentes y jóvenes que leen las secciones de sexualidad de *Juventud Rebelde*, *Alma Máter*, *Somos Jóvenes* y *Pionero*, la homosexualidad y las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) constituyeron la principales demandas informativas (Bedevia, 2013). En

la poca presencia en las agendas mediáticas de estos y otras temas influyen, entre otras razones, el hecho de que como resultado de la premura con que se vive en un diario o revista, en ocasiones el periodista o redactor escribe desde su perspectiva, sin consultar a los lectores, porque supone que su mensaje es el que necesitan y esperan. Se hacen algunos estudios para diagnosticar las necesidades informativas. Pero la mayoría de las veces la información se emite sin importar la forma y el cómo la reciben.

Juventud Rebelde incluyó la sexualidad como página temática en el año 2000 sin realizar un diagnóstico previo de las necesidades informativas de los lectores (Bedevia, A., 2003). El criterio de selección se basó, en un primer momento, en las inquietudes escuchadas en la Redacción y, luego, en las cartas recibidas. No fue hasta el año 2000, con la creación de la sección Sexo Sentido, que este diario dedica a la sexualidad una de las páginas de la edición sabatina. Tres años después de ver la luz Sexo Sentido se hizo el primer estudio de recepción, el cual reveló que las carencias informativas continuaban latentes.

Algo similar sucedió con un diagnóstico de necesidades realizado con lectores de *Somos Jóvenes*. La sección de sexualidad de esa publicación cuenta con buena aceptación entre los adolescentes. Pero los temas de mayor interés resultaron ser “aquellos menos abordados por los medios (...), así como los más vinculados con el placer sexual y otros, que aunque abordados siempre son considerados atractivos, pues se corresponden con las características y demandas propias de esta edad”. (Rico, Y., 2003)

El estudio de las secciones de sexualidad de publicaciones como *Pionero*, *Alma Máter*, *Somos Jóvenes* y *Juventud Rebelde*, realizado por la autora de este artículo, permitió comprobar que la construcción informativa de la sexualidad en la prensa impresa cubana obvia muchas veces asuntos que son de interés de los más jóvenes. Se parte más de la experiencia, necesidades y acceso a fuentes, que de una estrategia (Bedevia, 2013). La investigación analizó también la recepción que de esos mensajes hacen adolescentes y jóvenes, concluyendo que lo publicado en esos espacios muchas veces no está en correspondencia con lo que demandan estos segmentos de público.

“Las potencialidades de los medios de comunicación masiva para informar y esclarecer ideas favorecieron su inclusión en el Programa Nacional Cubano de Educación Sexual (...)”

Se hace necesario entrelazar los intereses comunes de las agendas mediáticas con los de las agendas de los públicos, acercarlas mediante estrategias periodísticas encaminadas a tratar el tema en la prensa y que privilegien la búsqueda constante de las preocupaciones de las nuevas generaciones y el acercamiento a ellas.

Urgen miradas teóricas, investigativas y prácticas que entiendan a la producción simbólica como un proceso donde sus actores (emisores/receptores) se necesitan mutuamente en una relación en la cual uno no puede existir sin el otro, pues se nutren, significan y resignifican en tanto ambos son productores y reproductores de sentidos.

Se ha visto en los últimos diez años un marcado interés en el tratamiento del tema por parte de los medios. Pero, más allá de las buenas intenciones, se sigue sin abordar con profundidad las urgencias informativas de estos tiempos. Esta apreciación no se restringe a los productos antes mencionados e incluye el bombardeo constante de mensajes eróticos a través de los más variados soportes comunicativos, los cuales valdría la pena estudiar en algún momento.

A la improvisación en el abordaje de los mensajes se suma otra amenaza: excepto algunos espacios que logran captar su atención, adolescentes y jóvenes miran con recelo a estos antiguos conocidos con quienes departen desde que llegaron al mundo y se refugian en los videojuegos, la internet y otros medios electrónicos que afloran al por mayor en las sociedades consumis-

tas. Pero de los que la nuestra, subdesarrollada y aislada, tampoco escapa y a la que Orozco (2011) denomina "transmedialidad en la recepción de productos comunicativos".

La sexualidad es un asunto muy serio y su educación requiere responsabilidad ante la vida. Educar sexualmente implica transmitir conocimientos, promover valores que permitan tomar decisiones responsables y comportamientos que faciliten el desarrollo personal y social. Es más que la impartición de conocimientos sobre reproducción humana, anatomía y fisiología de los órganos genitales del hombre y la mujer; es el respeto pleno entre las personas; es aprender a amar y a ser amado.

Conclusiones

Existe una marcada carencia de estudios comunicológicos que centren el análisis en la sexualidad como agenda, lo cual se puso de manifiesto al revisar las principales revistas y publicaciones sobre comunicación. El análisis bibliográfico y documental permitió evidenciar igualmente la escasez de investigaciones actuales relacionadas con el comportamiento sexual de adolescentes y jóvenes.

El estado del arte en materia de sexualidad revela la necesidad de perfeccionar el programa cubano de educación sexual, y dentro de este la atención que se le brinda al tema en las escuelas y medios de comunicación masiva. La existencia



de percepciones y comportamientos de riesgo reflejan la urgencia de actuar sobre las formas de pensar de estos grupos con acciones educativas.

Los medios de comunicación masiva “bombardean” con mensajes de sexualidad a adolescentes y jóvenes sin tener en cuenta muchas veces sus intereses, motivaciones, necesidades, y muchos menos lo que hacen con esa información. En ese sentido repercute la carencia de estrategias periódicas que orienten la construcción informativa del tema.

La adopción de regulaciones que guíen el abordaje del tema es una necesidad para ofrecer una información basada en el conocimiento

científico y las más modernas concepciones sobre las prácticas y producción de comunicación pública. El abordaje científico y comunicativo de la sexualidad en la prensa impresa requiere del establecimiento de pautas teóricas, conceptuales y metodológicas, que articulen las peculiaridades de los receptores con la construcción informativa. Ello implica, además de reconocer las determinaciones que configuran el proceso de comunicación, la incorporación de necesarias maneras de interpretar la emisión y recepción de mensajes, fundamentar la información obtenida y conceptualizarla a la luz de determinadas perspectivas teóricas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bedevia, Aracelys: *¿Qué piensan de la sección Sexo Sentido adolescentes y jóvenes que leen el periódico Juventud Rebelde?*, Tesis para optar por el título de Máster en Sexualidad, La Habana, Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, 2003.

_____: “Intimididad compartida. Pautas teóricas, conceptuales y metodológicas para el diseño de estrategias periódicas en sexualidad: una mirada desde la recepción y la construcción informativa”. Disertación doctoral no publicada, La Habana, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2012.

Castro Espín, Mariela: “El Programa Nacional de Educación Sexual en la estrategia cubana de desarrollo humano”, *Revista Sexología y Sociedad* (20): 4-9. La Habana, 2002.

García, Aurora: “La juventud en los medios. Jóvenes y medios de comunicación”. En *Revista de Estudios de Juventud*, No 68, marzo, La Habana, 2005.

Gogna, Mónica: *Estado del arte. Investigación sobre sexualidad y derechos en la Argentina (1990-2002)*, CEDES, 1ra. ed. Buenos Aires, 2005.

González, Alicia; Beatriz Castellanos: *Sexualidad y género. Una reconceptualización educativa en los umbrales del tercer milenio*, Tomos I y II. Editorial Magisterio, Colombia, 2003.

CESJ: *Jóvenes en los 90*. Editora Abril, La Habana, 1999.

CESJ/CEPDE: *IV Encuesta Nacional de Juventud*. Informe de investigación, La Habana, 2012.

Martín, Marianela: “Llaman a afianzar el Programa Nacional de Educación Sexual”, *Juventud Rebelde*, 27 de marzo de 2009.

Orozco Gómez, Guillermo: “La condición comunicacional contemporánea. Desafíos latinoamericanos de la investigación de las interacciones en la sociedad red”. En: *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*, Quito, CIESPAL, pp. 337-408, 2011.

PCC: *Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del PCC*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana, 1976.

Peláez, Jorge: *Adolescencia y Juventud. Desafíos actuales*, La Habana-Taiwán, Editorial Nuevo Milenio, 2003.

Rico, Yarelis: *Revista Somos Jóvenes: Un acercamiento a la sexualidad de los adolescentes*, La Habana, Cuba, Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, 2003.

Tarazana, David: “Estado del arte sobre comportamiento sexual adolescente”, (2) Dispersión. *Revista Electrónica del Instituto Psicología y Desarrollo*, de 22 Año III, Número 7, abril, 2006, p. 1.

Weeks, Jeffrey: *Sexualidad*, Editorial Paidós, Madrid, 1998.

LA FECUNDIDAD en la adolescencia en Cuba: Un acercamiento para el período 1970-2012



Autora: Mariam Trilce Martinto Gálvez

resumen *El presente artículo prevé abordar el comportamiento de la fecundidad adolescente en Cuba para el período 1970-2012. Para ello, primeramente se detallarán las implicaciones del embarazo adolescente para la salud de la madre y la del niño. Después se hará alusión al comportamiento de la fecundidad adolescente en Cuba, en comparación con los diferentes grupos de edades, realizando una caracterización sociodemográfica de la población de madres y padres adolescentes. Por último, se enunciarán algunas de las medidas tomadas por los diferentes organismos en la prevención y el tratamiento de este fenómeno en Cuba.*

Palabras clave: fecundidad, adolescencia, embarazo

Fertility in adolescences in Cuba: A view during 1970-2012 period

summary *This article will delve into the evolution of adolescents' fertility in Cuba during the period 1970-2012. In the first part of this article, the implications of pregnancy in early ages will be detailed. Then, there will appear a report on the variations of teenagers' fertility in Cuba, in comparison with other different age groups. Subsequently, a sociodemographical characterization of the population of teenage parents will be presented. Finally, some measures taken by the pertinent organizations in the prevention and treatment of that phenomenon will be analyzed.*

Keywords: fertility, adolescence, pregnancy

Fertilidade do adolescente em Cuba: uma abordagem para o período 1970-2012

resumo *Este artigo pretende abordar o comportamento da fecundidade adolescente em Cuba no período 1970-2012. Para fazê-lo, primeiro vão se detalhar as implicações da gravidez na adolescência para a saúde da mãe e da criança. Em seguida, aludirá ao comportamento de fertilidade adolescente em Cuba, em comparação com diferentes faixas etárias, realizando uma determinação sociodemográfica da população dos pais adolescentes. Finalmente, definirá algumas das medidas tomadas pelas várias agências na prevenção e tratamento desse fenômeno em Cuba.*

Palavras-chave: fertilidade, adolescência, gravidez

La adolescencia es una etapa crucial en la vida de cualquier persona. En ella se producen cambios físicos y psicológicos que impactarán en su desarrollo futuro. Es por eso que es de vital importancia focalizar en la atención a la salud de los adolescentes. Uno de los factores que incide negativamente en la salud de las muchachas es, precisamente, un embarazo precoz. En los últimos años en Cuba la cifra de nacimientos provenientes de madres menores de veinte años ha aumentado ligeramente (ONEI, 1985-2011), lo que muestra que se debe enfatizar en la prevención de este factor.

El embarazo en la adolescencia y sus implicaciones para la salud

El embarazo en la adolescencia trae consigo diversas implicaciones para la salud de la madre y del futuro bebé. Se considera que antes de los veinte años la mujer no está físicamente preparada para asumir la maternidad, de ahí que diversos autores se hayan dedicado a estudiar los riesgos que implica el embarazo en edades tempranas de la vida.

Según Noda (2001) el embarazo en la adolescencia incrementa los riesgos maternos y perinatales, sobre todo en las edades más cercanas a la menarquia, porque la joven no ha alcanzado aún la edad reproductiva. También la autora resalta que esta es una edad más propicia para la presencia de algunas patologías, entre las que se encuentran: el aborto, la anemia y las infecciones urinarias durante la primera mitad de la gestación, la preclampsia y la eclampsia, el crecimiento intrauterino retardado (CIUR), hemorragias asociadas a patologías placentarias, escasa ganancia de peso, parto pretérmino y rotura prematura de membranas en la segunda mitad. Son frecuentes las distocias fotopélvicas durante el parto debido al desarrollo incompleto de la pelvis materna.

En este sentido, Noda añade que existe un fallo en los mecanismos fisiológicos de adaptación circulatoria al embarazo, llamado síndrome de mala adaptación circulatoria, que pudiera explicar por qué algunas de estas patologías son más frecuentes en la adolescencia. Para apoyar su

criterio, la autora presenta algunas estadísticas que demuestran esta realidad:

- Las madres menores de 19 años tienen probabilidades entre 2 y 3 veces superiores de perder la vida en el parto comparadas con las de 20 a 24 años. En las menores de 15 años son 5 veces mayores estas probabilidades.
- La mortalidad perinatal en las edades de 12-14 años tiene un comportamiento irregular con tendencia a elevarse, y siempre ha estado por encima de los grupos de 15-19 años y de la tasa total.
- La mortalidad fetal tardía en el grupo 12-14 años presenta un comportamiento inestable y es mayor que la del grupo de 15 a 19 años.
- En mortalidad neonatal precoz, el grupo 12-14 años paga el mayor tributo de fallecidos, con un comportamiento irregular, pero siempre por encima de los otros grupos de edades.
- Las afecciones perinatales y del recién nacido son más frecuentes en los hijos de madres menores de 20, y sobre todo en los grupos menores de 15 años.

Además de las consecuencias biológicas del embarazo precoz existen también factores psicosociales que afectan el desarrollo de la madre adolescente. Es frecuente que estos embarazos se presenten como un evento no deseado o no planificado, con una relación débil de pareja lo que determina, en muchos casos, actitudes de rechazo u ocultamiento por temor a las reacciones del grupo familiar y del medio social.

Los factores anteriormente explicados demuestran que la adolescencia no es una buena etapa para la maternidad, ya que la unión de los factores, tanto físicos como sociales, pone en riesgo la vida y el desarrollo de la madre adolescente.

Comportamiento de la fecundidad en Cuba (1970-2012)

El comportamiento de la fecundidad en Cuba, tanto en la adolescencia como a nivel general, ha tenido variaciones en las últimas décadas. En la década de los sesenta, el país había alcanzado niveles de fecundidad muy altos. Según Alfonso

Fraga (2006), este fenómeno estaba asociado a los efectos del comienzo del profundo cambio social que se suscitó en el país después del triunfo revolucionario de enero de 1959, creador de una mayor seguridad económica, social y política. En el año 1963, la tasa global de fecundidad poseía un valor de 4,62. A partir de ese año, este indicador comienza a descender a un ritmo intenso. En 1981 la tasa global de fecundidad ascendía a 1,61, valor muy bajo, y cercano al presentado por países desarrollados. En este descenso incidieron hechos como la profundización y consolidación de las transformaciones sociales, que propiciaron un giro en el papel de la mujer, al darle la oportunidad de concretar sus aspiraciones e insertarse de forma activa en la sociedad.

A partir del año 1981, la fecundidad en Cuba comienza a descender; este proceso se agudizó en los años del período especial, asociado principalmente a factores económicos. En el 2006, este indicador alcanzó su valor mínimo, 3,69. A partir de ese año, este valor ha presentado una ligera tendencia al crecimiento, pero se ha mantenido con niveles bajos. Similar comportamiento ha tenido la tasa bruta de reproducción que, durante todo el período, sigue sin garantizar el reemplazo poblacional, lo que en Cuba no se alcanza desde 1978 y de lo que se tiene poca certeza de recuperación para los próximos años. (Peñate, Elías y San, 2012) Estos bajos niveles de fecundidad vienen explicados por diversos factores.

Según algunos autores (Alfonso Fraga, 2006) ante la interrogante de por qué se ha reducido la fecundidad, la mayoría de las mujeres entrevistadas plantean diversas cuestiones, como el hecho de que han alcanzado el tamaño deseado de la familia, y también exponen las dificultades que entraña el trabajo fuera del hogar, entre otras similares.

Otro hecho que ha repercutido en la disminución de los nacimientos en los últimos decenios ha sido el de los abortos e interrupciones de embarazo. Todo lo realizado hasta la actualidad en cuanto a educación, divulgación y acceso a la planificación familiar, ha tenido resultados positivos en el conocimiento y uso de anticonceptivos, el aumento sensible de los niveles educacionales de la población y, en especial, de las mujeres, y su creciente participación social. Sin embargo, no son suficientes para evitar los abortos inducidos

como medio de regular la fecundidad en algunos sectores sociales del país, fundamentalmente en las zonas urbanas (Rodríguez, 2013). No obstante, según trabajos consultados (AECID, s/f) en el decenio 1998-2007 las interrupciones de embarazos disminuyeron en su totalidad.

En esta disminución se debe considerar que, aunque no se han publicado cifras actuales acerca de este hecho, desde 1988 se inició la práctica de las regulaciones menstruales, una técnica no considerada como aborto por el hecho de que un atraso menstrual puede originarse por otras causas independientes del embarazo. Investigaciones especializadas indican que entre el 68 % y 70 % corresponderían a abortos inducidos por coincidir ese porcentaje con los diagnósticos confirmados de embarazos a partir del examen anatómo-patológico (AECID, s/f).

Bajo el supuesto de que por cada aborto practicado dejan de nacer 0,8 niños, entonces en el período de 1998-2007, solo por concepto de abortos inducidos en Cuba, se han evitado 561 000 nacimientos, cifra significativamente inferior al cálculo de 949 000 para el período 1987-1996.

El hecho de que las cifras más altas de abortos correspondan a menores de 20 años (Ver gráfico 1) y que el 60 % de las mujeres que presentan infertilidad, tengan como antecedente un aborto

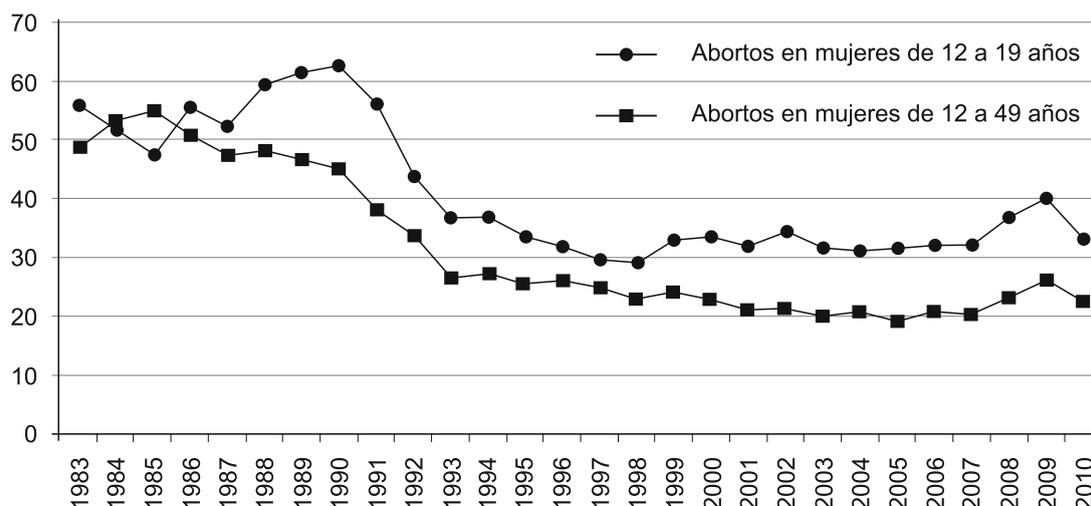
en algún momento de su vida, llama la atención (Guerrero, 2008). Considerar el aborto como primera opción se encuentra estrechamente asociado a sus riesgos, pues si bien técnicamente cuentan con una elevada garantía de efectividad y calidad en los servicios, pueden provocar lesiones traumáticas, hemorragias, inflamaciones, entre otros problemas de salud.

Fecundidad adolescente en Cuba en el período 1981-2011: un análisis crítico

La variable fecundidad adolescente se calcula a partir de la división entre la cantidad de nacimientos en madres menores de 19 años y la población femenina en ese mismo grupo de edad. El resultado puede considerarse significativo para su atención cuando ocupa el segundo lugar desde el grupo de edad más fértil, el 20 a 24 años. En la década de 1970, la fecundidad adolescente presentaba valores muy altos, tanto es así que a partir de 1975 esta tasa comienza a ocupar el segundo lugar más alto después del grupo de 20 a 24 años. Según datos del Ministerio de Salud Pública (MINSAP, 2011), desde 1983 la tasa específica de fecundidad para menores de 19 años dejó de tener significación en Cuba, ya en 1984 ocupaba el tercer lugar de todos los grupos de

Gráfico No.1

Cantidad de abortos inducidos por cada mil mujeres de cada grupo de edad (1983-2010)



Fuente: MINSAP: *Temas estadísticos de salud* (2011).

“ La variable fecundidad adolescente se calcula a partir de la división entre la cantidad de nacimientos en madres menores de 19 años y la población femenina en ese mismo grupo de edad ”

edades, y a partir del año 2000 pasa a la cuarta posición. No obstante, a partir del año 2006 la tendencia de este indicador comienza a ser creciente, pasando en el 2011 a ocupar la tercera posición. Mientras los nacimientos provenientes de madres en estas edades disminuyen en un 10,3 % en el decenio 1998-2007, la tasa específica de fecundidad se redujo de 55 por cada 1000 mujeres en 1998 a 43,3 en 2007, alcanzando en el 2011 un valor de 57,3 (Ver tabla 1) (Ver gráfico 2). En el año 2012 la fecundidad adolescente presentó un ligero descenso, pasando a ocupar nuevamente el cuarto lugar, después del grupo de 30 a 35 años. No obstante esta disminución, es necesario estar alertas y establecer medidas para evitar las posibles consecuencias negativas del embarazo en la adolescencia.

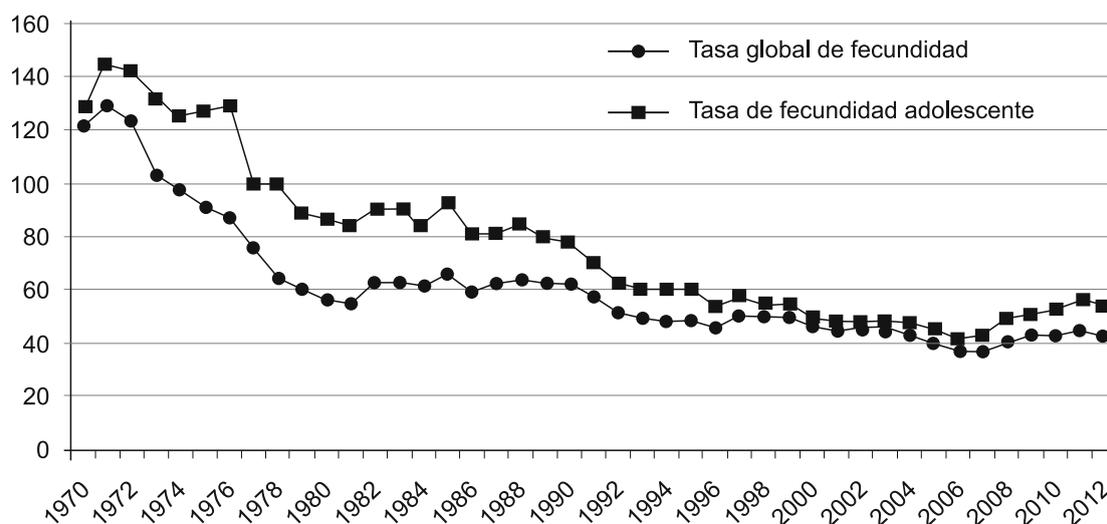
Según Guerrero (2008), el aumento de la fecundidad adolescente viene dado por la falta de conciencia reproductiva de los adolescentes. La autora opina que el tema de la anticoncepción para los más jóvenes no está resuelto todavía. Por una parte, algunas muchachas escogen las píldoras porque pueden comprarlas sin receta médica, mientras otras prefieren los dispositivos intrauterinos (DIU) porque no tienen que controlar su comportamiento luego de que les sea colocado en su interior. Las píldoras existentes en el mercado cubano en la actualidad deberían tomarse bajo la orientación facultativa, teniendo en cuenta que todos los organismos no responden de la misma manera ante estos tratamientos, sin embargo, generalmente las muchachas las adquieren sin tener en cuenta estos argumentos. Los DIU, según algunos especialistas, pueden ser causantes de complicaciones para la salud de la mujer como dolores e inflamaciones pélvicas, y son los responsables del 20 % de los abortos que se realizan en la actualidad. Por otra parte el preservativo, aunque es el anticonceptivo más recomendado a los adolescentes no es totalmente aceptado. Aunque en estos últimos años ha aumentado su demanda, aún es insuficiente su empleo, lo cual no tiene que ver con la preferencia de ellos, sino con su existencia, calidad y distribución en el mercado, situación que hasta la fecha no se ha comportado de manera estable. Todos estos argumentos evidencian la no existencia de una cultura que garantice la adecuada selección de métodos anticonceptivos por parte de los adolescentes.

Tabla No.1
Tasa de fecundidad por cada 1000 mujeres de 15-49 años

Tasas específicas de fecundidad (por 1000 mujeres de cada grupo de edad)											
	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2011	2012
Total	121,3	90,9	56,3	66,1	62,1	48,3	47,4	40,1	43	45,3	43,2
Por grupos											
15-19	128,4	127,3	86,3	92,9	77,5	60,2	49,6	44,9	52,9	57,3	53,6
20-24	228,9	179,6	116,8	126,8	113,9	91,4	96,5	93	106,6	111,6	105,1
25-29	164,5	118,3	70,9	95,7	97,4	78,8	89,2	81,3	94,2	98,2	94,2
30-34	114,1	68,8	37,4	46,5	56,1	46,8	55	53,2	54,9	57,1	56,4
35-39	74	37,4	16,2	18,5	17,5	17,1	22,4	21,9	24,1	24,8	23,2
40-44	26,4	13,5	4,6	3,9	3,3	2,5	3,8	4,1	4,5	5	5,1
45-49	4	2,3	1,8	1,2	0,3	0,5	0,2	0,2	0,3	0,3	0,3

Fuente: Elaboración propia a partir de: MINSAP: Temas estadísticos de salud (2011).
 ONEI: Anuarios Estadísticos de Cuba 1981-1985.

Gráfico No.2
Tasa de fecundidad por mil mujeres de 15-49 años
Tasas específicas de fecundidad (por 1000 mujeres de cada grupo de edad)



Fuente: MINSAP: Temas estadísticos de salud (2011).

También Rodríguez (2013) plantea que ha habido un rejuvenecimiento en la edad de la primera relación sexual, existiendo una brecha entre esta fecha y el inicio de la utilización de métodos anticonceptivos, lo que demuestra que hay un espacio de tiempo en el cual las jóvenes están teniendo relaciones sexuales desprotegidas. Este hecho, visto desde la población más joven, constituye otro asunto no resuelto, pues falta mayor conciencia e interiorización respecto a la necesidad de protegerse y evitar un embarazo indeseado.

Una vez analizado el problema del aumento de la fecundidad adolescente, se procederá a caracterizar demográficamente el grupo de adolescentes (hembras y varones) que han decidido tener hijos en esta etapa de su vida en el período 1998-2011. Según Rodríguez (2013), el comportamiento de la fecundidad adolescente en Cuba no se ha comportado de manera homogénea en las provincias cubanas, destacándose Holguín,

Las Tunas, Guantánamo y Granma como las provincias que presentan mayores valores.

Según cifras actuales (AECID, s/f) se ve cómo los hombres de 20 a 34 años son responsables del 71 % de los nacimientos de madres entre 20 a 24 años. Las estadísticas reafirman el patrón de relaciones en parejas con diferencia de edad entre sus miembros, donde el hombre suele ser mayor hasta en unos cinco años. En el año 2007 (ONEI, 2012), la cantidad de hijos nacidos de ambos padres adolescentes era de 2014, un 1,8 % del total de nacimientos, cifra que se ha mantenido estable. Mientras tanto, la cifra de niños nacidos en los cuales al menos uno de los dos padres era menor de 19 años aumentó en un 14 % respecto a 2007.

Al analizar la tabla de nacimientos según estado civil de la madre para adolescentes en el año 2011 (ONEI, 2012), se observa que el 73 % de estas mujeres refirió estar acompañadas, mientras que las madres casadas y solteras representaban

“ Es innegable que el embarazo y la crianza del niño, independientemente del status marital, interrumpen oportunidades educacionales que repercuten en el desarrollo personal de la madre y, en muchos casos, del hijo ”



un 10 % cada una. La tendencia al establecimiento de uniones consensuales como vía aceptada por la sociedad para formar una familia se evidencia en estas cifras.

Al analizar los nacimientos para madres adolescentes según el nivel educacional de estas, se observa cómo en el año 2007, el 54 % de los nacimientos se producían de madres con nivel de noveno grado, mientras sólo el 39,2 % de ellas ostentaba nivel preuniversitario. En el año 2011 estas cifras no variaron mucho respecto a 2007, aunque se observa un pequeño aumento de la proporción de madres adolescentes con nivel preuniversitario (ONEI, 2012).

Otra dimensión de interés se vincula a los nacimientos que se producen en dependencia de la edad y la actividad económica de las madres. En el año 1997 el 3,8 % de las madres adolescentes eran trabajadoras remuneradas, mientras que el 87 % de ellas eran trabajadoras de su hogar. En el año 2007 el 18 % de estas mujeres trabajaba,

mientras que el 49 % de ellas se mantenía como ama de casa. Se observa cómo el número de madres adolescentes vinculadas al trabajo aumentó cuatro veces. Asimismo, en el año 2011, el 11 % de las madres adolescentes trabajaban, mientras que el 87 % de estas se encontraban inactivas. Dentro del total de inactivas, la cuarta parte de estas estudia, mientras que el 62 % de ellas se dedica a los quehaceres del hogar.

En resumen, ha aumentado ligeramente el nivel escolar de las madres adolescentes, debido a las diversas alternativas de estudios que se han creado, como los cursos para trabajadores y la facultad obrera. Al comparar los datos de actividad económica, se observa que en el año 1997 el por ciento de trabajadoras dentro de las madres adolescentes era pequeño, debido a que en esa fecha el país se encontraba en pleno período especial, y la caída del salario real desmotivó a los jóvenes que trabajaban en el sector estatal, por lo que muchos de ellos optaron por alternativas dentro del sector informal, o simplemente se insertaron en labores domésticas. Para 2007 ya la situación económica del país mostraba algunos signos de recuperación, además de que se habían habilitado nuevas alternativas para vincular a los jóvenes al empleo, lo que provocó el aumento de las madres adolescentes vinculadas al trabajo, cifra que se mantiene estable en la actualidad, aunque disminuye ligeramente respecto al año 2007.

El análisis de estos factores es muy importante, ya que del nivel cultural y de la condición económica de la madre depende en gran manera el desarrollo de esta y del niño. Al producirse un embarazo en edades tempranas, muchas jóvenes se ven obligadas a abandonar los estudios para obtener trabajos de baja remuneración o en muchos casos ejercer labores del hogar, convirtiéndose en una carga económica para el resto de la familia. Es innegable que el embarazo y la crianza del niño, independientemente del estatus marital, interrumpen oportunidades educacionales que repercuten en el desarrollo personal de la madre y en muchos casos del hijo. Al respecto, Noda (2001:67) cita a Arthur Campbell, quien afirma: "la joven que sin desearlo tiene un hijo a los 16 años, repentinamente tiene escrito el 90 % de su vida futura".



“El Programa Nacional de Atención Integral a la Salud del Adolescente representa uno de los principales logros del país en materia de política de salud para la juventud, ya que es un programa avanzado, y constituye uno de los pioneros de su tipo en América Latina”

Programas de atención y prevención del embarazo adolescente en Cuba

Para apoyar la prevención y atención del embarazo en la adolescencia, el sistema de salud cubano ha realizado diversas acciones (Gómez y Chaviano, 2012). La atención a los adolescentes y jóvenes ha sido abordada de manera integral en labor conjunta realizada por diversos organismos e instituciones, que contribuyen a la satisfacción de las necesidades materiales, de conformación de la personalidad y la salud física y mental de este grupo poblacional.

El Programa Nacional de Atención Integral a la Salud de los Adolescentes es anterior a los programas desarrollados en el marco de la Batalla de Ideas. Este Programa data de mediados del 2001 y abarca toda la población del país comprendida entre los 10 y los 19 años de edad. Su objetivo principal es el de atender de manera integral a la salud de los adolescentes, ya que este sector posee características peculiares que hacen que sea necesaria una atención diferenciada. Antes de la creación de este programa, el Sistema Nacional de Salud (SNS) poseía elementos organizativos que no favorecían la atención integral a los (las) adolescentes, entre los que se destaca la carencia de áreas específicas y personal capacitado para la atención de este grupo.

Según autores cubanos (Gómez y Chaviano, 2012:55) con este programa se pretendió “incrementar la cobertura y mejorar la atención integral a la salud de los (las) adolescentes, con un enfoque de género, para contribuir a elevar su calidad de vida, redimensionando los recursos disponibles en el SNS, con la participación activa de los (las) adolescentes, la familia y la comunidad y la cooperación intersectorial”.

Entre las actividades de este programa, enfocadas al embarazo adolescente, se encuentran:

- La aplicación de programas ya tradicionales: Atención Materno Infantil y Programa de maternidad y paternidad responsables.
- Consultas de consejería multidisciplinarios por los Centros de Promoción y –Educación para la Salud, el Centro Nacional de Educación Sexual y las Comisiones Provinciales de Educación Sexual.

–Atención médica diferenciada a la adolescente embarazada, en el parto y el puerperio.

–Atención médica diferenciada a las adolescentes en los servicios de aborto y de regulación menstrual en los hospitales ginecobstétricos, materno-infantiles, generales y en las áreas de salud.

El Programa Nacional de Atención Integral a la Salud de los Adolescentes representa uno de los principales logros del país en materia de política de salud para la juventud, ya que es un programa avanzado, y constituye uno de los pioneros de su tipo en América Latina. Además de los avances que promueve este proyecto en materia de salud, también tiene una gran trascendencia y profundidad humana, y se traduce en los jóvenes en un mayor bienestar, incremento de la seguridad personal y familiar y desarrollo de un estilo de vida mucho más saludable.

Comentarios finales

Al analizar el comportamiento de la fecundidad en Cuba para el período 1970-2012, se observa que este indicador decrece hasta el año 2006. En los últimos quince años la fecundidad para todos los grupos de edades ha sido muy baja, con un ligero incremento a partir del año 2006.

Estos bajos niveles de fecundidad están dados principalmente debido a factores de índole económica y a la elevación del nivel cultural de la mujer cubana. La fecundidad adolescente, por su parte, presenta un nivel decreciente hasta el año 2006, no obstante, en los últimos años ha tendido a aumentar, lo que representa un peligro para la salud de este grupo de jóvenes.

Entre las madres adolescentes predominan las mujeres de niveles educacionales bajos, aunque se observa una ligera tendencia a la elevación de los mismos. Existe una gran proporción de madres inactivas económicamente, que ha aumentado en los últimos años. En cuanto al estado civil, prevalecen en todos los casos las uniones consensuales, disminuyendo la proporción de madres adolescentes casadas.

Aun cuando existen exitosos proyectos destinados a mejorar las condiciones de salud de los adolescentes, entre los que se destaca el Programa Nacional de Atención Integral a la Salud de los Adolescentes, el gradual aumento de las tasas de fecundidad adolescente muestra que todavía queda un largo camino por recorrer en esta esfera. Es por esto que un reto para estos tiempos es continuar perfeccionando los programas de salud destinados a los adolescentes, y mejorar la prevención y atención del embarazo en edades tempranas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia española para la cooperación internacional y el desarrollo (AECID): *Mujeres en tránsito* (sin fecha).
- Alfonso Fraga, Juan Carlos: *El descenso de la fecundidad en Cuba: de la Primera a la segunda transición demográfica*, consultado en: diciembre, 30, 2012, de <<http://scielo.sld.cu>>.
- Gómez, Luis y Cosette Chaviano: "Balance de los programas de la revolución como política de juventud en el periodo 2005-2010", Centro de Estudios Sobre la Juventud, 2012, inédito.
- Guerrero Natividad: "Salud sexual y reproductiva en adolescentes y jóvenes". *Revista Estudio*: 86-92; 2008 (edición especial)
- MINSAP-UNFPA: *Temas estadísticos de salud*, 2011.
- Noda, Teresa I.: "Salud sexual y reproductiva en adolescentes menores de 15 años del municipio Playa, provincia Ciudad Habana". *Revista Estudio*, Ciudad de La Habana (2): 64-80; julio-diciembre, 2001.
- ONEI: *Anuario Demográfico de Cuba 2011*, La Habana, 2012.
- ONEI: *Anuarios Estadísticos de Cuba 1985-2011*, LA Habana.
- Peñate Ana Isabel, Adriana Elías y Lisbet San: "Las relaciones de familia y pareja en los jóvenes. Apuntes de su comportamiento en Cuba". En: *Revista Estudio* Núm. 12, La Habana, julio-diciembre, 2012. pp. 26-37.
- Rodríguez, Daylín: "El comportamiento reproductivo de los jóvenes cubanos". *CD Memorias del Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud*, Centro de Estudios Sobre la Juventud, marzo 2013.

La CORRUPCIÓN se interioriza en la familia

Autoras: Olivia Sánchez García
Evangelina Tapia Tovar

resumen *Ante el grave problema de la corrupción en el mundo y en México, el artículo presenta algunos resultados derivados del proyecto de investigación “Los niños y la corrupción”, desarrollado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en México.*

A partir de la información obtenida de escolares de educación básica de quinto y sexto grados, de una escuela pública y una privada, se mostrará cómo los niños inician la percepción de la corrupción a partir de la socialización primaria y principalmente de sus características socioeconómicas. Como se verá, en la mayoría de los casos los niños viven la corrupción de manera cotidiana en sus familias y con las personas cercanas, lo que contribuye a que se asimile más fácilmente a su manera de vivir.

Palabras clave: niños, corrupción, socialización

Corruption is interiorized in the family

summary *Because of the seriousness of corruption in the world, and in Mexico, this article presents some results obtained from the project “Los niños y la corrupción” (Children and corruption) made in Universidad Autónoma de Aguascalientes (Autonomous University from Aguascalientes), in Mexico. Taking into consideration the obtained information from students of 5th and 6th grade in a public and a private school, it will be shown how children start their conception of corruption from their homes, mostly because of their socioeconomic status. As it will be shown, most of children live corruption in their daily life, with their families and close people, so this factor influences them to see corruption as normal.*

Keywords: children, corruption, socialization

A corrupção se interioriza na família

resumo *Dado o grave problema da corrupção no mundo e no México, o artigo apresenta alguns resultados do projeto “As crianças e a corrupção”, desenvolvido na Universidade Autônoma de Aguascalientes, no México. A partir de informações obtidas de crianças de escola primária no quinto e sexto grau numa escola pública e uma privada, irá mostrar como as crianças começam a percepção de corrupção da socialização primária, principalmente em razão das características sócio-econômicas. Como será visto, na maioria dos casos, as crianças vivem a corrupção numa base diária em suas famílias e com pessoas próximas, o que contribui para a assimilar mais facilmente ao seu modo de vida.*

Palavras-chave: crianças, corrupção, socialização



Introducción

Aguascalientes es un estado mexicano que a partir de la década de los ochenta ha presentado una serie de transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que han repercutido fuertemente en la estructura sociocultural. Según lo publicado en Transparencia Internacional, en México el índice de percepción de corrupción no ha variado notablemente, este se ha mantenido entre el 3,6 en 2002 y el 3,1 en 2010.

En 2012 Transparencia Internacional actualizó la metodología del Índice de percepción de corrupción, la escala es de 0 (sumamente corrupto) a 100 (muy transparente), en este año México ocupó el lugar 105 con una puntuación de 34 puntos.¹

¹ <http://www.controlcapital.net/noticia/1852/CORRUPCION/ETICA/Transparencia-Internacional-publica-el-Indice-de-corrupcion-por-paises-2012-5413-lecturas.html> Consultado diciembre, 2012.

Tabla 1. Índice de percepción de la corrupción

País	Posición 2010	Índice Percepción de Corrupción									
		2011	2010	2009	2008	2007	2006	2005	2004	2003	2002
México ¹	98	3.0	3.1	3.3	3.6	3.5	3.3	3.5	3.6	3.6	3.6

Fuente: Elaborada a partir de los datos de Transparencia Internacional.

Índice de percepción de corrupción en una escala de 0 (muy corrupto) a 10 (ausencia de corrupción), Disponible en: <http://www.transparencia.org.es>, Consultado en diciembre 2012.

“ La socialización es el proceso mediante el cual el individuo adopta los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a su personalidad para finalmente adaptarse e integrarse a la sociedad (...) ”

De acuerdo con el índice Nacional de corrupción y Buen gobierno publicados por Transparencia Mexicana, Aguascalientes ocupó en 2010 el cuarto lugar con un puntaje de 4,7, ubicándose entre los estados con menor nivel de corrupción, mientras que en 2001 fue del 4,5.² En el estado hay un interés por encontrar la forma de disminuir este puntaje, por esto, se han implementado algunas estrategias desde la política pública y social: una Ley de transparencia y acceso a la información pública del estado, una página para mantener un sistema de control y vigilancia sobre rendición de cuentas de la gestión pública en el municipio, así como algunos concursos de dibujo infantil, teniendo como tema: la niñez y la transparencia.

En la última década, en el estado se han incrementado los niveles de delincuencia y narcotráfico, estos hechos se relacionan con la percepción de la corrupción, tanto por la población en general como por los niños en particular; percepción que impacta directamente en la cultura, en las formas de vivir, de relacionarse y de la construcción del entorno social y cultural, repercute en la economía, en las instituciones y en los individuos; no discrimina país, clase social, raza o religión, está presente en el diario vivir, en lo cotidiano. En este punto es necesario mencionar que según Transparencia Internacional (TI) corrupción es “el mal uso del poder encomendado para obtener beneficios privados”, incluye no solamente una ganancia financiera sino también ventajas no financieras.

Lo que se pretende con este artículo es explicar si la percepción de la corrupción es una realidad que los niños construyen a partir de la socialización primaria. En esta etapa de la vida los padres son quienes en la convivencia diaria les transmiten la cultura, sus normas, valores, tradiciones y costumbres, así como la capacidad de comprender lo que es bien visto y aceptable por la sociedad, así como lo no aceptable; al mismo tiempo, internalizan cómo y con qué medios resolver diversas situaciones cotidianas. Esta construcción de la realidad se complementa con la convivencia con otros agentes socializadores: la escuela, los amigos, la religión, los familiares, los vecinos y los medios de información y comunicación. Es en esta etapa en donde los niños pueden confundir qué es y qué no es

² http://www.transparenciamexicana.org.mx/documentos/INCBG/2010/2_INCBG_2010_Ranking_por_Entidad_Federativa.pdf, Consultado octubre, 2012.

corrupción, no la visualizan como tal, más bien la internalizan como parte de su contexto cultural y lo viven como si así fuera la realidad.

Las principales interrogantes son: ¿Los niños tienen una visión del mundo poco clara de los actos de corrupción? ¿La cultura de los mexicanos tanto en el nivel familiar como en el social facilita que los niños perciban las prácticas corruptas como familiares? ¿La familiaridad con los actos propiamente corruptos entorpece la aplicación de acciones públicas sociales?

Las unidades de análisis objeto de estudio son escolares de dos instituciones de educación básica, una pública, (ERL), quien participó con un grupo de quinto y otro de sexto año y una institución privada, (CET), también con un grupo de quinto y otro de sexto año.³

La perspectiva cultural de la corrupción

En este punto es necesario definir teóricamente el concepto de cultura, concepto que hace referencia a pautas de significado en contextos sociales, familiares o culturales transmitidas por los sujetos mediante formas simbólicas que facilitan la interacción, la comunicación entre sí, el compartir experiencias, concepciones y creencias. Estas pautas son transmitidas a través del proceso de socialización. Parsons (1961) resaltaba que los valores y las normas morales son componentes específicos del sistema cultural y estas normas y valores se construyen desde la familia, sustentados en el aspecto social, religioso, político, etc. Los miembros de la familia en general y los niños en particular las adoptan, las asimilan y las reproducen, conformando sus propias interpretaciones de la cultura viviéndola de tal forma que incluso llegan a reproducirlas tan cotidianamente que las visualizan en su concepción básica como algo normal e inclusive no dañino.

En cuanto a la concepción de la cultura, Zalpa (1999:109) menciona que hay que ubicarla en el contexto de una teoría general de la acción social; esta sería una concepción simbólica de la cultura. Giménez (1994) afirma que la cultura se define como un conjunto de formas simbólicas, es el aspecto simbólico de todas las prácticas sociales. Esta concepción se fundamenta en el estudio de las formas simbólicas como acciones



³ Por razones de anonimato a partir de este momento únicamente se hará mención de las instituciones con sus siglas.



significativas en relación con contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados, y es ahí en donde dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y recibidas.

A partir de esta concepción de la cultura la corrupción para efectos de este artículo es analizada como un fenómeno cultural y por lo tanto con un carácter simbólico. Tiene sus orígenes desde mucho tiempo atrás, hay autores que hacen mención de ella desde la época de la Conquista, es un fenómeno que comprende un conjunto de actividades y relaciones que atraviesan la sociedad; se puede producir en el sector público y en el privado, en el comportamiento del funcionamiento institucional, requiere de dos actores, el funcionario y el ciudadano; tiene por escenario el Estado y la sociedad civil; se encuentra arraigada en las prácticas, modelos, códigos y pautas, se transmite ideológica y simbólicamente.

La socialización es el proceso mediante el cual el individuo adopta los elementos socioculturales de su medio ambiente, los integra a su personalidad para finalmente adaptarse e integrarse a la

sociedad; el niño aprende a diferenciar lo aceptable de lo inaceptable en su comportamiento. La primera infancia es el período en el que tiene lugar el proceso de socialización más intenso, los niños ven a los padres como el modelo a seguir, es cuando el ser humano es más apto para aprender, es evidente que, desde que se nace se está aprendiendo y se continúa hasta la muerte. Se espera que los niños aprendan, por ejemplo, que las agresiones físicas, el robo y el engaño son acciones negativas, mientras que la cooperación, la honestidad y el compartir son positivos.

Para explicar la corrupción es necesario recurrir tanto a las tradiciones culturales como familiares, así como las acciones simbólicas de su entorno familiar, escolar y religioso, y de la forma en que ellos las reproducen, como parte del significado social de la realidad, o como visión del mundo es lo que les permite explicar la percepción que construyen de la corrupción.

La conducta corrupta es aprendida y transmitida en la interacción con las personas más próximas, se incrementa ante la posibilidad de la

“ Se espera que los niños aprendan, por ejemplo, que las agresiones físicas, el robo y el engaño son acciones negativas, mientras que la cooperación, la honestidad y el compartir son positivos ”

recompensa familiar, escolar, social, o económica. Respecto a este tema Fernández (2004) sostiene que a ser corrupto se aprende tanto por iniciativa propia como por observación de otros, el individuo aprende las normas y valores de la cultura que le toca vivir y muchas veces son normas y valores dirigidos hacia la corrupción. En este contexto, los niños aprenden las prácticas corruptas a través de las diversas acciones que ven en su entorno familiar, escolar y cultural, acciones que interiorizan, adaptan y externalizan en diversas situaciones. Este aprendizaje lleva a un proceso de construcción de la percepción de corrupción por parte de los niños y es manipulado de acuerdo a sus necesidades, a lo que pueden y saben hacer. Actualmente los medios de información y las redes sociales desarrollan un papel fundamental en la difusión de mensajes que les permiten hacer consciente las acciones relacionadas con la corrupción.

Para comprender la construcción simbólica de la corrupción en los escolares, el contexto socio-cultural de Aguascalientes es un factor importante. Hasta hace cinco décadas Aguascalientes se

identificaba como una sociedad con una economía de producción principalmente agrícola, con poca diversidad laboral, las fuentes de trabajo eran los Talleres de Ferrocarriles Nacionales de México y las industrias vitivinícola y textil. La población se caracterizaba por ser relativamente homogénea, con pautas culturales arraigadas e influenciadas fuertemente por la religión oficial predominante (catolicismo tradicional); el consumo cultural estaba determinado por las fiestas populares y religiosas, la convivencia vecinal, los juegos infantiles en los vecindarios, el cine, el teatro y la asistencia a parques y plazas públicas (Padilla y Sánchez, 1996). Después de los ochenta se inicia un proceso de cambio económico, político, social y cultural que lo transformó en un estado industrializado, con un sector primario casi extinto, una población heterogénea social, económica y culturalmente, con apertura en la diversidad religiosa, pero aún con predominio del catolicismo. Con esta transformación también llegaron otras problemáticas relacionadas con corrupción, fraude, abuso de poder, etcétera.

Ante esta problemática tan fuerte en nuestro país y en el estado de Aguascalientes, en este artículo se indagan algunas estrategias para disminuir esta situación, y lo primero es comprender lo que es la corrupción para luego proceder a identificar cómo la perciben los escolares para plantear algunas propuestas relacionadas con las políticas sociales. Una pregunta pertinente es ¿qué es la corrupción? Hay conceptos muy generales que hacen referencia al relajamiento en las costumbres, otros hacen referencia a trastocar y alterar la forma de alguna cosa; por otra parte, este concepto se relaciona con algunos verbos derivados de su definición etimológica que lo describen como: descomponer, dañar, viciar, pervertir, sobornar y cohechar; además, se vincula con otras formas inmorales, provoca crímenes y asesinatos, violencia, muerte e impunidad, marginalidad, exclusión y miedo entre los más pobres, mientras utiliza legítimamente el poder en su beneficio; como el tráfico de influencias, cuando un servidor público utiliza su cargo actual o sus nexos con funcionarios, para obtener un beneficio personal o familiar, o para favorecer determinada causa u organización, no necesariamente con dinero. El acto de corrupción necesita de dos partes: el corruptor y el corrupto, además tener como finalidad conseguir un beneficio para las partes, en detrimento de otros.

Lomnitz (2010) señala que la palabra corrupción se deriva del latín *corrompere*, que significa “romper juntos”, con lo que enfatiza que en la mayoría de los casos se trata de una acción que significa complicidad, discreción o secreto: aunque también subyace la idea de putrefacción, descomposición o adulteración; los individuos se comportan de forma corrupta por miedo a perder lo que han ganado y no poder mantener un cierto nivel de vida, y por otra parte, no ha habido demasiados espacios de discusión seria y detenida acerca del significado de la corrupción en la sociedad mexicana.

Para la iglesia católica, la corrupción refleja el deterioro de los valores y virtudes morales, especialmente de la honradez y de la justicia, atenta contra la sociedad, el orden moral, la estabilidad democrática y el desarrollo integral de los pueblos.

Una perspectiva adicional es la del sentido común, ya que cuando nos referimos a ella *todos sabemos más o menos a qué nos referimos*, pero es difícil formular una definición explícita, tal vez, tampoco resulta tan apremiante definir operativamente qué se entiende por corrupción y resulta mucho más pertinente considerarlo como un concepto multidimensional.

Una clasificación importante para este artículo es la que propone Aroca (2008), desde la perspectiva de la opinión pública, aunque tiene un carácter más subjetivo, más cultural. Desde este punto de vista existen tres tipos de corrupción:

1. Blanca: se emplea para referirse a prácticas que no son reconocidas como corruptas ni por la opinión pública ni por la minoría. Dichas prácticas están tan arraigadas culturalmente que no se ven como tal, es decir, lo que en un país es un acto corrupto en otros no.
2. Negra: tiene el mismo consenso, pero al revés: todos, minorías y ciudadanos, están de acuerdo en estigmatizar ciertas prácticas como corruptas.
3. Gris: es aquí donde aparece el desacuerdo dentro de la misma sociedad, lo que unos definen como corrupción, otros no lo consideran como tal.

Es decir, se considera como corrupción aquello que para la gente lo sea, todo aquello que de convertirse en conocimiento público conduciría al escándalo; esto implica que el reconocimiento de un acto como corrupto depende de la cultura, lo que para unos es corrupción, para otros puede no serlo o puede que no la ubiquen como tal, es decir, para algunos lo hacen sin pensar que es corrupción.

La corrupción es un hecho social que ha estado presente en la historia de la humanidad, sin distinción de estratos, es un mal que se ha enraizado fuertemente entre los sectores más desprotegidos de la sociedad, los pobres, los marginados. La corrupción refleja el deterioro de los valores y virtudes morales, especialmente de la honradez y de la justicia, es un mal que corroe a las sociedades, atenta contra su orden moral y su desarrollo integral, es lo que Aroca clasifica como corrupción negra y se realiza de manera consciente.

Percepción de la corrupción de los niños

Strauss y Corbin (2002) hacen referencia a que en la teoría fundamentada se prioriza la interacción con los informantes para una confrontación constante entre la teoría y la realidad, en avance paralelo con el trabajo de campo, se plantean algunas dimensiones de análisis (construidas a partir de las evidencias empíricas y la teoría), en confrontación dialéctica para profundizar en ellas, saturarlas o generar otras nuevas, que den respuesta a los cuestionamientos planteados o si es necesario replantearlos. El trabajo de campo se realizó en tres etapas: a) visitar las instituciones (públicas y privadas); b) evaluar las respuestas y seleccionar una del sector público (ERL) y otra del sector privado (CET); c) obtención de la información mediante las técnicas: observación participante, cuestionario, entrevistas, *collages*, cuentos, y entrevista grupal.⁴

La selección de los grupos de edad se fundamenta en la clasificación de Piaget (2006), él menciona las dos últimas etapas del desarrollo intelectual del niño: a) La etapa de las operaciones concretas (7 a los 12 años, los estudiantes de 5° año), los niños tienen la capacidad de manejar conceptos abstractos, de establecer relaciones, trabajar con eficacia siguiendo las operaciones lógicas, siempre que lo haga con símbolos referidos a objetos concretos y no abstractos, con los que aún tendrá dificultades y b) la etapa de las operaciones formales (12 a 13 años, los de 6° año), desarrollan y operan lógica y sistemáticamente con símbolos abstractos, sin una correlación directa con los objetos del mundo físico.

A partir de la información obtenida⁵ los resultados más relevantes son: en ambas instituciones el 80 % de los niños sí tienen una idea clara sobre lo que es y lo que implica la corrupción, este porcentaje corresponde a lo que Aroca clasifica como corrupción negra (los individuos tienen muy claro cuáles de sus acciones son corruptas), los niños mencionan que lo aprenden en su convivencia familiar, en sus relaciones familiares; únicamente un 20 % no tiene claro cuales acciones son corruptas, esta falta de claridad corresponde con lo que Aroca denominó como la corrupción gris.

⁴ En la ERL se trabajó con 67 niños (34 de 5° y 33 de 6° año). En el CET fueron 42 niños (21 de 5° y 21 de 6° año).

⁵ Se elaboraron en la ERL: 34 collages, 67 cuentos, 67 cuestionarios, 8 entrevistas individuales y una entrevista grupal con 16 niños; en el CET: 16 collages, 23 cuentos, 42 cuestionarios, 8 entrevistas individuales y una entrevista grupal con 12 niños.

Algunos ejemplos que los niños mencionan en los que la perciben son: los deportes, como el básquetbol o el fútbol, “en un juego uno de los jugadores amenaza a los del equipo contrario para que pierdan, para que se dejen ganar, los amenaza si no pierden”;⁶ en un *collage* las niñas dicen: “muchas veces el comienzo de una relación para formar una familia se da por intereses económicos en dónde los padres están en medio, quedando de lado los valores familiares”.⁷ También expresan: en la escuela “los maestros tienen algunos alumnos que son sus preferidos a los que no castigan, ni les exigen sus tareas y les ponen buenas calificaciones”.⁸ Lo más común entre los niños en ambas instituciones fue relacionar sus percepciones sobre la corrupción en los casos en que sus papás o algún otro familiar le ofrece a los agentes de tránsito dinero: “un agente de tránsito deja libres a los culpables de un accidente cuando le dan una cantidad de dinero”. Estos ejemplos dan idea de que los niños son socializados desde edades tempranas primero por su familia y después por los otros agentes socializadores como la escuela, los medios de comunicación, la religión y la administración pública, en acciones corruptas vividas como algo normal.

Cuando se mencionó que si pagar dinero para que “alguien” haga algo por ellos (evadir ciertos tramites), era corrupción, el 70 % del CET dijo que no, que eso era pagar para no perder tiempo, pero que no era corrupción, el otro 30 % reconoció que sí era corrupción. Estos ejemplos son muestra de la corrupción del segundo tipo. En ambas instituciones hay niños (el 40 % en la ERL y 45 % en el CET) que identifican que en la corrupción participan varias personas, los que pagan y los corruptos que reciben el dinero.

En un 80 % de los *collages* de los escolares de la ERL se reflejan temas relacionados con narcotráfico, secuestros y violencia, esto se explica porque en Aguascalientes a partir de 2008 se dio una gran ola de violencia difundida en los medios de información, relacionada con secuestros, levantones, persecuciones y muertes; situaciones que anteriormente no tenían lugar en el contexto de Aguascalientes. En los *collages* de los niños del CET también se hace mención de estos temas, pero en menor proporción el 60 %.

⁶ Juan, (escolar de la ERL, 11 años. Febrero de 2011). Se cambió el nombre de los niños.

⁷ Cecy, Pau y Sony (CET, 12 años. Febrero 2011).

⁸ Pedro, Simón (ERL, 12 años) y Karla, Mary y Héctor (CET, 12 años).

Cuando se les preguntó a los niños “si pedir ayuda de un familiar o un amigo para encontrar trabajo o para ocupar un puesto público” lo perciben como corrupción, en ambas instituciones, la mayoría (83 %) respondió que no era corrupción, solo era pedir un favor. Ellos aprenden mediante la socialización familiar que estos actos no son vistos ni valorados como negativos para la sociedad. El 17 % restante aceptó este hecho como corrupción. Estos datos muestran que en Aguascalientes, como en muchas otras regiones de Latinoamérica, algunas prácticas corruptas cotidianas dejan de verse como tales y llegan a formar parte del contexto sociocultural, se interpretan, se viven y se reproducen como algo natural y familiar.

La principal distinción de la percepción de la corrupción de los niños de ambas instituciones se relaciona directamente con el entorno familiar. Los niños de la ERL pertenecen a familias con un nivel socioeconómico bajo, el 75 % afirmó que su papás son obreros, un 10 % dijo que son empleados y el 15 % dijo que sus papás estaban trabajando en Estados Unidos. Por otra parte, el 95 % aceptó que viven la corrupción cercanamente entre sus familiares o vecinos; los niños la identifican en los narcotraficantes que viven cerca de sus casas y que la policía no les hace nada, o en los padres que obligan a sus hijos a robar, o en las pláticas que escuchan de sus madres relacionadas con llamadas de extorsión por teléfono. Desde una perspectiva religiosa, el significado de la corrupción en los niños, es una cuestión de fe, en algunos *collages* y entrevistas mencionan que recurren a su fe religiosa para pedir ayuda, para no caer en actos de corrupción, en la ERL un 60 % hace mención a este papel de apoyo de la religión.

Características socioeconómicas y la corrupción

Los niños del CET son de nivel socioeconómico alto, el 85 % afirmó que sus papás son profesionales, el 10 % dijo que eran empleados (maestros) y un 5 % comerciantes. La institución se ubica al norte de la ciudad y la mayoría de las casas son residenciales. Estos niños perciben la corrupción como algo más distante, que no tiene que ver con su ambiente, sino en el entorno de los “otros”. Merton (2002) menciona que los “otros” son los que no pertenecen a mi

“Los niños hablan de su percepción de la corrupción representándola en lo que hacen los demás, no la relacionan con su familia, su escuela o amigos, sino con hechos más lejanos”



grupo (extra-grupos). Un 36 % menciona que han visto a sus papás ofrecer dinero al agente para que no los infraccione; el 64 % restante dijo que ellos no perciben en su entorno actos de corrupción, que más bien escuchan sobre la corrupción en las noticias, en la televisión, en algunas películas o escuchando a los adultos, pero para ellos la corrupción no es algo tangible en su entorno primario (intra-grupo), pero que sí está en los demás (extra-grupo) y es algo que se puede modificar con el apoyo de los adultos. En el aspecto religioso, únicamente un 45 % de los niños del CET vinculan lo religioso con la corrupción.

Proponer un concepto de corrupción a partir de la evidencia empírica de las participaciones de los niños, no es una tarea fácil, sin embargo, un intento de lo que ellos perciben sería que la corrupción es: una forma de tomar o conservar un bien ajeno (material o simbólico), aunque no contradiga las disposiciones de la ley civil, retener deliberadamente bienes prestados u objetos perdidos, pedir algún tipo de ayuda para beneficio personal, defraudar en el ejercicio del comercio, pagar salarios injustos, elevar los precios, abuso sexual de menores, etcétera. Interiorizar que ser corrupto se aprende en el diario vivir, es una construcción de la realidad en el cobijo de la familia, se aprenden roles, normas, valores y tradiciones que facilitan la incorporación de sus integrantes a la sociedad hasta el punto de enraizarse en la cultura.

...cerca de mi casa hay un señor que es muy corrupto porque se dedica a robar en los coches y a vender lo que se roba, eso le está enseñando a su hijo y los policías saben que es él y no le hacen nada, entonces su hijo va a pensar que así deben ser las cosas.⁹

...yo vi en la tele que un abuelo estaba regañando al hijo porque estaba enseñando al nieto a que podía llevar cosas robadas a la casa y el papá decía que no le hiciera caso que ya eran otros tiempos. Yo creo que ese papá es un corrupto porque aprovechándose de que es el papá le enseña cosas malas al hijo.¹⁰

⁹ Lupita (5° año de ERL. Abril 2011).

¹⁰ Jorge (5° año del CET. Abril 2011).

Los niños hablan de su percepción de la corrupción representándola en lo que hacen los demás, no la relacionan con su familia, su escuela o amigos, sino con hechos más lejanos. Al cuestionarlos sobre algunas de las prácticas más identificadas como corruptas, responden justificándolas como situaciones que no son *malas*, sino como un apoyo, o un favor. Merton (2002) afirma que las virtudes del intra-grupo son los vicios del extra-grupo. El análisis de la información muestra que la ética religiosa es determinante en las formas de percibir la realidad, es una ética moral que les señala desde la familia lo bueno y lo malo para la sociedad, a través del lenguaje, los símbolos y las instituciones, generando patrones de conducta que se siguen al interior de la familia de padres a hijos y hacia el exterior en las relaciones laborales, vecinales o de amistad.

Los efectos de la cultura de la corrupción

La corrupción afecta al buen funcionamiento de los programas públicos y sociales, los efectos más inmediatos se reflejan en el fomento de la violencia y en el incremento del crimen organi-

zado, extendiéndose a diversas instituciones de la sociedad. En la familia los niños aprenden a desenvolverse en su entorno, a interiorizar formas de conducta y patrones culturales como parte de su socialización, son subjetivas y no las perciben como corruptas; interiorizan una estructura social en la que la corrupción es parte del diario vivir, identificándose de forma natural con los adultos con los que interactúan. Algunas de las prácticas cotidianas realizadas por los adultos (sus padre, vecinos, profesores, o profesionales) las perciben como de corrupción, sin embargo, las asimilan como algo familiar y no le dan el sentido negativo que tienen, llegando a reproducirlas sin dificultad.

En ambas instituciones, los niños expresaron que la corrupción es mala, que la corrupción nunca será buena, que está relacionada con actos reconocidos socialmente como nocivos, son hechos que muestran el lado negativo de las acciones humanas y en los niños de quinto año no comprenden muchas de esas acciones o no les queda claro por qué son malas.

El significado más recurrente sobre la corrupción está relacionado con lo negativo, esto lo expre-

“ En la familia los niños aprenden a desenvolverse en su entorno, a interiorizar formas de conducta y patrones culturales como como parte de su socialización, son subjetivas y no las perciben como corruptas (...) ”



saron en diferentes momentos y en los diversos medios por los que se obtuvo la información, para ellos la corrupción se relaciona con el abuso de poder, con el dinero mal ganado (secuestros, robos, narcotráfico, soborno), con la fama (se llega a ser famoso corrompiéndose), con la política (se llega al poder pagando por los puestos públicos), con la policía (reciben “mordida” para no multar), con los deportes (pagando o amenazando para ganar un juego), con la escuela (llevándole regalos a la maestra para que no te repruebe), con abuso a menores (maltrato y explotación) y con la prostitución (obligando a las jovencitas a vender sus cuerpos).

La principal aportación de este artículo es en la línea de proponer nuevas políticas públicas y sociales para desde edades tempranas reeducar a los niños, que sean ellos quienes se desenvuelvan en una cultura diferente, encaminada a la anticorrupción, ellos son un buen elemento de cambio, iniciarlos tempranamente en el conocimiento de la importancia de generar políticas sociales y la intervención del Estado en conjunto con la sociedad civil, conocer e interesarse por las necesidades reales de la población, proporcionar información clara y precisa que facilite la construcción de un ambiente en el que no exista la ignorancia o se tergiversa la corrupción. Estas políticas sociales se relacionan con la verdadera implantación de la transparencia en la informa-

ción y en la rendición de cuentas. Las políticas sociales deben apoyarse en una cultura en la que a los niños se les socialice en un mundo diferente, en el que se respeten las normas y tradiciones, predominen valores como la honestidad, el trabajo, la solidaridad, el respeto, justicia, benevolencia, etcétera.

Como estrategia iniciar una campaña de preparación desde varias instituciones como la familia, continuando con la escuela, el gobierno, los medios de información, además con la participación de otros agentes socializadores. Considerando que los niños son un campo fértil y están en una etapa de la vida en que su visión del mundo se puede redefinir; son ellos quienes están en la mejor situación para transformar la sociedad.

Finalmente hay que decir que este proceso de cambio no es una tarea ni sencilla, ni fácil y mucho menos a corto plazo, hay que mencionar que las políticas sociales en México aparecen apenas en el siglo xx y sobre todo con el proceso de industrialización que creó las condiciones que permitieron elevar los niveles de vida de la población, sin embargo, obtener logros más cualitativos y significativos en esta vertiente es parte de un proceso largo, que requiere de varios años para llegar a esta forma de cultura menos corrupta, más democrática y con más políticas sociales en beneficio de las mayorías.



“los niños son un campo fértil y están en una etapa de la vida en que su visión del mundo se puede redefinir; son ellos quienes están en la mejor situación para transformar la sociedad”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aroca J. R.: *Corrupción, elites, democracia y valores*. En: <<http://www.monografias.com/trabajos5/corruptc/corruptc.shtml>>.
- Bonfil B. Guillermo: *El México Profundo, una civilización negada*, México, Grijalbo, 1987.
- Cineminutos: *Honestidad en corto*, México, CONACULTA, IMCINE, 2000.
- Dehesa, Germán: *Adiós a las trampas 2*. México, SEP, FCE, SFP, 2008.
- Fernández Ríos, Luis: *Psicología de la corrupción y los corruptos*, España, Editorial Universitario, 2004.
- Giménez, Gilberto: “La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos”, en González y Galindo (coords.): *Metodología y cultura*, México, Conaculta, 1994.
- Lomnitz, Claudio (coord.): *Vicios públicos, virtudes privadas: la corrupción en México*, México, CIESAS, Porrúa, 2000.
- Merton, Robert: *Teoría y estructuras sociales*, México, FCE, 2002.
- Padilla de la T. Rebeca y Olivia Sánchez García: “Influencia de la televisión en los hábitos de consumo cultural en la familia de Aguascalientes”, en *Anuario de Ciencias Sociales*. México, UAA, 1996, pp. 17-31
- Parsons, Talcott: *La Estructura de la Acción Social*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968.
- Piaget, Jean: *La formación del símbolo en el niño*, FCE, México, 2006
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin: *Bases de la Investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia, Contus Universidad de Antioquia, 2002.
- Transparencia Internacional: *Survey and índices*. De: <http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2007>.
- Transparencia Mexicana. *Índice nacional de corrupción y buen gobierno*. De: <<http://www.transparenciamexicana.org.mx/ENCBG/>>.
- Zalpa, Genaro: “*Cultural Studies: ¿un campo para todos los gustos?*”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Colombia, México, 1999, 10 (5) pp. 109-126.
- <<http://www.controlcapital.net/noticia/1852/CORRUPCION/ETICA/Transparencia-Internacional-publica-el-Indice-de-corrupcion-por-paises-2012-5413-lecturas.html>>.
- <http://www.transparenciamexicana.org.mx/documentos/INCBG/2010/2_INCBG_2010_Ranking_por_Entidad_Federativa.pdf>.

EL JUEGO: derecho y necesidad

Autora: Keyla Rosa Estévez García

El hombre solo es hombre total cuando juega.

Schile



resumen La comunidad internacional es unánime en su aspiración de proteger y fomentar el desarrollo de los individuos desde su nacimiento, sin importar su origen nacional, social o cultural, posición económica o cualquier otra condición. Así lo expuso la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y es el espíritu de la Convención sobre los Derechos del Niño, promulgada en 1989 y que vela por el respeto a la dignidad y el valor de cada individuo en minoría de edad, pues de la calidad de la infancia de los niños y niñas depende la supervivencia, la estabilidad y el progreso de las naciones y, de hecho, de la humanidad.

Jugar es una fuente inagotable de placer, alegría, descubrimientos, retos y satisfacciones; permite un crecimiento equilibrado del cuerpo, la inteligencia, la afectividad, y la sociabilidad. Ahora y siempre el juego es y ha sido un elemento fundamental en el desarrollo de las personas. Imprescindible para un armonioso crecimiento. Jugar es un derecho para la infancia y una necesidad para toda la vida.

Palabras clave: juego, derecho, necesidad, desarrollo humano

Games: right and necessity

summary The international community has a unanimous consensus in its aspiration to protect and to encourage the development of people since they are born, no matter its national, social or cultural origin, or any other condition. The Universal Declaration of the Human Rights from 1948 states that, and it is the spirit of the Convention about the Rights of Children, stated in 1989, and in which the respect to the dignity and value of each child is present, because survival, stability and progress of nations and mankind depend on the stability and health of every child of the world.

To play a game is an endless source of pleasure, happiness, discoveries, challenges and satisfactions, and it allows a balance in the grown up of the body and mind, to develop intelligence, love and sociability. Now and ever, games have been an important element in the development of people. They are essential for a well-balanced growth. To play is a right for the childhood and a necessity for the whole life.

Keywords: play, right, necessity, human development

O jogo: direito e necessidade

resumo A comunidade internacional está unida no seu desejo de proteger e promover o desenvolvimento dos indivíduos, desde o nascimento, independentemente da sua origem nacional, status social ou cultural, situação econômica ou qualquer outra condição. Assim o explicou a Declaração Universal dos Direitos Humanos de 1948 e é o espírito da Convenção sobre os Direitos da Criança, adotada em 1989, o que garante o respeito pela dignidade e o valor de indivíduo menor de idade, porque da qualidade da infância das crianças depende a sobrevivência, a estabilidade e o progresso das nações e, de fato, da humanidade. O jogo é uma fonte inesgotável de prazer, alegria, descobertas, desafios e recompensas; permite o crescimento equilibrado do corpo, inteligência, calor e sociabilidade. Agora e para sempre o jogo é e tem sido fundamental para o desenvolvimento das pessoas. Essencial para o crescimento harmonioso. Brincar é um direito das crianças e uma necessidade para a vida toda.

Palavras-chave: jogo, direito, necessidade, desenvolvimento humano



El juego es hoy un tema tratado en muchos foros pues para casi nadie es desconocida la significación que este tiene desde el punto de vista educativo, terapéutico, recreativo; como elemento de socialización y de trasmisión y apropiación de cultura, costumbres y tradiciones. Pero si analizamos en el ámbito infantil esta rica actividad, estamos ante un *derecho* de los más pequeños. Las Naciones Unidas, en su Convención sobre los Derechos del Niño ha proclamado que “cada niño debe disfrutar plenamente de juegos y recreaciones (...) y la sociedad y las autoridades públicas deben preocuparse por promover el disfrute de este derecho” (UNICEF, 2000:29).

A lo largo de la historia de la humanidad, y desde diferentes ramas del saber, entre ellas la filosofía, la pedagogía, la psicología, la sociología, la etnografía, la antropología y la genética, reconocidos estudiosos han elaborado diversas teorías acerca del juego y su influencia, en ocasiones decisiva, en la vida de las personas y en la conformación de su personalidad. En este sentido pudiéramos referir a Aristóteles, Schiller (1963), Froebel (1957), Elkonin (1984), Brunner (2001), Groos (2007), Piaget (1980), Vigotsky (1982), Krupskaja (1976), Ushinski (1998), Plejanov (1995), Huizinga (1990), Yukovskaya (1975) y Esteva (1997), solo por citar a algunos.

Según la investigadora cubana Olga Franco, el juego “es una actividad libre del niño, socialmente condicionada, desprovista de interés material, abierta a la heterogeneidad de interrelaciones;

es campo de alegrías, de reafirmación de conocimientos y de obtención de otros nuevos, que está íntimamente ligado al desarrollo integral de la personalidad” (Franco, 2004:23).

Al tratar el tema, obligatoriamente hay que remitirse a los trabajos de D. B. Elkonin, quien, basado en los postulados de D.V. Plejanov acerca del desarrollo histórico del juego y en las ideas de L.S. Vigotsky, pudo demostrar que esta forma de actividad infantil es el resultado del cambio histórico en cuanto a la posición que ocupe el niño en una determinada etapa del desarrollo de la sociedad. El investigador señala que

(...) en muchas culturas el juego es fomentado e impulsado para beneficio de los niños. Inicialmente fue considerado como un acto de afecto, que permitía compartir el gozo que motivaba. Posteriormente fue utilizado como un medio de iniciación a los comportamientos y a las técnicas de la vida cotidiana. Pero ahora que la sociedad dispone de nuevos métodos de instrucción no se considera al juego como una actividad inútil y dañina, ya que se creía que impedía la calma y la inmovilidad necesarias para el aprendizaje serio (Elkonin, 1984:45).

Más adelante apunta:

En el espíritu de los padres y maestros, el niño ha sido considerado durante generaciones, como un adulto en miniatura vacío, ignorante y atraído inútilmente por el juego. Se debía por lo tanto, rectificar al niño, instruirle por medio de lecciones y de ejemplos, iniciarlo directamente al saber de las personas razonables”. Fue más



tarde que la psicología moderna le diera la razón, reconociendo al niño su necesidad de experimentar para aprender, de volver a realizar, él mismo, todo tipo de descubrimientos, que el adulto ya ha hecho (Ídem:47).

(...) comprendemos mejor en la actualidad que los juegos y los juguetes, los espacios de juego y el tiempo dedicado al juego, la participación de los adultos en estas actividades lúdicas, así como la de los compañeros, son elementos claves en la vida de todo niño. La mayoría de los padres y de los educadores, mejor informados de las leyes del desarrollo del niño están más conscientes que el juego es más que un pasatiempo entretenido, ya que aporta un medio irremplazable de expresión y una forma para progresar en el plano cultural y psicológico (Ídem).

¿Qué importancia tiene que el niño se eduque y aprenda en un ambiente lúdico en los momentos actuales?

Un espacio importante en la vida de los niños lo ocupa el juego, por el alto grado de placer que les proporciona y por constituir un preciado medio de educación. Mediante el juego, los educadores proporcionan los medios y actúan para favorecer el desarrollo del niño; al mismo tiempo generan diversos sentimientos de afecto, amistad, compañerismo, ternura que, en general, contribuyen a una mayor sensibilidad hacia los otros que, a la vez los facultan para otra serie de actividades, como la observación y comprensión de estímulos, que crea en ellos independencia y autonomía (Michelet, 2002:11).

La actividad lúdica constituye de manera inequívoca un elemento potenciador de las diversas esferas que configuran la personalidad del niño. El desarrollo psicosocial de una personalidad integral se obtiene de manera muy especial en el juego. Así tenemos que la actividad lúdica no es algo ajeno o un espacio al cual se acude para distenderse, sino una condición para acceder a la vida, al mundo que nos rodea. El juego es, sin lugar a duda, un fenómeno único que puede tener diferentes manifestaciones pero que siempre está muy vinculado a la vida y educación de la nueva generación.

El juego. Significación en la vida del ser humano

El juego no es un fenómeno exclusivo de la especie humana, el juego hace su aparición dentro del entorno animal a nivel de vertebrados superiores y va adquiriendo mayor complejidad a medida que se asciende en la escala de evolución. Por supuesto, el ser humano no se libra del juego, sino que, al contrario, es el que durante más tiempo lo practica, ya que la edad del juego es mayor que en cualquier otra especie animal. Por todo ello, si aceptamos que el juego es un elemento de desarrollo, podemos convertirlo en un valioso instrumento pedagógico, necesario dentro de la etapa infantil, para el progreso de la personalidad del individuo.

No obstante las múltiples acepciones atribuidas al vocablo juego, es posible resumir su significación en: *actividad placentera con un fin en sí misma*. A lo largo del tiempo el juego ha ido evolucionando paralelamente al desarrollo social, ya que es una actividad tan antigua como el hombre mismo, aunque su concepto, su forma de entenderlo y practicarlo varía en los diferentes pueblos. Por ejemplo, para los romanos *ludus* significó broma, alegría, jolgorio. Para los griegos *lyo* era liberación, despreocupación. Mientras que los germanos lo tomaban como movimiento que producía placer.

Desde el punto de vista psicológico-pedagógico, el juego en el periodo infantil consiste en una actividad generadora de placer, que no se realiza por una finalidad externa a ella, sino por

sí misma. Se trata de una actividad espontánea y desinteresada, sometida a una regla libremente escogida que cumplir, o un obstáculo deliberadamente establecido que vencer. El juego tiene como función esencial proporcionar al niño el placer moral del triunfo, que lleva implícito el enriquecimiento de su personalidad, de tal forma que la sitúa ante sus propios ojos y ante los de los demás.

El juego es, además de una actividad natural consustancial al desarrollo de procesos psicológicos básicos, una actividad educativa. En los juegos se aprende, como afirmaba Sutton Smith (1980) lo más ambiguo y lo más precioso de la naturaleza humana: el ser y la posibilidad del no-ser.

Si el juego está incluido en el proceso de aprendizaje se logra el "aprendizaje para el desarrollo", del que habló Vigotsky (1982), el contenido de lo que se aprende debe referirse a aspectos relevantes de la vida. En los juegos se aprende a conocer a los otros y saber qué esperar de ellos; a conocerse a sí mismo y saber hasta dónde se puede llegar en qué circunstancias posibles.

En los juegos se aprenden facetas particulares que permiten ir adquiriendo una identidad social desde la cual pueda interpretarse a sí mismo y al sentido de las cosas. Así podremos decir que el juego se produce con mayor frecuencia en un periodo en el que se va ampliando dramáticamente el conocimiento acerca de sí mismo, del mundo físico y social, así como los sistemas de comunicación; por tanto es de esperar que se halle íntimamente relacionado con estas áreas de desarrollo.

El juego del niño tiende, en todo momento, a la representación, a la simbolización, a la abstracción "del acto al pensamiento", según la idea clave de la teoría de Wallón (2006). La explicación de esta teoría nos indica cómo el proceso del primer movimiento del niño deviene juego y más tarde en simbolismos y abstracciones.

El artículo 31 de la Convención sobre los Derechos del Niño expresa que: "Los Estados Parte reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes".



(UNICEF, 2000:29) Los beneficios del juego son considerables e indiscutibles. Jugar es una fuente inagotable de placer, alegría, descubrimientos, reto y satisfacción, que permite un crecimiento equilibrado del cuerpo, la inteligencia, la afectividad, y la sociabilidad. Ahora y siempre el juego ha sido un elemento fundamental en el desarrollo de las personas. Imprescindible para un armonioso crecimiento. *Un niño que juega es un niño sano.*

¿Por qué debemos jugar?

- El juego constituye una *actividad esencial para el desarrollo* del individuo como lo es la educación, la alimentación o la salud.
- Si los niños, y niñas pudieran crecer en la alegría del juego devendrían *adultos con mayor salud física y mental* y la actitud lúdica les acompañaría siempre.
- El juego resulta una valiosa herramienta para generar *una sociedad mejor*, fomentando la comunicación entre las personas, profundizando en las relaciones de los individuos de una comunidad y reconciliando posturas antagónicas.
- El juego potencia la *creatividad y el talento*, estimulando la posibilidad de ver las cosas de distintas formas, favoreciendo mentes abiertas, alimentando la capacidad de transformar los conceptos e imaginar perspectivas nuevas.
- El juego incide directamente en el desarrollo de la *inteligencia emocional*: en la capacidad de controlar las emociones, de motivarse uno mismo, en el reconocimiento de las emociones ajenas y en el control de las relaciones.

El derecho al juego constituye un estímulo para el desarrollo afectivo, físico, intelectual y social de la niñez y la adolescencia, además de ser un factor de equilibrio y autorrealización. Se debe tomar en cuenta que el juego es una manera eficaz de acercarse a los menores de edad marginados, discriminados, huérfanos, a los que tienen limitaciones mentales o físicas, a los que viven o trabajan en la calle, a los que son víctimas de explotación sexual.

El juego fortalece el organismo y evita las enfermedades, prepara a los niños y niñas desde temprana edad para su futuro aprendizaje, reduce los síntomas del estrés y la depresión; además, mejora la autoestima, previene el tabaquismo y el consumo de drogas ilícitas y reduce la delincuencia. Tomar en cuenta que el juego es para niños y niñas lo que el trabajo es para el adulto, es un derecho del cual no se le debe privar, castigándoles por no haberse portado bien; se considera que el juego es el laboratorio en el que niños y niñas aprenden, y el adulto debe guiarlos y acompañarlos.

¡Una persona que juega es una persona más feliz!

Stuart Brown (2011) plantea “un mundo sin juego, sin deportes ni actividades lúdicas como la lectura, el cine, el arte, la música, el teatro, los chistes, sería una vida mucho más vacía, sería más triste”. Brown asegura que el juego no sólo nos permite evadirnos de lo mundano, sino que es, en último término, responsable de nuestra existencia como seres inteligentes. Los momentos en que jugamos son a menudo aquellos en los que más vivos nos sentimos y que acaban convirtiéndose en nuestros mejores recuerdos. Volver a encontrar nuestra pasión y ponerla en práctica no sólo resulta fundamental para nuestro bienestar: es urgente para nuestra salud y felicidad. ¡Porque jugar no es sólo cosa de niños! Jugar es, por encima de todo, una actitud vital, una manera concreta de abordar la vida: libre y plenteramente.

El juego nos identifica como personas y nos define. Johan Huizinga en su libro *Homo Ludens*, nos dice: “el juego auténtico constituye una de las bases más esenciales de la civilización”. (Huizinga, 1990:72) Y es cierto, la pulsión del juego forma parte de nuestra historia, nos define como personas y como comunidad, mostrándonos así toda la profundidad. Pero a menudo los adultos olvidamos y hasta menospreciamos esta capacidad. Nos volvemos serios y nos ocupamos de cosas importantes y útiles. Como el viejo del planeta que visita el Principito.

El juego nos compromete, nos muestra tal como somos, espontáneos y naturales. Y eso nos pone en una situación de incertidumbre y vulne-

rabilidad que nos da miedo. Miedo al ridículo, a lo que dirán, vergüenza. Pero sabemos que cuando nos damos permiso para reír, soñar, jugar y somos capaces de tomarnos menos en serio, nuestra mirada al mundo cambia. El adulto que juega, igual que el niño, está más preparado para abordar de manera creativa los viejos y nuevos retos, ha desarrollado más defensas a la frustración y expresa de manera más sana sus sentimientos y emociones.

Porque si hoy, como adultos, somos capaces de superar retos de la vida es, probablemente, porque un día nos atrevimos a subir a una bicicleta. Si disfrutamos de la contemplación de un cuadro es porque muchas tardes nos quedamos embobados viendo bailar una peonza. Seguramente, si podemos ponernos en el lugar de otro es porque alguna vez jugamos a ser otra persona. Démonos permiso y recuperemos la capacidad de jugar y de disfrutar lo que somos y lo que tenemos.

Una necesidad y un derecho para los niños

El juego es una necesidad para el niño, sus actividades diarias giran en torno a este, a través de él los niños se interrelacionan con su entorno y forma las bases para el desarrollo de su personalidad.

A pesar del incalculable valor del juego es innegable que en la actualidad se le resta importancia y es tomado por lo adultos solo como una actividad recreativa, se ignora sus propiedades educativas e incluso, terapéuticas. La vida moderna cada vez nos aleja más de los momentos de disfrute que podemos pasar jugando, el ritmo de trabajo de los padres, la dedicación hacia actividades escolares o aquellos que son considerados muchas veces por los alumnos como “más productivos”, hacen que se dificulte el espontáneo desarrollo de la actividad lúdica en la infancia.

En la actualidad los juegos están variando, pues el juego que veíamos en las calles y plazuelas con niños reunidos en grupos, están siendo desplazados y afectados por los modernos juegos de vídeo, internet y la televisión. Es por ello que los padres y la sociedad en general deben priorizar espacios y mejores condiciones para el juego de los niños, sin olvidar que el mejor escenario para jugar es el hogar mismo.



Podría decirse que el juego es casi un instinto con el que nacemos los seres humanos. En los primeros meses de vida el bebé juega con sus manos, las mira, las descubre y poco a poco entiende lo que puede hacer con ellas. El juego es entonces la forma natural de incorporar a los niños en el medio que les rodea, de aprender, de relacionarse con los otros, de entender las normas de la sociedad a la cual pertenecen.

Un bebé con su sonajero descubre sonidos y movimientos, un infante con su rompecabezas se divierte mientras piensa, relaciona y capta. Así mismo, un adolescente con juegos como "Escondidos" o de deportes como el fútbol o el baloncesto aprende la importancia del trabajo en equipo, el respeto al otro, sea adversario o no, y el acatamiento de normas en pro del entendimiento y la sana diversión.

Casi todos los padres le han comprado a su hijo un carrito o una pelota y a su hija la muñeca a la que podrá darle tetero y cambiarle la ropita. Estos juegos de hecho son importantes, pero a los padres se les ha olvidado incentivar en sus hijos el juego creativo y, más importante

aún, compartido. Sentarse con los hijos a hacer figuras de plastilina, a pintar, a leer un cuento, a jugar "burrito 21" o "a la rueda-rueda de pan y canela", o animarse a correr e inventar juegos que refuercen los lazos familiares.

De ahí que la doctora Ana María Siverio afirme que no es posible dejar de destacar *el enfoque lúdico* de todo el proceso educativo. El juego constituye la actividad fundamental en la edad preescolar y, mediante sus distintas variantes: juegos de imitación, de movimientos, de mesa, didácticos y, esencialmente, el juego de roles, también a veces llamado dramatizado, los niños sienten alegría, placer y satisfacción emocional, lo que al mismo tiempo enriquece sus conocimientos, sus representaciones, su motivación, sus intereses, contribuye a la formación de sus actitudes, de sus cualidades, en fin, a todo su desarrollo y crecimiento personal. Por todo ello, el juego constituye una forma organizativa crucial del proceso educativo, pero a su vez, se convierte en un procedimiento fundamental presente en cualquier tipo de actividad. Lo expresado, permite enfatizar la concepción acerca del enfoque lúdi-



co, en la organización y conducción del proceso educativo en esta etapa del desarrollo infantil.

“Nos moviliza la convicción de que la dignificación de la infancia y el respeto a los derechos del niño significan brindar, desde todos los niveles, una educación que tome en consideración las posibilidades socio-afectivas-cognitivo-motrices de los niños (...)” (Siverio, 1995:51).

El juego puede ser un fin porque proporciona diversión y esparcimiento pero también puede ser un medio para alcanzar un fin, y en ese sentido los padres pueden crear juegos para que sus hijos aprendan, por ejemplo, a recoger los juguetes después de jugar, despertarles el interés por algunos alimentos, enseñarles a lavarse los dientes y muchas cosas más. Hemos mencionado algunas de las ventajas que tiene el juego y, sin embargo, desde el sistema escolar se está presionando al niño para que cada vez, a más temprana edad, entre a una educación formal en la que el juego tiene escasa cabida.

Un niño que juega es un niño que ama la vida, que entiende y tolera situaciones difíciles, que ama a quienes les rodean, es un niño que son-

ríe y es feliz. El juego es un derecho que tiene todo niño y una oportunidad que tenemos los adultos de pasar un buen rato y de aprender de esa capacidad que tienen los niños de disfrutar y admirarse con las cosas simples. El juego es algo muy serio. Stuart Brown (2011), un pionero en la investigación sobre el juego, asegura que el humor, los juegos, el alboroto, el coqueteo y la fantasía implican mucho más que diversión. Jugar mucho en la infancia hace adultos felices e inteligentes. Y si somos capaces de mantenerlo, puede hacernos aún más inteligentes a cualquier edad.

Un adulto creativo es un niño que ha sobrevivido

Existen muchísimas cosas que podemos aprender de los niños, de su actitud ante la vida, de la forma de enfrentarse a los problemas, y de sus decisiones, pero aún no hemos entendido que realmente no tenemos que esforzarnos en aprender a ser creativos e innovadores, sino que únicamente debemos recordarlo.

Varios autores coinciden en los principales aspectos a seguir por los adultos en función de recuperar el niño que se lleva por dentro y entre ellos se destaca: poner el corazón en lo que se realiza, ser flexibles y adaptables, dejar atrás los prejuicios, divertirse, reconocer que el mundo está lleno de cosas asombrosas, la necesidad de compartir con otros, levantarse ante los obstáculos, relacionarse con los que nos rodean, expresar las emociones, mirar las cosas como si fueran la primera vez, ser honestos, no pensar en los límites, reconocer que aprender cosas nuevas es esencial, disfrutar cada momento, buscar las soluciones a cada problema. Si pones en práctica estos elementos podrás llegar a ver la vida más fácil de lo que crees.

Si bien algunos creen que juego y trabajo son como agua y aceite ya que la naturaleza del juego es su no seriedad, la clave de jugar es

hacerlo en serio, sin perder la consciencia de que estamos jugando. Una de las posibilidades es revalorizar la importancia de asumir más el trabajo con la actitud del juego, sabiendo que dos disposiciones pueden arruinar la diversión: tomarse el juego con demasiada seriedad olvidándonos que estamos jugando, o tomarlo con demasiada levedad y dejar de jugar en serio. Si bien en los juegos el logro del objetivo es importante, el verdadero placer se encuentra en el proceso, en jugar. Prestarle atención al proceso permite mejorarlo.

Jugando no solo nos divertimos, sino que el juego forma parte integral de nuestro desarrollo y evolución, nos ayuda a ser más felices, y su impacto amplifica nuestras habilidades sociales, emocionales, cognitivas, de aprendizaje, nuestra capacidad para innovar y crear, mejora nuestra salud, y nos permite en fin, crecer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aizencang, N.: *Jugar, aprender y enseñar. Relaciones que potencian el aprendizaje escolar*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2005.
- Brown, Stuart: *El juego en la actividad médica*, Ediciones Urano, 2011.
- Elkonin, D.: *Psicología del juego*, Pablo del Río, Madrid, 1980.
- Franco García, Olga: *La cultura lúdica del educador, condición indispensable para la educación y el desarrollo de los niños*, La Habana, Pueblo y Educación, 2004.
- _____ : *Lecturas para educadores preescolares I*, La Habana, Pueblo y Educación, 2004.
- Froebel, Federico: *El juego: manifestación espontánea y ejercicios de toda naturaleza. La educación del hombre*, Editorial Arte y Letras, La Habana, 1957.
- Huizinga, Johan: *Homo ludens*, Alianza Ed., Madrid, 1990.
- Krupskaia, N. K.: *La enseñanza en el círculo infantil*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana ,1976.
- Michelet, P.: *Juego y placer en edad infantil*, México D. F., Ed. Gaceta, 2002.
- Siverio, Ana María: *Estudio sobre las particularidades del desarrollo del niño preescolar cubano*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.
- Piaget, J.: *Las reglas del juego*, Correo de la UNESCO, París, 1980.
- UNICEF: *Convención sobre los Derechos del Niño*, Nueva York, 2000.
- _____ : *Juego y desarrollo infantil*, Quito, 1988.
- Ushinski, K.D.: *Didáctica en Educación*, Editorial Pueblo y Educación, 1998.
- Vygotsky, L.S.: "El juego y su función en el desarrollo psíquico del niño". En: *Cuadernos de Pedagogía*, España, No. 85, 1982.
- Wallón García, Giovanni L.: *La lúdica, la escuela y la formación del educador*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2006.



Necesidades, problemáticas y proyecciones relacionadas con el Trabajo Educativo con JÓVENES UNIVERSITARIOS

Autores: Jorge Enrique Torralbas Oslé
Mirardo Martín García



resumen Desde comienzos del curso escolar 2011-2012 se desarrollan diversas líneas de trabajo acogidas por la Vicerrectoría de Trabajo Educativo de la Universidad de La Habana, con la finalidad de optimizar la influencia educativa en el contexto universitario. En el marco del proceso se han registrado varias investigaciones con los jóvenes universitarios y sus profesores, como sujetos fundamentales del conocimiento. El propósito del artículo es mostrar una lectura global de los resultados en términos de las necesidades de influencia educativa identificadas, las problemáticas actuales para la realización del trabajo educativo, así como las acciones y proyecciones futuras para intentar solucionarlas.

Palabras clave: trabajo educativo, jóvenes universitarios, influencia educativa

Needs, problems, and update projections in the educative work with university students

summary Since the beginning of the scholar course 2011-2012 some line up of work have been taken by the Vice rector Office of the University of Havana , to optimize the educative influence in the university frame. It has been some researching with university students and their professors, as main subjects of knowledge. The main goal of this article is to show a global reading of the results in terms of needs of the educative influence, the update problems to fulfill the educative work, as well as the actions and projections to solve them.

Keywords: educative work, university students, educative influence

Necessidades, problemas e projeções atuais do trabalho educativo com jovens universitários

resumo Desde o início do ano letivo 2011-2012, existem várias linhas de trabalho recebidos pelo Vice-Reitor para o Trabalho da Educação da Universidade de Havana, a fim de otimizar a influência educacional no contexto universitário. Como parte do processo, houve vários estudos com estudantes universitários e seus professores, como principais sujeitos do conhecimento. O objetivo do trabalho é mostrar uma leitura global dos resultados em termos das necessidades de influência educacional identificadas, os temas atuais para a realização do trabalho educativo, bem como as ações e projeções futuras para tentar resolvê-los.

Palavras-chave: trabalho educativo, jovens universitários, influência educativa

Introducción

La educación superior cubana tiene como línea prioritaria de trabajo la formación de profesionales integrales y comprometidos con la sociedad en la que viven. A ese proceso le ha llamado trabajo educativo, sin embargo, los sustentos desde los cuales opera en la práctica cotidiana se encuentran implícitos, no organizados ni conscientemente empleados. Las manifestaciones de dispersión en el proceso educativo de los estudiantes universitarios han sido abordadas en estudios recientes sobre de la educación superior en el país (CEPES, 2012).

Desde inicios del curso escolar 2011-2012, la Vicerrectoría de Trabajo Educativo de la Universidad de La Habana ha acogido la realización de varias investigaciones con la finalidad de obtener

una visión más integral del proceso de trabajo educativo en el contexto universitario (Torralbas y Martín, 2012, 2013), pues “las profundas transformaciones que se dan en el orden político, económico, histórico y sociocultural actual demandan el constante perfeccionamiento de los sistemas educativos en su empeño de formar sujetos reflexivos, creativos e íntegros, con capacidad de orientarse desde su construcción personal en las nuevas complejidades de la sociedad contemporánea” (Ribalta, 2010:41). Los resultados de estos estudios han contribuido al diseño y posterior implementación de líneas de trabajo en diferentes niveles y áreas dentro de la universidad.

En el presente artículo se intenta ordenar cuáles son los puntos de apoyo del trabajo que rea-

lizamos en la práctica investigativa-interventiva y compartir nuestro accionar profesional.¹ Sin embargo, no es nuestra voz la que se mostrará, sino la de cada uno de los actores partícipes de esta realidad. Ello es posible a partir de una investigación realizada entre abril y julio de 2012 en las facultades de la Universidad de La Habana. En ella se aplicaron 2 219 cuestionarios (muestra representativa) a los estudiantes del Curso Regular Diurno y se hicieron grupos de discusión con profesores guías, coordinadores de año, tutores y otros implicados en los equipos de trabajo educativo de estas instituciones.² El cuestionario a los estudiantes fue anónimo y les permitía recorrer varios temas centrales dentro del trabajo educativo y, por lo tanto, conocer sus expectativas, necesidades, criterios y preocupaciones. En los grupos de discusión, a partir de dibujos y dramatizaciones, técnicas básicamente proyectivas, los profesores ofrecieron su visión de estos mismos tópicos.

Aquí se integra la visión de ambos momentos de la investigación en los siguientes puntos: necesidades de influencia del trabajo educativo, identificadas las problemáticas actuales para su realización, así como las acciones y proyecciones futuras que permitan paulatinamente superar estos escollos.

Antes de continuar y exponer cada uno de estos aspectos al lector, es necesario precisar qué significa trabajo educativo desde la perspectiva de los autores.

Trabajo educativo. Precisiones necesarias

Los estudiantes insertados en la vida universitaria se encuentran recibiendo constante influencia de las instituciones a través de disímiles agentes y formas de expresión. Es un proceso espontáneo. Por solo citar algunos ejemplos: las relaciones con sus profesores, compañeros de clase y directivos, el aprendizaje de contenidos con un currículo en el que se concretiza un modo de ver y aproximarse al mundo, membresía en las organizaciones estudiantiles y políticas y, además, la elaboración subjetiva de la identidad profesional a partir de su propia imagen y del reflejo que devuelve su entorno de lo que es y no es un estudiante universitario futuro profesional. Estas relaciones condicionan,

¹ Los autores participan en el Grupo de Trabajo “Sociología de la Educación y Desarrollo” desde su constitución por el Centro de Investigación de la Cultura Cubana “Juan Marinello” y el Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana (UH). Por esta participación, la Vicerrectoría de Trabajo Educativo de la UH es uno de los miembros institucionales del Grupo.

² Los equipos de trabajo educativo pueden variar su estructura según las características propias de las facultades (cantidad de estudiantes, profesores, objetivos priorizados, etc.). Cada año académico tiene un Coordinador que es el Jefe de la Junta de año, figura que aglutina a los profesores, así como un profesor guía.



“ Resultan primordiales las actividades de formación transversales a los planes de estudios, que contribuyen a convocar a los estudiantes en torno a las metas de la sociedad ”

mediatizan, dicho casi tautológicamente “educan”, de manera más o menos consciente, en un modo de pensar y sentir la realidad.

Por lo tanto, el proceso de influencia no es una opción, es decir: realizar trabajo educativo no es una opción. La opción radica en ejercer influencia de modo consciente para lograr determinadas metas.

Como una primera aproximación, entendemos el trabajo educativo como el uso intencional del potencial de influencia (en este caso de la universidad) para lograr los efectos deseados en los estudiantes a través de los medios y métodos más eficientes (Torralbas y Martín, 2012:3).

¿Cuáles son los efectos que se quieren lograr con esta influencia intencionada en nuestro contexto educativo? La influencia básica que se

ejerce sobre los estudiantes se realiza desde su currículum docente –proceso denominado instrucción– y tiene como esencia la construcción de conocimientos y el desarrollo de habilidades teórico-prácticas por parte de los estudiantes. Sin embargo, el aprendizaje de los contenidos curriculares no es el único objetivo que las universidades deben cumplimentar.

Las instituciones educativas son actores fundamentales en el logro de un ciudadano que responda de acuerdo a los valores, normas y modos de actuación aceptados por la sociedad. Las universidades forman a sus estudiantes basadas en ideas (más o menos explícitas) de lo que debe ser un ciudadano en el cual se incluye, dialécticamente, el modelo de profesional a formar en determinada rama del saber.

“La formación y desarrollo de valores, normas y modos de actuación promovidos y aceptados socialmente es uno de los objetivos principales del trabajo educativo”

Resultan primordiales las actividades de formación transversales a los planes de estudios, que contribuyen a convocar a los estudiantes en torno a las metas de la sociedad. Esta actuación debe tener una relación de interdependencia y complementariedad con los perfiles profesionales, elemento que tocaremos con mayor detenimiento más adelante.

Los investigadores del Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior, adscrito a la Universidad de La Habana, definen “la estrategia educativa (...) como el conjunto de acciones curriculares y extracurriculares, flexibles y ajustables, que integran tareas docentes, investigativas, de extensión y sociopolíticas que se realizan en el año académico, orientadas a la formación y transformación del estudiante en su desarrollo profesional y político ideológico” (CEPES, 2012:5).

Consideramos que de este conjunto de acciones (curriculares y transversales) puede resultar una estrategia de educación lo suficientemente abarcadora para hablar de formación integral de un profesional y ciudadano.

Finalmente, con todos los elementos expuestos, podemos concluir que el trabajo educativo es el uso intencional del potencial de influencia de la universidad a través de la instrucción y acciones transversales (curriculares o extracurriculares), que implican el diseño, coordinación, ejecución y evaluación individual y colectiva por diversos actores, con la finalidad de formar profesionales con valores personales, sociales y compromisos éticos con su profesión y la sociedad (Torrallas y Martin, 2012:3)

Necesidades de influencia del trabajo educativo

¿Sobre qué elementos se han de enfocar las políticas universitarias para lograr una mejor formación en su estudiantado? ¿Cuáles son las prioridades que perciben los diversos actores del trabajo educativo? ¿Qué necesitan los estudiantes universitarios hoy? A continuación se muestran algunos de los principales aspectos que estudiantes y profesores refirieron.



La formación y desarrollo de valores, normas y modos de actuación promovidos y aceptados socialmente es uno de los objetivos principales del trabajo educativo. Tanto en el ámbito académico como en la vida cotidiana se escucha el término crisis de valores con cierta frecuencia y preocupación. Se discute la pertinencia de este término o si sería mejor entender la emergencia de “nuevos valores” o de expresiones diferentes de los tradicionalmente nombrados. De cualquier modo, la universidad hoy está en el centro de atención sobre el tema. Los estudiantes que arriban a sus aulas forman parte de las juventudes que hoy muestran cambios en el consumo, la estética, las actitudes hacia las instituciones y la sociedad en general. Los cambios no son “per se” ni buenos ni malos, pero definitivamente la universidad tiene el reto de influir sobre el sector juvenil que a ella pertenece, para, a pesar de la existencia de nuevos códigos y modos de expresión, las juventudes (expresando su diversidad) comporten valores y normas acordes a un proyecto de desarrollo social de equidad (Domínguez y Giniebra, 2012).

El logro de estudiantes con un desarrollo cultural pleno es otra necesidad de influencia educativa. El concepto de cultura integral se ha manejado con frecuencia y su propósito es formar jóvenes con una cultura amplia, no solo con una preparación vasta en su campo de estudios. La aspiración no es un “estudiante enciclopedia”, sino una cultura integral que les permita comprender, interpretar, recrear y transformar el mundo en el que vive con un adecuado equilibrio de lo universal y lo local, de lo extranjero y lo autóctono, pues “la cultura no es un lujo, sino una necesidad; no una contemplación, sino una cooperación copuladora de creaciones; no una neutralidad pasivista, sino una militancia activa” (Ortiz, 2008:3).

Aunque puede ser considerado parte de la cultura del buen vivir mencionaremos por su importancia el siguiente elemento de forma independiente. El trabajo educativo debe procurar igualmente aportar conocimientos y experiencias que posibiliten a los estudiantes vivenciar la juventud con salud física y mental. Las instituciones tienen el reto de formar jóvenes sanos física y psicológicamente y de proveerlos de

“ El papel del trabajo educativo es fundamental para formar y desarrollar adecuadamente habilidades, valores, actitudes y normas sociales lo suficientemente sólidas, sin negar las diferencias individuales ”



herramientas para comprender la importancia de estos elementos. La universidad contemporánea tiene la responsabilidad, no solo de comprender la salud desde el más amplio sentido del término, sino hacer por ella.

Igualmente en la actualidad se percibe la necesidad de formar y desarrollar una cultura del debate y del diálogo, sumamente importante para fomentar la cultura ciudadana. El proceso de debate debe ser entendido como un proceso de intercambio de ideas y no constreñido a un momento de dos o tres horas a lo sumo. Debemos entrenar a nuestros estudiantes en que el debate tiene espacios de reflexión individual para analizar los puntos de vista del otro y los suyos propios.

Otro tema crucial es la nivelación de los conocimientos y habilidades de entrada a la carrera. Los estudiantes que ingresan a la universidad tienen un mínimo nivel requerido de conocimientos, demostrado en la ejecutoria en los exámenes de ingreso. Sin embargo, al provenir de diferentes escuelas, sistemas de enseñanza, núcleos familiares y entornos sociales, no tienen el mismo nivel cognoscitivo ni cultural. El papel del trabajo educativo es fundamental para formar y desarrollar adecuadamente habi-



lidades, valores, actitudes y normas sociales lo suficientemente sólidas, sin negar las diferencias individuales.

A lo anterior se contribuye propiciando que los estudiantes reconozcan, aprendan y desarrollen estrategias individuales y colectivas para insertarse con éxito en la dinámica propia de sus carreras. Una de las principales expectativas de los universitarios es obtener herramientas para organizar de un mejor modo sus hábitos de estudio y armonizarlos exitosamente con su cotidianidad. La falta de éxito en este aspecto pudiese constituir una de las causas por la que algunos toman la decisión de cambiar la modalidad de estudios dentro de la propia enseñanza superior o de abandonarla.

Es harto conocido que existen numerosos problemas con la orientación vocacional y que muchos estudiantes arriban a sus carreras sin un conocimiento real del perfil profesional. Eso convierte en una necesidad del trabajo educativo fundamentar, enriquecer y, en algunos casos, adecuar sus expectativas profesionales trabajando en aras de modificarlas hacia aportaciones individuales a los proyectos colectivos de desarrollo para atender prioritariamente necesidades sociales.

La inserción de los estudiantes al mundo laboral es un proceso complejo que adquiere para ellos mayor significación a partir del tercer año de la carrera. La labor educativa debe ayudar a los estudiantes en la anticipación de los posibles escenarios en los cuales se desarrollarán como profesionales. Hoy en los planes de estudio la implementación de las prácticas pre-profesionales juegan un papel muy importante; sin embargo, no basta con tener prediseñado ese espacio curricular, sino debe ser intención del colectivo de profesores imbuir a los estudiantes en las bondades y desafíos de la profesión, como otro modo de ir generando vínculos identitarios con la misma.

Los estudiantes ingresan a la universidad en la adolescencia tardía o juventud temprana. Los profesores constatan en sus aulas estudiantes más dependientes de su espacio familiar y con tendencia a establecer una relación dependiente igualmente con sus profesores. Es necesario formar en ellos un sentimiento de independencia y reforzar su capacidad de tomar decisiones en su proceso de aprendizaje.

Existen opiniones divididas entre si estas necesidades son "emergencias" de la época (reflejo de las dinámicas socioeconómicas del país de las dos últimas décadas) o si siempre estuvieron presentes en mayor o menor grado en la universidad. Sin embargo, todos los actores reconocen la necesidad de estrategias educativas que hagan valer el papel activo de los estudiantes en los planes de estudio y la expansión de los resultados científicos que impacten el reordenamiento social y económico de la sociedad cubana donde se requiere que la comunidad universitaria desempeñe un papel rector. La complejidad de este proceso es evidente y entraña numerosas problemáticas a vencer.

Problemáticas actuales de diversos órdenes para la realización del trabajo educativo

En primer lugar quisiéramos hacer referencia a un problema cuyo carácter global lo convierte en origen de otros tantos. Existe un empobrecimiento de la percepción de los jóvenes universitarios sobre el aporte profesional e ideológico de las actividades transversales, curriculares o extracurriculares que con ellos se realiza. Se trata de un

“ Hoy en los planes de estudio la implementación de las prácticas pre-profesionales juegan un papel muy importante, sin embargo no basta con tener prediseñado ese espacio curricular, sino debe ser intención del colectivo de profesores imbuir a los estudiantes en las bondades y desafíos de la profesión ”

fenómeno multicausal resultante del entrecruce de características propias de la generación actual, del momento sociohistórico que vivimos y de los métodos empleados en la formación de nuestros estudiantes desde enseñanzas precedentes hasta la actualidad.

Como vimos desde las precisiones del concepto de trabajo educativo, esta influencia es multiactoral y para una mayor efectividad de las acciones es necesaria la coordinación y el intercambio de todos los implicados en el proceso. Un problema actual es la segmentación de las funciones de los actores sin espacios de intercambio. En algunos contextos cada actor traza estrategias independientes y no existe confluencia, coordinación, organización e intencionalidad, a pesar de existir numerosos espacios diseñados con una potencialidad demostrada para llevar a cabo estos procesos, como son las juntas de año, las reuniones de disciplina, de departamento, etcétera.

La segmentación ha estado alimentada por el desplazamiento de la responsabilidad hacia un grupo de actores designados institucionalmente (coordinadores y profesores guías). Este proceso de “olvido” de las responsabilidades de otros

actores ha conllevado a no trabajar consciente e intencionadamente en otras dimensiones de trabajo que escapan del alcance de estas figuras, por ejemplo, elementos de gestión institucional, no abordados administrativamente, sino como herramientas también de influencia sobre los estudiantes.

Una consecuencia importante de este proceso es que al no entender la concepción global de trabajo educativo este se ha visto como una “carga adicional” al rol del profesor, cuando esto es consustancial a su labor diaria y a la universidad en cualquiera de sus procesos cotidianos.

A ello contribuyó la cuantificación de componentes del trabajo educativo y su burocratización como resultante de la práctica institucional para convertirlos en indicadores de eficiencia. En la actualidad la dirección universitaria flexibiliza y aboga porque en cada área se realice el trabajo educativo de acuerdo a sus propias características pero los profesores siguen percibiendo que existe demasiado control y burocratización. Esta es una barrera psicológica importante que está obstaculizando todas las intenciones de transformaciones actuales.



Como efecto existe formalismo en la planificación, ejecución y control de los proyectos educativos. Ante la carga de estudio-trabajo y debido a la falta de comprensión real de las demandas, características y finalidades del trabajo educativo, algunos actores han incurrido en el facilismo de llenar modelos de actividades y acciones que los aleja del objetivo integrador a lograr.

Este formalismo ha producido que se nominalice trabajo educativo solo a las actividades que se convocan por la institución o las organizaciones, deformándose el proceso y propiciando que no se use intencionalmente el potencial de influencia de la institución. Se adiciona que en muchas ocasiones los proyectos permanecen en el nivel de la planificación y falta la ejecución oportuna y el autocontrol de la efectividad de las acciones para una reestructuración del proyecto.

El uso de métodos y discursos que no se avienen con las características de nuestro estudiantado ni a la realidad de la sociedad es problemática central. Nuestros jóvenes ya no reconocen el discurso verticalista como válido y, además, existen determinados términos e ideas que si bien fueron efectivos para movilizar a la juventud en

algunos momento histórico, hoy no lo son del mismo modo. Falta un uso apropiado de códigos de comunicación oportunos.

Relacionado con lo anterior, constatamos el uso insuficiente de las tecnologías de la información como apoyo al trabajo educativo en plataformas como el intranet de la universidad, de las facultades, correos electrónicos y demás herramientas. No obstante las dificultades que pudieran existir en el equipamiento y la accesibilidad de las tecnologías de la información, estas deben ser un medio más para generar influencia en nuestros estudiantes. El desconocimiento de esta realidad puede hacer que perdamos un espacio de una importancia incalculable.

Los estudiantes y sus organizaciones son actores también de este proceso y no deben ser vistos solo como receptores de las acciones. Es una problemática constatada el insuficiente protagonismo de la FEU en cuanto a la implementación de los proyectos educativos, falta de proyección y visión estratégica. En algunos estudiantes y dirigentes estudiantiles de base se observa la creencia de que el proyecto educativo depende de los límites económicos y no de la capacidad creativa.

En el afán de colaborar a la solución de esta dificultad y de compensarla, las estructuras institucionales han sustituido las funciones de las organizaciones estudiantiles en algunos espacios. Las estructuras creadas con el fin de viabilizar la labor educativa (coordinadores de año, profesores guías, tutores, etc.) han comenzado a reemplazar funcionalmente a las organizaciones, proceso en el cual ambas partes son responsables.

Esto ha propiciado la identificación del trabajo educativo con una relación paternalista. Ha sido interesante experimentar la conciencia de directivos y profesores universitarios de que hay modos de hacer que pueden generar efectos nocivos, aunque la intención sea genuina y sinceramente positiva. Sin embargo, el contexto social, el modo en que se realiza en enseñanzas precedentes y la práctica cotidiana son constantes amenazas en la reproducción del paternalismo.

Proyecciones del trabajo educativo en la Universidad de La Habana

El sistema de trabajo que se está proponiendo e implementando tiene como principio fundamental la posibilidad de la universidad de realizar un trabajo educativo "científico" que aproveche de un modo consciente el saber de diversas disciplinas, en especial de las Ciencias Sociales.

Los centros de la universidad elaboran cada curso académico una Estrategia para el Trabajo Educativo con sus estudiantes que toma en cuenta varias dimensiones en su proyección (Vicerrectoría de Trabajo Educativo, 2012). En cuanto a los actores y sus roles dentro de este proceso, es imprescindible propiciar que los profesores reconozcan, acepten y desarrollen su rol como parte de acciones formativas integrales y en la multiplicidad de espacios de actuación en los que puede tener lugar.

De ese modo se contribuirá a subvertir el proceso de depositar la responsabilidad del trabajo educativo en los actores designados formalmente para coordinar las acciones en cada año académico. Los coordinadores y profesores guías son gestores de las acciones en un nivel determinado (su año académico), no los ejecutores ni respon-

sables de todas las acciones que se realicen y, mucho menos, los responsables de las acciones a nivel de una institución.

Se debe comprender que existen procesos que impactan a los estudiantes que trascienden las fronteras de sus años, mucho más globales, como elementos de la gestión universitaria, de la propaganda, del uso de las tecnologías de la información, de la comunicación institucional, entre otros. Deben identificarse claramente los actores responsables de cada uno de estos procesos y repensarlos desde la óptica de lograr una influencia positiva en el estudiantado y no como meros procesos de control administrativos en algunos casos.

Si se analiza el trabajo educativo de una forma abarcadora y no centrada solo en un cúmulo de actividades, se alcanzarán estrategias que sean expresión intencionada de la formación integral a lograr con el estudiante. Este será el modo en que se visualice como parte consustancial de la propia vida de la universidad y deje de ser "un añadido". Será más fácil la concertación y organización de las acciones en pos de garantizar la participación efectiva de los actores, con métodos

y medios diferentes de acuerdo al espacio del que se trate pero encaminados a cumplimentar objetivos globales similares.

Debe propiciarse la construcción colectiva de una visión orgánica, polémica y flexible para el diseño, coordinación, ejecución y evaluación colectiva de los proyectos educativos y de las estrategias institucionales desde los grupos de estudio hasta la comunidad universitaria. Se deben tener en cuenta las necesidades sentidas, las capacidades creadas, el criterio de utilidad que se le atribuye y la disposición real a desempeñar el rol propuesto. Por otra parte, la flexibilidad de estos proyectos educativos debe ser tal que no solo sean participativos en su diseño inicial, sino que estén sujetos a continuas modificaciones que la dinámica real de la actividad estudiantil y de la institución le aporten.

Es necesario extender el conocimiento universitario a otros espacios fuera de las aulas, pues estas no son necesariamente el único espacio de aprendizaje. Las unidades docentes, los espacios de la cotidianidad, las comunidades cercanas, entre otros, pueden ser espacios provechosos y enriquecedores.

“ La institución universitaria debe tratar de conectar con los intereses, necesidades de las organizaciones juveniles y apoyarlas en el concurso de sus objetivos de modo armónico, pero debe cuidar de no suplantar sus funciones de coordinación, de convocatoria y de generación de mecanismos propios de influencia ”

Hemos de posibilitar que los estudiantes sean capaces de responsabilizarse individual y grupalmente con sus proyectos y/o acciones en la medida que tomen parte en los procesos de toma de decisiones en los espacios ya creados para ello (colectivos de año, comisiones de carrera, consejos de dirección, consejo universitario, entre otros).

Es muy importante adecuar las estrategias educativas a la realidad de los jóvenes que estudian en la universidad actualmente. Estudiar su diversidad, contemplarla en los planes que se diseñen, respetarla y aceptarla es una necesidad. Cada estrategia y su concreción deben, en su puesta en práctica, estudiar y contemplar los códigos comunicacionales más acertados para la transmisión de mensajes en diferentes soportes. No existe una juventud, existen muchas juventudes. Es una variable a tener en cuenta en estrategias globales más inclusivas y lograr que para cada grupo se adapten y se logren las especificidades necesarias.

Cada centro, de acuerdo a sus características, debe generar su propio modo de proyectar, implementar y monitorear este trabajo. No es algo que se pueda realizar centralmente, solo debe observarse que armonice con las políticas generales y las líneas de trabajo que la institución establece para concretarse en cada espacio.

Hay otro punto en el cual se ha de trabajar intencionada y abiertamente: lograr el balance entre un apoyo institucional efectivo a las organizaciones estudiantiles sin sustituir sus funciones. La institución universitaria debe tratar de conectar con los intereses, necesidades de las organizaciones juveniles (tanto de masas como políticas) y apoyarlas en el concurso de sus objetivos de modo armónico, pero debe cuidar de no suplantar sus funciones de coordinación, de convocatoria y de generación de mecanismos propios de influencia. El trabajo educativo no es paternalismo, sino en una relación de acompañamiento y potenciación. Una relación paternalista lejos de dinamizar, inmoviliza, lejos de ayudar a desarrollar un pensamiento reflexivo, creativo, innovador, lo anquilosa en lo preestablecido y ya pautado.

Reflexiones finales

Como se ha visto a lo largo de este artículo nos encontramos ante la tendencia de analizar el trabajo educativo como un añadido inconexo al resto de las funciones de profesores y/o directivos, lo que conduce a que las acciones adolezcan de la fuerza y la convicción real que deben tener.

Es necesario lograr la comprensión de que lo educativo es resultado de cualquier influencia que ejerzamos sobre el estudiante. Esta complejidad debe analizarse y ponerse en práctica en todas sus dimensiones, de modo que la intencionalidad en la educación forme parte consustancial de cada una de las acciones de los diversos actores.

Es clave el reconocimiento, aceptación y desempeño del rol del docente universitario. A este se le exigen resultados en varios rubros de forma individual y/o como parte de grupos de trabajo (departamentos, disciplinas, proyectos), lo que reporta un beneficio al desarrollo de las ciencias y la sociedad. Sin embargo, una concepción formalista proyecta los esfuerzos fundamentales de forma segmentada, cuando en realidad cada acción del profesor (formación mediante las tutorías o en proyectos de trabajo, clases, reuniones, prácticas pre-profesionales) son oportunidades de trabajar conscientemente por una formación integral. Entender esto ayudará a desterrar cualquier visión de que lo "educativo" es un añadido al rol como profesores universitarios.

Las Ciencias Sociales deben servir para sistematizar la praxis cotidiana y conceptualizarla, y, al mismo tiempo, enriquecer la práctica. Esa relación dialéctica es necesaria para realizar un trabajo educativo más efectivo.

Es necesario, como medio y fin, identificar en los jóvenes universitarios la capacidad decisoria y creadora, para lo cual es imprescindible incidir en su (re)construcción como sujetos y ciudadanos.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES): "Estrategia educativa para la formación integral de estudiantes de segundo año de la Universidad de La Habana", Informe parcial de investigación, Universidad de La Habana, La Habana, 2012.

Domínguez, Laura y Ricardo Giniebra: "Proyectos profesionales y valores asociados al desempeño de la profesión en estudiantes de la Universidad de La Habana", Informe ejecutivo, Universidad de La Habana, Dirección Docente Metodológica de la Universidad de La Habana, La Habana, 2012.

Ortiz, Fernando: "La cultura no es un lujo, sino una necesidad". En: *Periódico Granma*, La Habana, 8 de abril de 2008, p. 3.

Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana: "Perspectiva sociológica de la investigación y transformación educativa en Cuba. Lugar de las cuestiones culturales". Sesión científica, La Habana, 5 de abril de 2012.

Ribalta, Elizabeth: "Valoraciones en torno a la orientación profesional". En: *Revista Estudio*, Núm. 8, La Habana, enero-junio, 2010. pp.41-54.

Torralbas, Jorge y Mirardo Martín: "Consideraciones sobre el trabajo educativo con jóvenes universitarios" En: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas: IV Taller Internacional sobre Juventud, La Habana, Acuario, 2012.

_____: "Las relaciones comunitarias en las Residencias Estudiantiles de la Universidad de La Habana. Su relevancia para el trabajo educativo". En: Centro de Estudios Comunitarios: *Lo comunitario en la transformación emancipatoria de la sociedad*, Santa Clara, Editorial Feijóo, 2013.

Vicerrectoría de Trabajo Educativo: "Estrategia para el trabajo educativo del curso 2012-2013", Documento de trabajo, Universidad de La Habana, La Habana, 2012.

El consumo musical del REGUETÓN y las identidades juveniles



Autoras: Ligia Lavielle Pullés
María Eugenia Espronceda Amor

resumen *La desmesura de los sonidos del reguetón inunda los escenarios urbanos cubanos, entre ellos la ciudad Santiago de Cuba, donde con frecuencia se observan jóvenes seducidos por su ritmo, en contraposición con otros que de manera acentuada lo critican. Ello hace pensar que su consumo no es homogéneo. Esta diferenciación posibilita clasificar el consumo musical juvenil del reguetón, cuya expresión más explícita son las tramas de significación desiguales que representan las disímiles maneras en que este sector poblacional se distancia o acerca del género. El presente artículo analiza cómo su consumo constituye un elemento importante en la construcción diferenciada de identidades musicales juveniles y especialmente enfatiza en aquellos donde las huellas identitarias del género son más profundas.*

Palabras clave: consumo musical, jóvenes, reguetón

The consumption of regueton music and youth identities

summary *The unmeasured of regueton sounds is spreading in all the Cuban urban scenes, including the city of Santiago de Cuba where it can be seen, in one hand young people who follow this rhythm and, in the other hand, the ones who criticize it. Due to this fact, it can be thought that the consumption is not homogeneous. This point gives us the possibility to differentiate the youth musical consumption of regueton, which its more explicit expression are the unequal meanings of its stories and the way that different people understand them. This article analyses how its consumption constitutes an important element in the building of the musical youth identities and, especially, it focuses in the ones where the traces of regueton are deeply marked.*

Keywords: youth musical consumption, young people, regueton

O consumo musical de regueton e as identidades juvenis

resumo *Os excessivos sons de regueton invadem os cenários urbanos cubanos, mesmo na cidade de Santiago de Cuba, onde podem ser vistas as pessoas jovens que seguem este ritmo, in confronto a outras que criticam-no. Isto fa pensar que o consumo não é homogêneo. Esta diferenciação torna possível classificar o consumo musical de regueton, cuja expressão mais explícita são as tramas de significações desiguais que representam as diversas maneiras em que este setor da povoação se distancia ou acerca a este gênero musical. Este artigo analisa como seu consumo constitui um elemento importante na construção diferenciada das identidades musicais de mocidade e enfatiza especialmente nas quais as pegadas de identidade que marca o regueton são mais profundas.*

Palavras chaves: consumo musical, jovens, regueton

Hablar de música popular cubana en la actualidad significa propiciar un acercamiento necesario a este conglomerado genérico que conforma una parte importante de nuestro patrimonio cultural intangible. Inserto en dicha categoría se halla uno de los subgéneros más controvertidos y actuales, desencadenado en fenómeno cultural: el reguetón o reggaetón. De reciente factura este producto, muy consumido a nivel mundial, ha generado serias polémicas, no constreñidas esta vez a los tradicionales espacios de crítica.¹

Contra todo lo que se diga del reguetón, este ritmo se fortalece en tanto ocupa un lugar primordial en el gusto de una población heterogénea. Sus impactos sociales en los espacios geográficos caribeños, donde tuvo lugar su surgimiento, son evidentes aunque con mayor repercusión en la juventud. Más que dejar sentado un género musical con particularidades propias, imbrica a sus más fieles seguidores, los jóvenes, en un circuito de consumo musical, extendido más allá de la escucha, cuyas implicaciones impone la asunción de actitudes y modas. Al unísono, y en franca contradicción, otros jóvenes vuelven la espalda insultados, no solo por lo que escuchan a nivel textual y musical, sino por la constante saturación sonora que rebasa una gran parte del escenario social. De manera similar otros jóvenes acogen al género bajo determinadas circunstancias de disfrute.

Todo ello evidencia diferentes maneras en que se manifiesta la apropiación del hecho musical, en concordancia con la identidad que se va conformando en los jóvenes, junto a una mayor o menor prevalencia de modas y prácticas culturales resultantes.

Aludir al consumo musical del reguetón como objeto de estudio del presente acercamiento, y analizar las huellas identitarias que marca *a posteriori*, significa pensar en el nexo existente entre el consumo cultural y las características intrínsecas de la música, catalogada además como hecho social (Silbermann, 1961).



¹ Proporcional a su vastísima expansión, se extiende una onda de criterios especializados o no, procedentes de creadores, productores, que pueden a su vez ser defensores, detractores y ultradetractores; lo cierto es que todos tienen derecho, pueden o deben opinar al respecto.

Poner los puntos sobre las íes o las notas sobre el pentagrama cultural: la singularidad del consumo musical

La mirada hacia el consumo comienza a construirse como asidero teórico desde las postrimerías del siglo xix, en concordancia con las nuevas estructuraciones sociales que formaban parte del proceso de cimentación de una sociedad capitalista basada en la lógica del mercado. Marx, Simmel, Veblen, son autores iniciales importantes en el entendimiento de la maduración conceptual del tema consumo, y posteriormente su particularización cultural; desde una dimensión económica unilineal hasta sus plurales dimensiones simbólicas que alcanzan los derroteros conceptuales de nuestros días. Precisamente uno de los señalamientos más importantes en el recorrido histórico del tema, estriba en la versatilidad disciplinar que le ha caracterizado, gracias a los enfoques que cada ciencia ha aportado a su concepción.

En ese sentido destacan la economía, la filosofía, la antropología, la sociología, las ciencias del arte y la comunicación social, por solo citar algunas. ¿Bajo qué visiones disciplinares se produce entonces la convergencia entre consumo cultural y música? Las sociologías de la cultura, del consumo, del arte y singularmente de la música, representan subdisciplinas que han desarrollado al análisis de la música como objeto de interés sociológico y, en consecuencia, bajo la égida de sus presupuestos teóricos y metodológicos es posible ubicar el análisis del consumo musical. Aun así es necesario destacar que no es la música la manifestación del arte que ha despertado mayor interés a la ciencia de lo social, en contraposición a las artes visuales y específicamente a las artes plásticas (Noya, 2010: 2).

De todas maneras, los conceptos del consumo cultural también se hacen extensivos a los bienes simbólicos que se conforman desde lo musical. Los Estudios Culturales en América Latina aportan señales a la constitución del hecho musical dentro del universo del consumo, pues esta última temática ha sido trabajada profusamente, en consonancia con los procesos socio-económicos, políticos y culturales que caracterizan al área.

Cuando en 1993 García Canclini² definía al consumo cultural como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (1999:89) hacía señalamientos pertinentes en relación al concepto. Destacaba la validez de producciones culturales donde la prevalencia de la dimensión simbólica marcaba también su valor preponderante, y aludía además a la estrecha relación entre la creación de tales producciones y los presupuestos simbólicos concebidos en el marco de la actividad mercantil moderna.

Estos ejes analíticos permiten visualizar a la música como bien simbólico y a la vez producto cultural que se crea en el marco de industrias culturales, con la finalidad de sustentarla materialmente y promoverla a nivel global. Por tanto, es ineludible su incorporación al concepto de consumo cultural anteriormente descrito. ¿Qué singularidades posee esta manifestación artística que la connota dentro de los consumos culturales?; ¿cómo ha sido trabajada dentro de la ciencia sociológica?

La sociología de la música suple la necesidad de entender al arte de los sonidos; no obstante, como lo declara Enrico Fubini:

La relación música-sociedad es extremadamente problemática porque entre la música y la sociedad no se da una relación de causa a efecto: para Adorno, la música está en la sociedad y es, como tal, un hecho social. Si a la música se la considera desde esta perspectiva, no se cuestiona ya el problema de las relaciones sino, más bien, el problema de la función de la música dentro de la sociedad (1999: 419).

El gusto musical y su posterior consumo, constituyen al unísono una preocupación científica recurrente (que también indaga en las funciones sociales de la música) abarcada precisamente por esta subdisciplina: la sociología de la música. Así lo revelan la aplicación de encuestas desarrolladas en muchos países del orbe, hasta la indagación en sus significados (Hormigós, 2004; Hormigós y Martín Cabello, 2010; Megías y Rodríguez, 2003). Empero, uno de sus principales tropiezos radica

en la aparente similitud y posterior confusión que empareja los procesos del gusto musical con los del consumo. Si se examina a profundidad, el segundo extralimita al primero; característica que lo diferencia del consumo de otras expresiones artísticas³ para las cuales el actor social debe disponerse subjetivamente según las formas de apropiación.

La óptica divisoria entre gusto y consumo se esclarece y a la vez se condiciona ante el auge que cobraron las industrias musicales en relación con los avances tecnológicos de la institución cultura. La emisión a gran escala de soportes para la música y el abaratamiento tecnológico que permite sus accesos y posterior circulación, sustenta la inserción más tangible de la música en la sociedad. Se subraya entonces su carácter cotidiano en la medida que acciona su dispersión en los espacios públicos. De esta manera, la disposición subjetiva del actor social para asistir a teatros, salas de conciertos o centros nocturnos donde se igualan gusto y consumo, no constituyen los únicos resortes para apropiarse de fenómeno musical.

Se le puede considerar entonces “la más cotidiana de la artes”, en tanto los sonidos compuestos por ritmos, armonías y melodías viajan con completa libertad, no ceñidos por la voluntad de quienes lo escuchan. En consecuencia los procesos de su consumo se explicitan muchas veces de manera impuesta, aseveración comprobada particularmente –y con molestia en el caso de más de un joven– desde el consumo del producto musical reguetón, disseminado en toda la trama urbana.

Entre los aspectos causales que explican la expansión del género devenido producto musical y de antecedentes musicales⁴ en el rap, se pueden mencionar: la constante mutación que opera al interior del mercado discográfico mundial y que ubica en el centro el aspecto comercial. También se destacan los modos particulares de expresión, transgresores e irreverentes, que discursan sobre la realidad cotidiana y versan sobre una mentalidad que alude “al barrio” a “la calle” y de pretensiones materiales e incitaciones sexuales explícitas. Por otro lado, también inciden en su expansión la elaboración que experimenta como producto cultural de especificidad musical desde industrias domésticas emergentes. Del mismo

² Su texto de 1993 “El consumo cultural en México”, donde aportaba tratamientos conceptuales al tema del consumo, fue editado en el año 1999 bajo el título “El consumo cultural: una propuesta teórica”.

³ Como es el caso del cine y la mayor parte de las artes visuales circunscritas al espacio galería, donde se manifiesta el paralelismo del proceso que caracteriza el gusto estético con el consumo. Al respecto, es notable que el público visite las galerías con la finalidad de consumir la obra plástica mediante su goce o (en el escaño superior) el deleite. El proceso de gusto y consumo también se iguala en el cine y, de hecho, la disposición de ir al cine con la finalidad de apreciar alguna obra audiovisual, constituye un rasgo distintivo que lo separa del disfrute cinematográfico en el espacio privado del hogar. Sin embargo, escuchar música y posteriormente incorporar sus contenidos, no necesariamente está mediado por la voluntad, de ahí la extralimitación que ejerce con respecto al gusto.

⁴ La génesis del reguetón durante las postrimerías de los noventa derivó de la fusión del ragamuffin, el dance hall y el rap (CIDMUC, 2005; Ziquero, 2006). Ello explica que los cantantes todavía mantiene vínculos desde lo textual-musical con el rap; el modo recitativo en que por lo general también se expresa el cantante o la llamada “tira’era” (tiradera) que alude a supuestos enfrentamientos verbales entre ellos. Aunque sus orígenes geográficos todavía no son totalmente consensuados (Panamá-Puerto Rico) los sociales sí, ya que emerge de los barrios más pobres “periféricos” de estas ciudades del Caribe. De ahí que su lenguaje se plegó al modo de discurso característico de ese sector popular tildado como “marginal”.



modo, repercuten en el hecho las diferencias generacionales que condicionaron los gustos musicales de jóvenes en cuyas infancias y adolescencias ha fungido este género como correlato sonoro, y la misma flexibilidad métrica del reguetón que le permite fusionarse sin contradicción con disímiles estilos.

Ciertamente no son estas las únicas causas de su masiva expansión, aunque sí las más evidentes y comprobables. Aun así, representan solo la superficie de fenómenos más profundos en gestación hacia el interior de las sociedades contemporáneas, donde la realidad cubana se integra y añade su peculiaridad.

Algunos necesarios metodológicos

Ante la extensión territorial que han ganado los sonidos del reguetón, no sólo en la ciudad santiaguera⁵ sino en todas las ciudades del país, una parte de las identidades juveniles, orientada hacia el hecho musical, queda configurada en cuatro dimensiones a partir de la repercusión de su consumo. Ello se evidencia en la trama urbana en la manera en que se expresan una cantidad considerables de jóvenes;⁶ en cómo estructuran sus gustos estéticos y musicales, en contraste con otros que vuelven la espalda y se dicen indignados por la irreverencia mostrada por este producto musical.

El presente artículo discursa sobre las variadas maneras en que el consumo musical imprime huellas identitarias en los jóvenes santiagueros, desde la asunción teórica de un consumo musical heterogéneo, que permite su división y clasificación, de acuerdo a que la apropiación no se efectúa de la misma manera en todos. Para ello, fue necesario detenerse en la dimensión diferenciante del consumo cultural y, por extensión, también en el musical.

Este proceso sociocultural de apropiación desbordó los anclajes económicos que configuraron sus primeros acercamientos conceptuales para mostrar el lado simbólico del consumo; lugar de la producción de sentidos, al decir de Martín Barbero (2006:57). Precisamente uno de los vértices de la concepción simbólica del consumo se sostiene en su dimensión diferenciante (Bourdieu 1979, García Canclini 1999), entendida no solo en el uso

⁵ Esta ciudad constituye uno de los centros culturales donde el género marca su impronta con más fuerza.

⁶ Los jóvenes a los que hacemos referencia y que conformaron una muestra representativa, son oriundos de la ciudad de Santiago de Cuba, donde se llevó a cabo el trabajo de campo. Los resultados, no obstante, pueden visualizarse también en otras ciudades cubanas. Sin embargo, es justo señalar la posibilidad que estos cuatro niveles se multipliquen o se reduzcan en dependencia de las características socioculturales distintivas de cada ciudad, amén de los rasgos generales que caracteriza a todas. Por eso, la propuesta clasificatoria no debe observarse tampoco como lecho de Procusto y sí cuidadosamente en cada espacio donde sea analizada.

de los productos culturales, sino en la distinción incorporada en la manera de usarlos. Esta idea se visualiza específicamente en el consumo del reguetón.

Ante la masificación de la mayoría de los bienes generada por la modernidad –educación, alimentos, televisión– la diferenciación se produce cada vez más no por los objetos que se poseen, sino por la forma en que se les utiliza (...) Contribuye a este papel decisivo del consumo cultural el hecho de que muchas distinciones entre clases y fracciones, se manifiestan, más que en los bienes materiales ligados a la producción (tener una fábrica, un banco), en la manera de transmutar en signos los objetos consumidos (García Canclini, 1999: 89).

El estudio ameritó la realización de un trabajo de campo, desarrollado para estos fines en la ciudad de Santiago de Cuba. Muchas de las interrogantes respondidas –incluso aquellas dirigidas hacia los significados atribuidos– también pueden ser reconocidas en otras zonas del país, amén de consabidas distancias. No obstante, con la finalidad de ser minuciosos y cuidadosos utilizamos un sustento metodológico que exigió cerrar el ámbito espacial. De ahí que se escogió dicha ciudad en disímiles emplazamientos comunitarios y espacios musicales de socialización, vistos desde una noción de muestra⁷ que pretendió cubrir algunos estándares mínimos de representatividad.

El análisis de las preferencias musicales de los jóvenes respecto al reguetón; la apropiación de los elementos ideo-estéticos que lo caracterizan; y el uso relativo o intenso de las oralidades secundarias, resultantes también de este producto musical, constituyeron los criterios que señalaron las diferencias en la manera de consumirlo, y se originaron en la noción de estilo propuesta por Carles Feixa (1998) y utilizada por varios de los investigadores de campo sobre las culturas juveniles.⁸ La definición de estilo expresa “un conjunto de elementos materiales e inmateriales que los jóvenes consideran como representativos de su identidad como grupo (...) y se configura desde las siguientes dimensiones: la jerga, la música, la estética y las producciones culturales” (Urteaga, 1998:57) cuya unicidad se asienta en la exteriorización de elementos que permitan agrupar a los

⁷ La muestra de carácter probabilístico aleatorio, estuvo compuesta por sesenta jóvenes entre 18 y 30 años, de las comunidades: Chicharrones, Veguita de Galo, Los Hoyos, El Tivolí y la universitaria. De ellos, trece del sexo femenino y cuarenta y siete del masculino. A estos jóvenes se le aplicaron entrevistas abiertas semi-estructuradas y encuestas. La observación participante se concentró en los espacios musicales de socialización donde el reguetón alcanza protagonismo musical.

⁸ Uno de los direccionamientos científicos más prolíficos dentro de los estudios de juventud se concentra en el campo interdisciplinar de las culturas juveniles. Su desarrollo se enriquece gracias a las disparidades de abordajes temáticos, epistémicos y metodológicos en las manos de científicos que enfatizan la interpretación de culturas desde distintas aristas de la estructura social, donde el sujeto joven se erige como protagonista. Muchos autores han trabajado profusamente este campo de estudios, que tuvo un punto de partida significativo en las interpretaciones de la escuela de Birmingham, sobre la emergencia de subculturas. Una de las obras que sobresale en el transcurso histórico de tales investigaciones, es la del antropólogo catalán Carles Feixa cuyos marcos conceptuales acerca de la formación de culturas sobre la base de identidades grupales, todavía son revisitados por estudiosos del tema. En una de sus obras más importantes “De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud” reinterpretó la visión también paradigmática de Michel Maffesoli sobre la formación de culturas juveniles. Sentó además un referente teórico importante a partir de su trabajo con categorías como estilo, generación y territorialidad en sus correlatos juveniles. Los postulados sobre culturas juveniles se han enriquecido no sólo por el trabajo continuo de este autor en coordinación con otros como Laura Porcio, Joan Pallarés, Carmen Costa por sólo citar algunos. A ello se le suma la obra de muchos latinoamericanos: Maritza Urteaga Castro-Pozo, Rossana Reguillo, José Valenzuela Arce, Mario Margulis, Oscar Martínez, Emilia Bermúdez, entre otros. Estos autores brindan una visión particularmente latinoamericana sobre el fenómeno de las culturas juveniles desde distintas aristas de la sociedad, con acercamientos teóricos y metodológicos integrados a los estudios culturales de la región. Sus aportes posibilitan pensar en la juventud latinoamericana en una dimensión heterogénea en el marco de sus problemáticas económico-sociales, lo cual permite proyectar y decidir una visión más incluyente de su futuro.



jóvenes bajo una misma cultura juvenil. Ajustarse a este concepto significa sentar las bases para responder a una de las interrogantes que condicionan la investigación, ¿hasta qué punto los jóvenes más consumidores de reguetón asumen un estilo que los agrupe bajo la égida de un producto musical?; ¿es posible referirse entonces a grupos juveniles en este caso?

Considerar teóricamente los elementos provenientes de la noción de estilo, permitió instrumentar los criterios o indicadores, ajustados al caso concreto del presente estudio, de ahí que teniendo en cuenta sus necesarias variaciones y distancias epistémicas se consideraron: la preferencia por el reguetón (donde se incluyó la asistencia a los espacios musicales de socialización protagonizados musicalmente por el género), la asunción de códigos ideo-estéticos (referido a la incorporación de una imagen, donde sobresale el uso de vestimenta y accesorios que asemejen, o al menos se acerquen a la que caracteriza a sus cantantes) y –el reconocimiento y uso de una oralidad secundaria⁹ puesta en marcha a partir del texto-canción del reguetón. Los dos últimos criterios se derivan directamente del producto musical.

Cada uno de estos rasgos por separado no resulta un criterio válido que marque la plena conformación identitaria musical; sin embargo, cuando confluyen los tres sobre un mismo joven, se concluye que el consumo musical del reguetón ha dejado remarcada sus huellas identitarias en él.

Aunque todos los niveles de consumo musical son importantes, toda vez que describen la asimetría en un proceso sociocultural que se supone bastante homogéneo, y como tal se ha estudiado con frecuencia por las ciencias sociales, los límites de esta presentación científica imponen acudir someramente a los tres primeros y enfatizar en el cuarto nivel, donde el reguetón dialoga más cercanamente con las jóvenes generaciones. En el cuarto nivel las huellas identitarias se marcan de manera más profunda que en los demás, el criterio unitario sobre el cual se fundamenta esta clasificación del consumo musical y que unifica el discurso fue: *la conformación de identidades musicales en jóvenes*, la cual responde a la influencia, menor o mayormente intensa de la apropiación del producto musical aludido.

⁹ Se definen como las expresiones orales “dadas por la acción de los grandes medios de comunicación, cuando no por la influencia retroactiva de la escritura sobre el desempeño oral” (Mosonyi, 1990:2). En este caso, se pone en movimiento en la comunicación cotidiana juvenil una especie de jerga –accesible a todos, aunque no usada por todos–, gracias al resorte del reguetón y su explícita presencia en la vida cotidiana.

¹⁰ Frases populares del reguetón que aparecen en textos de canciones del grupo cubano Gente de Zona y del cantante también cubano, conocido como “El Micha”.

Niveles de consumo musical

Dado que la clasificación alude a la intensidad con que se efectúa el proceso de apropiación, sus apartados se colocaron *in crescendo*, de menor a mayor incidencia, es decir, del primer al cuarto nivel. A partir de aquí se pudo hablar de un *consumo musical impuesto*, referido a su carácter de obligatoria escucha. En correspondencia se conforman en los jóvenes identidades musicales que se oponen al reguetón. Expresa el disgusto o la no preferencia a la que aluden algunos respecto al género, lo cual conlleva no solo a criticarlo, sino a intentar alejarse de él. Su preferencia musical se conforma por tanto, al margen del reguetón. Si pareciera que estos jóvenes no gustan nada del reguetón –e incluso algunos expresan su notable desprecio por él– ¿podrían considerarse consumidores musicales?

La respuesta es afirmativa, pues desde el momento en que más allá de oírlo, a veces lo pueden escuchar, interpretar –ya sea solo para ejercer la más dura crítica–, reconocer a sus exponentes e, incluso, reproducir mediante el tarareo la melodía, se produjo la apropiación. Este consumo –que se escapa de la voluntad de tales jóvenes– pudo valorarse de carácter mínimo, cognoscitivo, pero al fin y al cabo, resulta consumo musical.

Posteriormente se ubica el segundo nivel de consumo musical, o *consumo musical ocasional* e identidades semi-estructuradas respecto al género, donde se colocan tanto los jóvenes que no gustan del reguetón, como los que gustan muy poco de él. La diferencia fundamental respecto al nivel anterior radica en que estos actores sociales sí participan de esta música a través del baile, en los espacios festivos en los que se encuentren, cuando circunstancialmente lo acogen bajo determinadas condicionantes de disfrute y recreación.

Los dos niveles posteriores, por lo general, sí reflejan tácitamente el gusto por este género. El tercer nivel o *consumo musical aceptado e identidades musicales intermedias respecto al reguetón*, está conformado por los jóvenes que lo eligen entre el abanico de opciones que la música brinda hoy en día, pero no asumen íntegramente el uso de los elementos ideo-estéticos y la oralidad secundaria derivada de él.

El cuarto nivel de consumo musical se denomina: *consumo musical marcado e identidades musicales estructuradas respecto al reguetón* (regueteros), y se establece a partir de la preferencia marcada del reguetón en los jóvenes, y la asunción paralela de los elementos que de él se derivan, tanto en el orden cognoscitivo como en la incorporación de la cultura derivada de él. Si se vuelve la vista atrás, resaltan radicales diferencias en cómo se produce su apropiación. Aquí se ubicó la mayor parte de la muestra estudiada, un 50 % de total.

Preferencias musicales

–¿Te gusta el reguetón?

–Pues claro.

Así comenzaron muchas de las entrevistas a jóvenes, que denotan preferencias musicales donde el reguetón ocupa un lugar significativo. La obviedad de la respuesta indicó, en algunos casos, que no fueran posibles otras, o que el “encanto” del reguetón fuese insoslayable. Afirman generalmente que lo bailan porque el ritmo es pegajoso, que no va a morir por ahora, a pesar de pronósticos desfavorables y aunque se ha expandido por doquier sigue representando a la parte “periférica, baja”, o sencillamente “al gueto” de la ciudad, por eso también les gusta. Se manifiesta con tales opiniones cómo todavía se construyen imaginarios colectivos respecto a un producto musical que hace tiempo sobrepasó las fronteras de sus primeras voces y oídos.

En este punto, una de las cartas de triunfo del reguetón fue explicitar una manera de pensar y de decir, donde frontalmente se orientaba a “tener conocimiento de lo que es la calle” o se aludía a que “yo soy del reparto, yo soy del solar”.¹⁰ Los jóvenes que conforman este nivel, sí conocen con certeza hasta la última canción de moda del reguetón, y más que escuchar este producto musical, lo vivencian, prestando atención a sus dinámicas internas. La constante movilidad que experimenta el producto musical conforma una parte esencial de “la experiencia musical” al decir de Frith, que construyen estos jóvenes sobre la base de su consumo. Por eso estar informado respecto al último tema que está sonando en “la



calle”, saber sobre el último acontecimiento que involucra a sus cantantes fuera y dentro de los escenarios, conocer sobre su presencia en el suelo santiaguero, amén de que los mecanismos de divulgación de la ciudad no den mucha cobertura al hecho, son aspectos que subrayan la vivencia cultural de estos jóvenes en torno al reguetón.

Ello no significa que no incorporen otros géneros a su espectro de preferencias, pues otras canciones y tendencias también permean constantemente la moda musical y, casi siempre en un lapso de tiempo relativamente corto, se imponen en el gusto popular juvenil, al lado del reguetón.

Los espacios musicales de socialización más sobresalientes durante la fase de recogida de información fueron los cabarets: La Claqueta, Tropicana, el Café Santiago, y en menor medida, la Plaza Juvenil de Ferreiro, este último constituye un espacio totalmente abierto y a diferencia de los otros su entrada es libre. Refieren no gustarle otros espacios habituales de confluencia juvenil tales como: La Sala de Concierto Dolores, la sede de la Asociación Hermanos Saíz, y el patio del Cabildo Teatral. Resulta curioso que la Plaza Juvenil de Ferreiro, como espacio musical de socialización del reguetón, y así reconocido por muchos jóvenes, no sea una de las primeras opciones en cuanto a preferencias musicales. La causa estriba en las características fundamentales de este lugar, identificado por muchos amantes del género, como espacio de reyertas.

Elementos ideo-estéticos

Los jóvenes ubicados en el cuarto nivel (reguetoneros) asumen objetivamente o como pretensión la estética predominante en el reguetón, de manera que a diferencia de los otros –sobre todo del primer y segundo niveles– estos sí se sienten cómodos mientras usan una imagen que asemeja a la del cantante. Se caracteriza por lo general por pantalones ajustados, o denominados “europeos”, pullovers brillantes y de colores, cadenas gruesas, de vez en cuando gorras, gafas llamativas, modos de llevar el cabello pocos tradicionales y atrayentes. Sus opiniones al respecto se dirigen a asumir la moda estética del momento que impone el reguetón. Algunos jóvenes fueron más explícitos durante las entrevistas y explicaron que esta estética denominada *mickie* se distingue de la anterior denominada *repa* y tiende a sustituir algunos elementos, por ejemplo: reemplazó el uso de pantalones y pullovers anchos por la ropa apretada y colorida.

Otros jóvenes incluso, no solo reconocieron con rapidez a los cantantes del reguetón, sino que también fueron minuciosos a la hora de describir su imagen estética, aludiendo sobre las transformaciones que ha experimentado en la historia del género, y en comparación con otros países del área caribeña como Puerto Rico. Estos datos tan detallados no fueron encontrados en jóvenes de niveles anteriores, lo cual revela conocimientos profundos en el escenario musical del reguetón.



Oralidad secundaria

La mayoría reconoce una fraseología típica del reguetón, extendida hacia los discursos juveniles populares, pero la diferencia estriba en su incorporación, por lo regular más tácita, en su discurso cotidiano. En este sentido, es necesario subrayar que el género bebe del sustrato popular de estereotipo marginal que le dio origen, por eso todavía posee reminiscencias discursivas que aluden a este origen social, ampliando su espectro a otros sectores sociales. De ahí que la letra de las canciones sea considerada irreverente, “chabacana y vulgar”, en opinión de algunos jóvenes (pertenecientes en su mayoría al primer nivel) y por el contrario, “pegajosa” en opinión de los que en el cuarto confluyen. De hecho se hace notar el carácter co-creativo que poseen estos consumidores del género, pues en ocasiones “las frases que se usan normalmente en la calle, esas son las que se pegan”.¹¹ Luego de tomar inspiración de una parte del sustrato popular, los exponentes del reguetón hacen de esta experiencia un producto comercial, traducido en canciones, que posteriormente se consumen activamente por una parte de la juventud, al sentirse copartícipes de esa filosofía “de la calle”. Se constituye así un ciclo, que a los efectos del presente estudio se denomina *de reproducción socio-cultural* del reguetón.

¹¹ El carácter co-creativo o la producción secundaria, al decir de M. De Certeau (1979), refiere una incorporación juvenil en los procesos socioculturales que ponen en movimiento el producto musical reguetón. Esta participación joven va desde la misma creación de la canción, que toma inspiración de vivencias cotidianas y espontáneas, y muchas veces se colige en colectivos juveniles, hasta la circulación del género, cuyo principal motor se desarrolla de manera no oficial o underground.



En él se argumenta lo errado de una opinión todavía generalizada y prejuiciosa, conformada en pruritos musicales, los cuales ven en la extensión urbana del consumo del reguetón la causa fundamental de la mala educación esgrimida “supuestamente por la juventud” y la pérdida de valores tradicionales de la juventud cubana. Con este ciclo que atañe solamente a lo textual del producto musical, se evidencia que el reguetón no crea nada que no haya sido creado o reproducido en el habla cotidiana con anterioridad. Eso sí, al permear medios de comunicación legitimados por políticas culturales se le da cabida a su consiguiente legitimación. Por ello los medios masivos de difusión intentan evaluar y cuidar los productos musicales que son allí exhibidos.

No sería extraño, entonces, que los jóvenes que conforman este nivel, al ser los propios cantantes del género y sus más enconados consumidores, asuman de manera más cotidiana la oralidad secundaria derivada del reguetón; ¿forman un grupo juvenil y una sub-cultura que se autorreconoce a sí misma? La respuesta es negativa.

Si se considerara que estos jóvenes manejan con facilidad los códigos del producto musical expuesto, a diferencia de los anteriores que no poseen todos sus elementos, sí es posible considerarlo una cultura juvenil; sin embargo, no se enmarcan en un grupo estructurado como se presentan tradicionalmente las culturas juveniles. Al retomar algunas nociones conceptuales de lo que se considera un grupo, se hace perceptible que estos jóvenes no se autorreconocen unos a otros, pues solo confluyen ocasionalmente en los festejos populares, y su interés se orienta al divertimento, no a formar una especie de cofradía juvenil. Aun así, no se descarta la posible existencia de grupos de jóvenes que con un fin específico se reúnan alrededor de alguna práctica socio-musical que coloque en el centro el reguetón y cuyos códigos sean indescifrables para otros jóvenes. En la investigación base del presente artículo no se encontró ninguno de ellos, los que confluyen en este nivel, por lo general no se estructuran en grupos.

Con estos elementos es posible definir al consumo musical marcado e identidades musicales estructuradas respecto al reguetón o sencilla-

mente reguetoneros, como la apropiación juvenil del producto musical, que lo coloca en primeros planos en cuanto a preferencias musicales. Su repercusión, en consecuencia, resulta intensa, evidenciada en la elección de normas y códigos característicos de producto en tanto la asunción con relativa plenitud de normas ideo-estéticas y usos recurrentes de frases, palabras e incluso un modo de pensar que también le son típicos. Una parte sustancial de las identidades de estos jóvenes sí se conforma a través de las huellas profundas que deja el reguetón en ellos, por eso para los efectos de este estudio, se estructuran respecto a sus rasgos musicales y extramusicales. De ahí que los integrantes de este nivel, puedan ser llamados a su vez reguetoneros, denominación extendida más allá de la profesión –cantantes del género– y que incluye aquellos que de manera notable lo vivencian.

Otra denominación para los jóvenes del cuarto nivel: identidades contra-limítrofes

En el año 2006 el sociólogo cubano Alain Basail publica un estudio centrado en algunos consumos culturales y su estrecho vínculo a las identidades sociales que se tejen a partir de ellos. Su perspectiva se articula en el poco reconocimiento de las políticas culturales cubanas con respecto a las identidades que resultan de los consumos desarrollados en espacios “alternativos” o “no oficiales”.¹² Algunos de sus aportes conceptuales (como el uso del término identidades deterioradas)¹³ representan el sustento sobre el cual se apoya otra denominación otorgada a las identidades explicadas en este, el cuarto nivel del consumo musical.

Respecto a las *identidades deterioradas o parásitas* es necesario, en primer lugar, sentar distancias denominativas. Aunque el autor aclara que el carácter parásito no las hace insignificantes y mucho menos execrables, solo queremos destacar su carácter emergente o residual, “ruidoso”, convidado y sincrético a partir de varias formas de identificación y repertorios simbólicos propios, todavía puede ser considerada bajo una visión peyorativa. De tal manera será sustituido por el término *identidades limítrofes*, en tanto



¹² En la presente investigación, cuando abordamos la oficialidad y sus consecuentes espacios nos estamos refiriendo a aquellos legitimados por las políticas culturales, las cuales impulsan la creación y el desarrollo cultural a través de prácticas concebidas en programas, proyectos o estrategias. Esta oficialidad se ubica en diferentes estructuras sociales (educativas, comunitarias, entre otras), más allá de las instituciones declaradas como culturales; pues la cultura, en todas sus expresiones atraviesa la sociedad. Con criterios similares acciona el sociólogo Alain Basail, quien distingue los espacios oficiales, de aquellos donde las políticas culturales no alcanzan a intervenir.

¹³ En este texto Basail señala que: “Más allá de la sociabilidad instituida que prefigura esas identidades fuertes, hay otras realidades que generalmente no se alcanzan o atrapan. La vida de lo social invisible transcurre al margen –al lado, diría Rufo Caballero (2002)- de las instituciones escolares, culturales, familiares y alrededor de unas fronteras lo suficientemente elásticas como para sobrevivir lejos –o aparecer cerca siempre que se pueda y convenga- “de lo oficial”. (...) creen que su singularidad no es reconocida a plenitud o, al menos no se realiza en la forma en que ellos desean, acumulando amarguras, frustraciones e indiferencias” (2006). De este modo le da cabida conceptual a las identidades parásitas o deterioradas.



destaca –de la manera menos despectiva posible– de qué forma, y sobre todo en qué medida, se ha producido su desarrollo al margen de las políticas culturales de la oficialidad. Su aplicación conlleva a la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto es posible considerar a los jóvenes que integran el cuarto nivel de consumo musical, como prototipos de estas identidades?

El carácter dinámico del producto musical reguetón se extiende también a los procesos socioculturales derivados de él y explica por qué las políticas institucionales varían constantemente en cuanto a su aceptación. Si bien es cierto que el género en sus inicios no tuvo lugar en todos los espacios legitimados por las políticas culturales para su reproducción –medios de comunicación e industrias culturales– este se impuso fundamentalmente mediante su circulación alternativa, hasta el punto que darle la espalda fue imposible.¹⁴ Es válido destacar, no obstante, que algunos espacios de la oficialidad todavía le cierran sus puertas al género,¹⁵ pero sus cantantes se han impuesto y dominado una buena parte de las preferencias juveniles.¹⁶

Si las identidades limítrofes se conjugan en aquellos actores sociales donde *no* se efectúa el reconocimiento a plenitud de la singularidad o al menos no de la forma en que ellos desean (Basail, 2006), las identidades reconocidas y socializadas

¹⁴ En la televisión, por ejemplo, los programas juveniles y musicales fueron haciéndose eco de estos vídeos clips de reguetón. Particularmente en Santiago de Cuba, quedó demostrado que la institución cultura le ha conferido algunos espacios públicos significativos. Esto contradice el carácter liminal de las identidades juveniles que reflejen el consumo intenso del producto musical reguetón.

¹⁵ *“Las disqueras te llaman luego del éxito, cuando tú llevas tiempo pegao, a nosotros nos pasó así, nos llamaron cuando ya teníamos todo, y estábamos pegaos.* Declaraciones del dúo de reguetón Gente de Zona en el documental *“De dónde son los cantantes”*, (2010).

¹⁶ Esta música no necesitó ser reconocida a plenitud por parte de las políticas culturales, pues sus sonidos impactantes se elaboraron y aún se crean desde el hogar, recorriendo luego buena parte de todos los sectores de la vida cotidiana.

por muchos jóvenes, gracias a la constante repercusión popular del producto musical, serían su antinomia y, por ello, es posible referirlas como identidades contra-limítrofes.

Con este acercamiento al reguetón, no desde la música y sí desde una visión sociológica que se detiene en los significados atribuidos por los jóvenes, se reconoce la diversidad con que se efectúan los consumos musicales de un género devenido producto musical. Tal aseveración deja

al descubierto la variedad que permea el mundo de los jóvenes cubanos, por la cual es posible estudiarlos mediante miradas plurales. Sobre esta base queda un camino abierto, orientado hacia la posible implementación de políticas culturales e institucionales, que reconozcan las diferencias en el plano simbólico de los jóvenes, e inviertan esfuerzos hacia la inclusión sociocultural de los jóvenes, agrupados o no, bajo la égida de culturas juveniles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Basail Rodríguez, Alain: "Consumos culturales e identidades deterioradas. Políticas culturales y lo social cubano invisible", En: Basail, Alain (Ed). *Sociedad Cubana Hoy. Ensayos de Sociología Joven*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 233-251.
- Bourdieu, Pierre: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Editorial Taurus, 1979.
- Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana (CIDMUC): *Informe del Reguetón*, La Habana, 2005.
- De Certeau, Michel: *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.
- Feixa, Carles: *De Jóvenes, bandas y tribus*. Antropología de la Juventud, Editorial Ariel. S.A. Barcelona, 1998.
- Frith, Simon: "Música e Identidad", (1996), En: Hall, Stuart y Paul du Gay (eds.): *Cuestiones de Identidad Cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires-Madrid, 2003, pp.181-213.
- Fubini, Enrico: *La estética musical desde la antigüedad hasta el siglo XX*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- García Canclini, Néstor: "El consumo cultural: una propuesta teórica", (1999), En: Sunkel, Guillermo (ed.): *El Consumo Cultural en América Latina*, Segunda Edición, Convenio Andrés Bello, Bogotá D.C., Colombia, 2006.
- Hormigós, Jaime: "Distribución musical en la sociedad de consumo. La creación de identidades culturales a través del sonido". En: *Comunicar*, Revista Científica de Educomunicación, No 34, Volumen XVII, 2010.
- Martín Cabello, Antonio y Jaime Hormigós: La construcción de la identidad juvenil a través de la música. En: *Revista Española de Sociología*, N° 4, 2004. Universidad Rey Juan Carlos. Disponible en <www.fes-web.org/publicaciones/res/archivos/res04/11.pdf>. Consultado el 7 de enero del 2011.
- Martín Barbero, Jesús: "Recepción de Medios y consumo cultural. Travesías". 2006. En Sunkel, Guillermo (ed): *El consumo cultural en América Latina*. 2da Edición. Convenio Andrés Bello. Bogotá D-C. Colombia. 2006.
- Megías Quirós, J.J. y Elena Rodríguez San Julián: "Jóvenes entre sonidos: hábitos, gustos y referentes musicales", En: Instituto de la Juventud en España (INJUVE), 2003. Disponible en. <www.fad.es/sala_lectura/jovenes_entresonidos.pdf>, Consultado el 22 de diciembre de 2010.
- Monsonyi, Esteban: "La Oralidad". En: *Revista Oralidad* de la UNESCO, No 2, 1990 Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe, La Habana, Cuba, pp. 5-19.
- Noya, Javier: Principales antecedentes teóricos de la sociología de la música. Grupo de Investigación "Musyca. Música, sociedad y creatividad artística", Universidad Complutense de Madrid, 2010. Disponible en <<http://es.scribd.com/doc/73225657/Noya-Paradigm-As-Sociologia-Musica>>.
- Silbermann, Alphons: *Estructura social de la música*. Madrid, Editorial Taurus, 1961.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza: *Por los territorios del Rock. Identidades Juveniles y Rock Mexicano*. México, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, 1998.
- Ziquero, Raquel: *El indiscreto encanto del reguetón. A propósito de una explosión en el campo cultural latino*. En: *Movimiento*, Revista de la Agencia Cubana del Rap, Núm. 6, 2006. pp. 16-17.
- Zurbano, Roberto: "Mami no quiero más reggaetón". En: *Movimiento*, Revista de la Agencia Cubana del Rap, Núm. 6, 2006, pp. 4-12.

reseña:

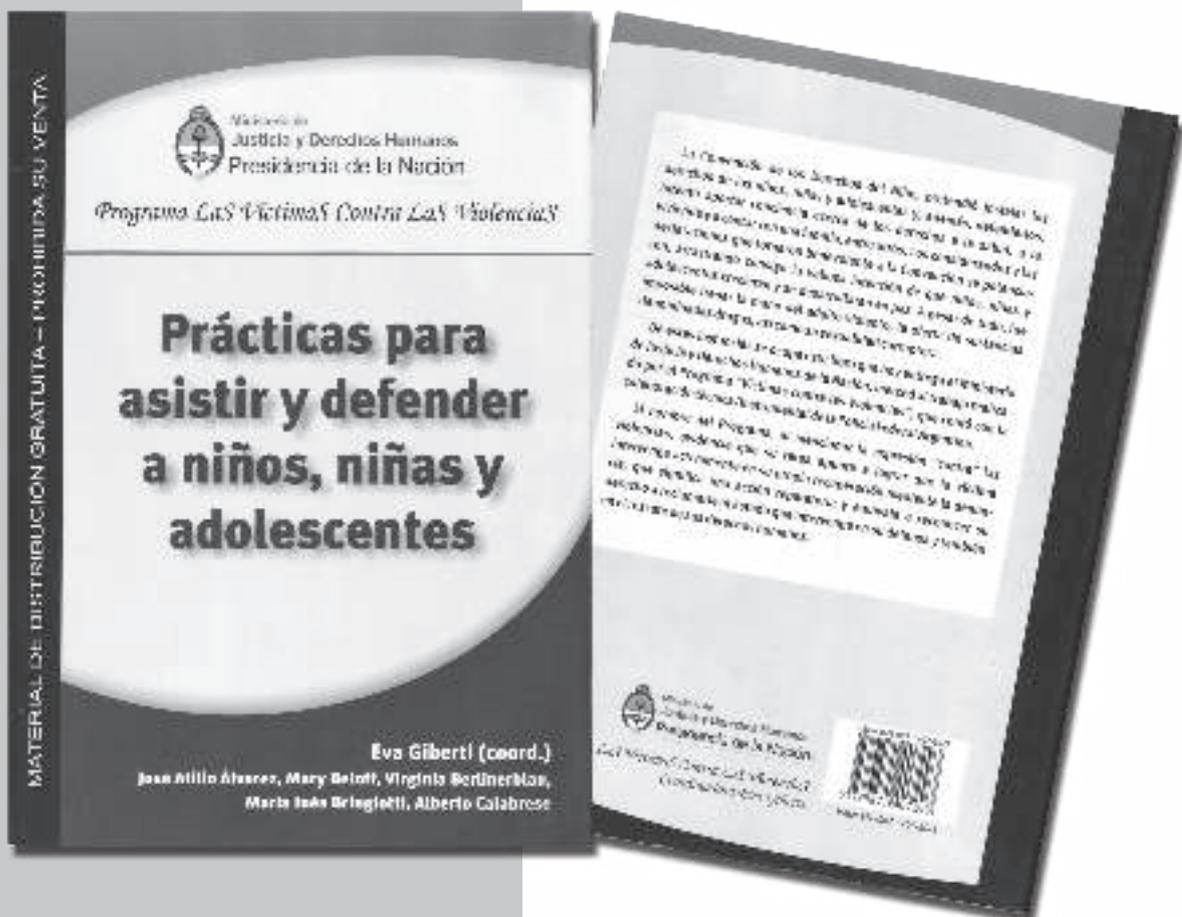
Prácticas para asistir y defender a niños, niñas y adolescentes

Autora: Marlen Alarcón Echenique

Comprender la necesidad de que niños, niñas y adolescentes crezcan y se desarrollen en paz, fue algo materializado a través de la Convención de los Derechos del Niño, puesta en vigor el 2 de septiembre de 1990. Si bien a nivel internacional esta se erigió como principio moral de protección, no fue suficiente para impedir actitudes irresponsables y violentas de algunos adultos, que provocan mayor inseguridad y corrupción en estos grupos de edades.

La realidad ante situaciones críticas se centra, fundamentalmente, en la actitud de sumisión o de pasividad ante la situación de violencia y en la mayoría de los casos, requieren de la denuncia directa de la víctima ante una entidad.

El Programa "Las Víctimas contra las Violencias", desde el año 2006, organiza ciclos de actualización a través de conferencias para profesionales y administrativos que además de su trabajo técnico se encargaron de acompañar, asistir y defender a niños, niñas y adolescentes por más de cinco años, en sus domicilios, en las



instituciones a las que concurrían, ya fuesen jurídicas, escolares u hospitalarias en Buenos Aires.

El texto *Prácticas para asistir y defender niños, niñas y adolescentes* que nos ofrece el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (Argentina) a través de la coordinadora general doctora Eva Giberti, compila las conferencias dictadas durante el 2009. La coordinadora en su Presentación, hace un recorrido lógico y coherente de los inicios y objetivos del Programa, así como las razones para editar este material, sobre todo en función de socializar las experiencias de los profesionales encargados de observar, reparar, entender, estudiar y defender a niños, niñas y adolescentes.

El Capítulo I Niñez y derechos a cargo del doctor José Atilio Álvarez, desde su condición de Abogado y Defensor Público de Menores e Incapaces, ofrece un análisis etimológico del uso de las diferentes categorías: niños, niñas, adolescentes, infantes, niñez, hasta la manera en que estos quedan definidos en la Convención.

Realiza las especificaciones necesarias para la legislación interna de Argentina: cuando se habla de "niños y adolescentes" se utiliza como fuente el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y cuando se refiere solamente a "niños" se toma como fuente la Convención.

Igualmente, resalta al menor y adolescente como sujeto de protección desde la óptica del derecho; realiza un recorrido cronológico por las diferentes etapas hasta llegar a la Convención, así como los países que la ratificaron. Al cierre, reconoce el valor de los participantes y ejecutores del Programa, sobre todo por la responsabilidad de articular sabiamente la función social y el acompañamiento psicológico.

El Capítulo II El Derecho Penal y los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes: Niñez, violencias, derecho y cambio social, a cargo de la doctora Mary Beloff, desde su condición de abogada, presenta las tendencias en los dilemas teóricos y prácticos desde lo penal, explicita una propuesta de cómo deben ser analizados,



discutidos y tratados los menores perpetradores de violencia, que en muchos casos tienen por víctimas a menores de edad.

Además, deja bien claro la responsabilidad de los discursos no actualizados de la realidad social de los menores, lo cual no propicia intervenciones de transformación en las políticas públicas o sociales. Para ello analiza: la crisis del complejo tutelar, los dilemas del paternalismo justificado, la nueva justicia juvenil latinoamericana, la refundación de la prevención y de la especialidad, las reformas necesarias y su relación con la reconstrucción de los saberes vinculados con la intervención social.

El Capítulo III Consumo de sustancia, a cargo del licenciado Alberto Calabrese, se adentra en el fenómeno de las drogas en Argentina, pero más allá de seguir la línea del peligro que estas representan, se refiere al tema de entender las adicciones y el consumo a partir de una interrogante. ¿Qué relación tienen las personas con las sustancias?

Refiere, además, que desde tiempos inmemorables las sustancias son utilizadas por el hombre para resolver problemas, de los que no se conocía aún, en rituales y ceremonias; en la actualidad la mayor preocupación se centra en el consumo y en lo que este representa para el hombre. Por ello, acota algunas fallas: juzgar desde un punto de vista moral es falla ética, porque siempre se ve como algo que dice otro que hay que hacer; otra, es la proyección como sociedad en cuanto uso-abuso de sustancias, adicciones de cualquier tipo, de manera tal que se pueda captar la demanda del otro y propiciar los caminos para construir una alternativa que transforme la realidad.

El Capítulo IV Maltrato infantil en las organizaciones familiares, a cargo de la doctora María Inés Bringioti, contempla la contextualización del término familia en la Ciudad de Buenos Aires, analizada desde tres ejes fundamentales: el impacto de la crisis coyuntural, las características de la familia de hoy y el impacto en la infancia.

En tal sentido, enfatiza algunas modificaciones en las formas familiares tales como: proliferación de las uniones consensuadas, incremento de las familias monoparentales con jefatura

femenina, cambios en la definición y ejercicio de los roles, variabilidad en el número de hijos, entre otros.

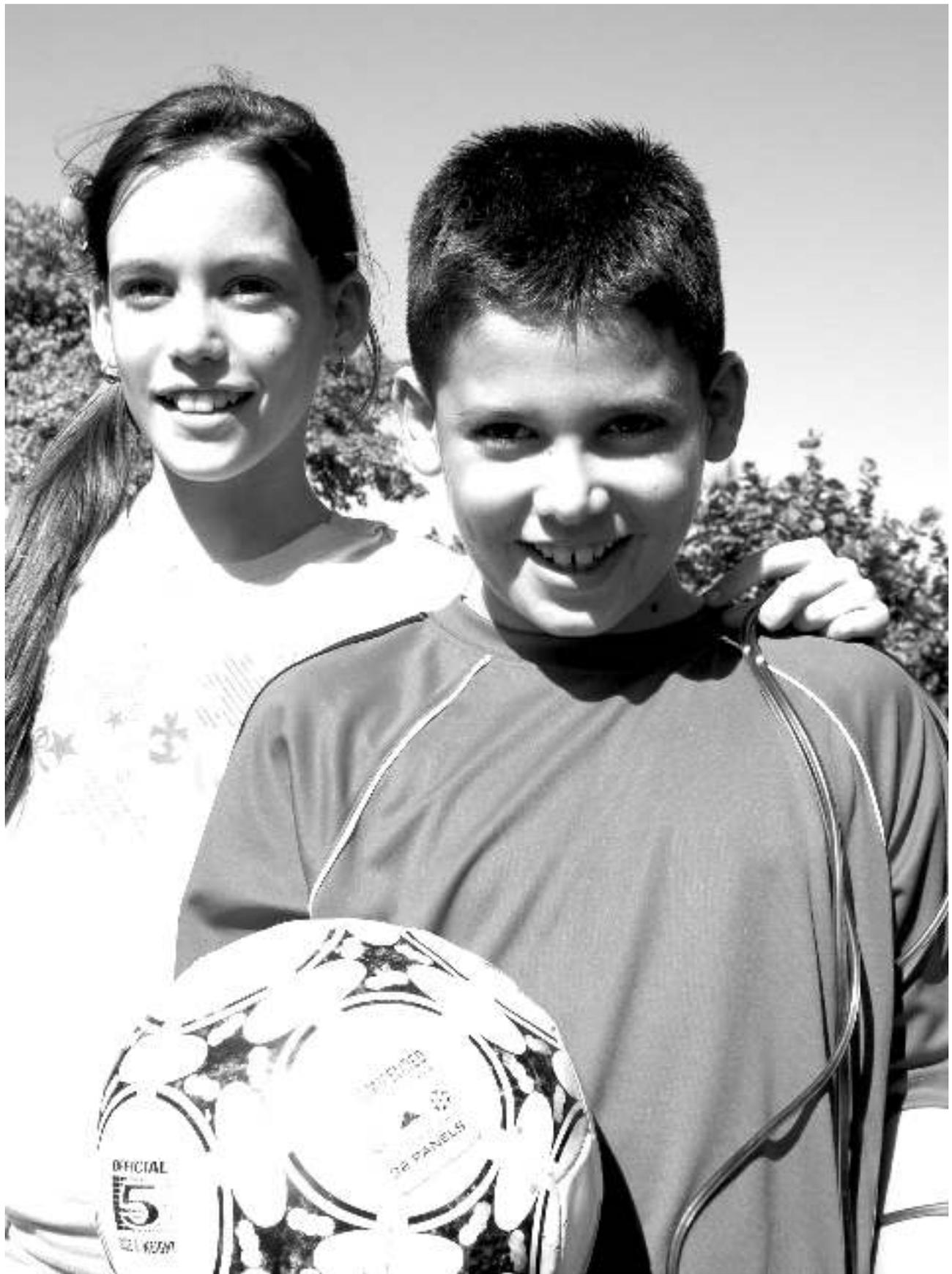
Cuando se refiere al término de violencia familiar, lo hace relacionando dentro de este varios tipos de violencia: hacia la mujer, hacia el hombre, cruzada en la pareja, en el noviazgo, hacia niños y niñas, hacia los ancianos y de hijos hacia sus padres. Al mismo tiempo ofrece, minuciosamente, un conjunto de indicadores generales que todo profesional debe considerar, desde el rol que le corresponda, ante un caso de maltrato infantil.

El Capítulo V Abuso sexual infantil. Aspectos forenses –roles y responsabilidades del sistema penal, a cargo de la doctora Virginia Berlinerblau, que inicia con un análisis conceptual, logra evidenciar que estos no contemplan los efectos devastadores en la psiquis infantil, e igualmente ignoran que puede existir Abuso Sexual Infantil (ASI) sin contacto físico.

Fundamenta las consecuencias del ASI, los daños y secuelas que deja, es por ello que precisa que al encarar un diagnóstico por posible abuso sexual en el ámbito forense no hay un “síndrome emocional” unívoco y en la mayoría de los casos el niño actúa como autómatas y se debate entre denunciar y la manera en que el resto asimilará la misma, así como la actitud hacia él.

Enuncia los procesos y protocolos por los que se rigen los forenses: examen psiquiátrico, psicodiagnóstico para determinar si existe “personalidad fabuladora” y examen ginecológico. Con el desarrollo de la psicología y psiquiatría se han incluido la valoración de la competencia del niño para testificar, valoración de la credibilidad del testimonio, la ponderación de efectos postraumáticos, la influencia de terceros, si hay corrupción, entre otras.

La recopilación de estos textos constituyen una herramienta socializadora de la experiencia de especialistas argentinos en el afán de que los sujetos objetos de violencia puedan contribuir a su recuperación, haciendo conciencia de que la denuncia es el único modo de reclamar a las instituciones del Estado el acompañamiento y apoyo a niños, niñas y adolescentes como sujetos dentro de los derechos humanos.



de nuestros autores:

ALARCÓN ECHENIQUE, Marlen
(La Habana, 1968)

Graduada de Técnico Medio en Secretariado Protocolar (1988). Licenciada en Información Científico Técnica y Bibliotecología (1993) y Diplomada en Servicios de Información (1998). Posee más de veinte años de experiencia en la actividad bibliotecaria. Ha participado en eventos nacionales e internacionales de información, además de obtener varios reconocimientos a lo largo de su desempeño. Fue miembro activo del Consejo de Redacción de la Revista *Estudio*. Trabajó en el Centro de Estudios Sobre la Juventud entre 2000 y 2009, actualmente se encuentra trabajando en el Centro Hispano-Americano de Cultura, perteneciente a la Dirección de Patrimonio de la Oficina del Historiador.

Correo electrónico: marlena@patrimonio.ohc.cu

BEDEVIA SANTOYO, Aracelys
(Matanzas, 1972)

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad de La Habana (1996). Máster en Sexualidad por el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana (2003). Periodista del periódico nacional *Juventud Rebelde* (Diario de la juventud cubana), de 2000 a la actualidad. Autora de los libros *Sexo Sentido: más allá de los temores* (Premio Pinos Nuevo, 2005) y *Sin temor a hablar de sexo* (2006). Áreas de investigación: Periodismo y sexualidad, Periodismo y cultura.

Correo electrónico: abedevia@enet.cu

ESPRONCEDA AMOR, María Eugenia
(Santiago de Cuba, 1964)

Licenciada en Filosofía por la Universidad de Oriente (1987), Máster en Técnicas de Avanzada para el Trabajo Integral Comunitario (1998), Doctora en Ciencias Sociológicas (2001) y Profesora Titular, todo ello por la Universidad de Oriente. Actualmente trabaja en el Centro de Estudios para el Desarrollo Integral de la Cultura, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente donde se desempeña como docente investigadora e imparte clases de pregrado sobre Metodología de la Investigación Social, Antropología y Sociología del Conocimiento. Forma parte de los claustros de los doctorados en Estudios Sociológicos de la Cultura y en Ciencias Ambientales, ambos de la Universidad de Oriente. Es miembro del tribunal permanente de Grado Científico de Sociología. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: *Métodos para el estudio de la familia: pertinencias y alcances del familiograma y sus usos* y *La familia en escena: ficción o realidad*, ambas de 2011, así como *Determinantes del conocimiento sociológico para el análisis cultural* (2012).

Correo electrónico: meugenia@fch.uo.edu.cu

ESTÉVEZ GARCÍA, Keyla Rosa
(Granma, 1972)

Licenciada en Educación, especialidad Biología (1995), Doctora en Ciencias Pedagógicas (2008) por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. Tiene una amplia experiencia en el trabajo con los niños y adolescentes a partir de su desempeño durante quince años como cuadro de la Organización de Pioneros José Martí (OPJM). Es investigadora en el Centro de Estudios Sobre la Juventud y su área de investigación es Educación. Profesora Instructora Adjunta del departamento de Marxismo e Historia en la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Es miembro del claustro del Diplomado en Adolescencia y Juventud del Centro de Estudios Sobre la Juventud. Sus últimas publicaciones se encuentran en la Revista *Estudio* No. 13: *La organización pioneril y la educación para la participación* (coautoría) y *La autodirección pioneril: un derecho del adolescente cubano actual* (2012).

Correo electrónico: keylaeg@apc.rimed.cu

LAVIELLE PULLÉS, Ligia
(Santiago de Cuba, 1986)

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oriente (2009) y Máster en Desarrollo Cultural Comunitario por el Centro de Estudios para el Desarrollo Integral de la Cultura de la Universidad de Oriente (2012), adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, donde se desempeña como docente investigadora. Imparte clases sobre promoción cultural y cultura popular tradicional en la carrera Historia del Arte. Con este trabajo presentado en síntesis optó por el Grado Académico de Máster. Ha publicado en la Revista *Santiago* (2011) y en la *Revista Literaria y Cultural SIC* número 48 (2010).

Correo electrónico: ligia_lavielle@csh.uo.edu.cu

MARTIN GARCÍA, Mirardo
(Villa Clara, 1974)

Licenciado en Sociología por la Universidad de La Habana (2001). Diplomado en Trabajo Social Comunitario (2005). Especialista en Trabajo Social (2011). Fue profesor impartiendo Sociología y Trabajo Social en la Escuela de Trabajadores Sociales "Cojimar", miembro del equipo metodológico e investigativo de esta escuela y Asesor del Programa de los Trabajadores Sociales. Actualmente es parte del grupo de profesores de la Vicerrectoría de Trabajo Educativo de la Universidad de La Habana y se desempeña como profesor contratado en el Departamento de Sociología impartiendo Metodología de la Investigación Social y Taller de Culminación de Estudios. Perteneció al Equipo de Estudios Rurales adscrito a este Departamento. Cuenta con varias publicaciones entre ellas: *Políticas sociales*

en la prevención (2007), *Concepción sobre la participación en jóvenes universitarios* (2013), *Génesis y perspectivas en "La Venturilla", una comunidad rural y campesina* (2013).

Correo electrónico: marting@rect.uh.cu

MARTINTO GÁLVEZ, Mariam Trilce
(La Habana, 1989)

Licenciada en Economía por la Universidad de La Habana (2010). Es miembro de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC). Actualmente cursa la Maestría en Estudios de Población en el Centro de Estudios Sociodemográficos de la Universidad de La Habana (CEDEM). Se desempeña como Especialista en Investigación Social en el Centro de Estudios Sobre la Juventud, donde está abordando el proyecto Juventud en Cifras perteneciente a la línea sociodemográfica.

Correo electrónico: galveza@infomed.sld.cu

PÉREZ ENRIQUEZ, Maylín
(La Habana, 1987)

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2010). Diplomada en Psicología Social Comunitaria (2011). Investigadora del Centro de Estudios Sobre la Juventud. Forma parte del proyecto institucional: Los jóvenes cubanos en los ámbitos familiar y de pareja. Es miembro del Consejo Editorial de la Revista *Estudio* y coautora de los artículos: "Aproximación a los referentes teóricos y contenidos temáticos para el estudio y educación de la sexualidad" (I y II Parte), ambas en 2012 y "El mundo juvenil ante los retos al desarrollo poblacional, la participación y la equidad". Congreso Internacional de Investigadores Sobre Juventud (2013).

Correo electrónico: sexualidad@opjm.ujc.cu

SÁNCHEZ GARCÍA, Olivia
(Aguascalientes, México, 1958)

Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (1981). Especialidad en Desarrollo de Habilidades del Pensamiento (1993). Maestría en Sociología de la Cultura (1995). Profesor-Investigador Titular C del Departamento de Sociología de la misma universidad desde 1990. Actualmente pertenece al Cuerpo Académico Estudios de la Cultura Contemporánea en las líneas de investigación: Cultura Religiosa y Estudios Socioculturales. Miembro del Comité Académico de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanísticas. Cuenta con algunas publicaciones como: *Vivir juntos en una ciudad en transición. Aguascalientes frente a la diversidad social* (2009); *La percepción de la corrupción de los niños es parte de un fenómeno cultural* (2011) y *Tolerancia de los jóvenes a la corrupción cotidiana* (2013).

Correo electrónico: osanchez@correo.uaa.mx

TAPIA TOVAR, Evangelina
(Aguascalientes, México, 1962)

Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) (1988); Maestría en Investigación por la UAA (2002) y Doctorado en Ciencias Sociales, en la línea de Estudios Culturales, también por la UAA (2011). Profesor-Investigador Titular C del Departamento de Sociología de la misma universidad desde 1986. Miembro del cuerpo académico Estudios de la Cultura Contemporánea, en la línea Estudios Socioculturales. Algunas publicaciones recientes son *Santa, mala y traicionera. Representaciones de la mujer (y el hombre) en el bolero* (2010); *La corrupción a la luz de los dichos*

y refranes; *Virgen de media noche y otras más. Las mujeres en el bolero*, ambas en 2011 y *Tolerancia de los jóvenes a la corrupción cotidiana* (2013).

Correo electrónico: etapia@correo.uaa.mx

TORRALBAS OSLÉ, Jorge Enrique
(La Habana, 1987)

Licenciado en Psicología por la Universidad de La Habana (2011). Actualmente se desempeña como profesor adiestrado de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana en las asignaturas Análisis Dinámico del Comportamiento y Psicología de los Grupos y coordina el equipo de trabajo de profesores de la Vicerrectoría de Trabajo Educativo de la Universidad de La Habana para la asesoría del trabajo educativo en las residencias estudiantiles y en las facultades de este centro. Miembro de la Junta Directiva de la Sección Intercreación de la Sociedad Cubana de Psicología. Cuenta con varias publicaciones entre ellas: *Actualizar nuestra economía: algunos retos desde la Psicología Social* (2012) y *Concepción sobre la participación en jóvenes universitarios* (2013).

Correo electrónico: jtorralbas@psico.uh.cu



Normas de publicación de la revista

La revista Estudio es una publicación semestral que edita el Centro de Estudios Sobre la Juventud, dedicada a temas relacionados con la infancia, la adolescencia y la juventud, tanto de autores cubanos como extranjeros; inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas y, desde el año 2006, en el Sistema de Certificación de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

La revista acepta artículos inéditos, que podrán ser abordados desde la perspectiva de las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y de otras ciencias que también refieran los fenómenos que afectan a las poblaciones de interés. Los artículos serán sometidos a la consideración del Consejo Editorial, el cual decidirá su aceptación o no. Los cambios propuestos no se asumirán sin el consentimiento del autor.

Los artículos deberán tener una extensión mínima de 8 páginas y máxima de 12 páginas, incluyendo las referencias bibliográficas, para las secciones no fijas. Se entregarán en formato digital y en hoja de carta (8½ por 11 pulgadas) en letra Arial, 12 puntos, interlineado sencillo y una marginación estándar. En caso de que sea necesaria la utilización de tablas y gráficos, estos deberán aparecer con título, fuente(s) y numeración consecutiva. Los artículos incluidos en las secciones fijas (Reseña, Esta vez y De nuestros autores) mantienen el mismo formato de presentación, pero su extensión será de solo 2 páginas.

Junto al artículo se entregará un resumen no mayor de 250 palabras, así como tres palabras clave que rápidamente permitan identificar el tema del artículo; estas deben ser las que se usan y más se repiten y deben aparecer con un título debajo del resumen que diga: Palabras Clave. El artículo también debe ser acompañado de una síntesis curricular que contenga: Nombres y apellidos del autor (es), lugar y fecha de nacimiento, categoría docente y científica y grado académico que ostenta, institución laboral, labor que desempeña actualmente y últimas publicaciones.

Las notas deben aparecer debidamente numeradas al pie de cada página. Las referencias bibliográficas deben incorporarse en el mismo texto, ejemplo: (Heller, 1990, 34-56). La bibliografía al final del artículo debe aparecer de forma obligatoria y se ordenará alfabéticamente según el apellido de los autores. En caso de registrarse varias publicaciones de un autor, se ordenarán cronológicamente en orden descendente y, si tiene más de una publicación en un mismo año, se mantiene el orden cronológico, diferenciándose las referencias utilizando letras: (1990b). Todas las referencias deben aparecer en la bibliografía de acuerdo con el siguiente asiento bibliográfico:

Libro: Apellido(s), Nombre(s) y Nombres (s) y Apellido(s) para los segundos autores, compiladores o editores del libro. Título en cursiva. Lugar de publicación: editorial, año de publicación, páginas.

Álvarez, Mayda, Inalvis Rodríguez y Ana V. Castañeda. Capacitación en género y desarrollo humano: sistematización de la experiencia con el Programa de Desarrollo Humano Local en Cuba. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2004, 215 p.

- Artículo de un libro: Apellido(s), Nombre(s). Título del artículo entre comillas. En: apellido, nombre del autor del libro. Título del libro en cursiva. Lugar de publicación: editorial, año, pp. 120- 130.

Morales Chuco, Elaine. "La marginalidad cubana en la década de los 90: orígenes, manifestaciones y perspectivas". En: Ubieta Gómez, Enrique. Vivir y pensar en Cuba. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2002. pp. 173 – 190.

- Artículos de revistas: Apellido(s), Nombre(s). Título entrecomillado. Nombre de la revista en cursiva. Lugar de publicación, volumen (número): páginas; mes, año.

Girando, Luis. "Estudios afroamericanos en el siglo XIX venezolano". Actas del Folklore. Madrid, l4 (2): 123-167; enero - junio, 1994.

- Documento en línea: Apellido(s), Nombre(s). Título del documento en cursiva. Consultado: mes, día, año, de <http://www.direcciónelectrónica.com>.

Centro de Estudios del Trabajo CETRA/CEAL. Irrupción del movimiento obrero en la vida nacional: período de exclusión, 1880-1920. Recuperado marzo, 3, 2008, de <http://www.memoriachilena.cl>.

Los autores deberán indicar su dirección electrónica y su teléfono. Por una de estas vías, recibirán los criterios del Consejo Editorial en el período de los tres meses posteriores a la entrega, y se le informará la aceptación o no de sus trabajos, y en qué condiciones, para su publicación.

Al ser publicado un artículo, los derechos sobre este serán cedidos a la Revista por el autor. Cada uno de los autores recibirá 5 ejemplares de cortesía del número en que se publicó su artículo.

Las entregas se harán personalmente o serán enviadas a:

Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ)
Edificio "Pionero"
Avenida de las Misiones # 53 Entre Peña Pobre
y Cuarteles. La Habana, Cuba, C.P. 10100
e-mail: sexualidad@opjm.ujc.cu